

Indice

Introducción	4	Te Pareces Tanto A Mí... De La Identidad Y La Identificación Entresexual <i>Marco Antonio Olavarría Vega</i>	90
La Psicología De Las Masas <i>José Eduardo Tappan Merino</i>	6	¿Y Tu Identificación, Dónde Está? <i>Carmen Franco</i>	98
Realidades ¿Artificiales? Las Masas <i>Luz Hiram Laguna</i>	16	La Masa Virtual Y Su Verticalidad Difusa <i>James Herrerías</i>	110
La Reunión De Analistas Y Sus Destinos <i>Laura Kait</i>	24	Freud Y Las Masas: Vigencia, Permanencia Y Atemporalidad <i>Arely Hernández</i>	118
La Banalidad Del Yo: A 100 Años De Psicología De Las Masas <i>Alejandra Del Angel Ramos</i>	32	Es: Influencer <i>Jorge Santos</i>	126
Psicología De Las Masas Y Redes Sociales <i>Daniela Verderi Muñuzuri</i>	40	La Masa Arte-Ficial <i>Jaime González</i> <i>Martínez De Escobar</i>	136
Cien años de masas sin porvenir <i>Rosario Herrera Guido</i>	48	Elogio De La Muerte <i>Guadalupe Rocha Guzmán</i>	146
Masa Y Colectivo <i>Silvia Saskyn</i>	62	Identificación <i>Arturo Mauricio</i> <i>González Salgado</i>	154
De La Hipnosis A La Asunción De Lo Femenino <i>Marcelo Edwards</i>	70	De La Segunda Identificación En Freud Al Trazo Unario En Lacan <i>Natátza Carreras</i>	160
El Discurso Del Amlo <i>Francisco Landa</i>	78		
De La Identificación Al Rasgo Al Goce Del Otro <i>Horacio Manfredi</i>	84		

Formato: electrónico/ acceso abierto
Frecuencia: cuatrimestral
Coordinador técnico: Emmanuel Robles Laguna

Introducción

Es un momento muy emocionante, se están izando las velas y levantando el ancla, los vientos son muy favorables, lo que nos permite orientar la nave precisamente en dirección del descubrimiento.

Es así como surge la revista Ecos, de un trabajo colectivo, en el que la propuesta crítica, es nuestra brújula. Nos aburren los trabajos complacientes, por lo que en la travesía queremos encontrarnos con aquellos, que salen o no se sientan cómodos en las repeticiones oscuras, que buscan la ambigüedad para ocultar la falta de compromiso con sus palabras. Pero se trata de navegar en su momento y caminar con aquellos que puedan dar cuenta de lo que proponen. La opinión desde las redes sociales, muestra la facilidad de decir cualquier cosa, nosotros buscamos las posiciones argumentadas.

Ecos será la voz de Praxis Psicoanalítica, su revista cuatrimestral en la que se recogerán las memorias de dos de nuestros eventos, buques insignia de nuestro colegio, que son y serán una tradición para nosotros y ustedes: la conmemoración de los textos de Freud que cumplen 100 años, y aquellos que cumplen 75 años de Lacan. Habrá por lo mismo un número que sea de tema libre a manera de dossier, con plumas de psicoanalistas invitados. Finalmente, queremos también crear un número extraordinario en el que aparecerán los textos de jóvenes prometedores, que deseen incursionar en esta compleja y apasionante aventura escritural.

La condición de la globalización nos obliga a pensar en crear una revista digital, accesible a los distintos puntos del globo, por lo mismo de fácil acceso.

Tendremos en nuestra pagina un espacio para interactuar con nuestros lectores, por lo que nos gustaría que nos hicieran sus comentarios, de manera tal que mantengamos por esa vía una comunicación directa con aquellos que así lo deseen.

Disfruten de este primer número de la revista que surge de las participaciones del congreso del 2021 de “A 100 años de Psicología de las masas y análisis del yo”, texto fundamental de Freud y del psicoanálisis.

José Eduardo Tappan M.
Director del Colegio Praxis Psicoanalítica.

“ANHELAMOS LA VERDAD Y NO
HALLAMOS EN NOSOTROS, O EN NOSOTROS MAS
QUE INCERTIDUMBRE O BUSQUEDA DUMBRE, BUCCAMOS
LA FELICIDAD, NO LA MISERIA Y NO LLAMAMOS
MAS QUE MISERIA Y MUERTE, MAS QUE MISERIA Y MUERTE,
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR
LA VERDAD Y LA FELICIDAD Y LA FELICIDAD Y
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR
FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO

LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

“Psicología de las masas y análisis del yo” de 1921, cumple 100 años, y podemos ver que aquello descrito por Freud en ese ensayo, es de una profunda actualidad, ya que nos da un conjunto de instrumentos para analizar fenómenos sociales actuales.

Esencialmente, me parece que con las redes sociales se está generando en los individuos un fenómeno muy semejante al que constituye lo que es la psicología de las masas, en la que la opinión es lo relevante y la fundamentación de los argumentos deja de ser importante; las teorías conspiracionistas, que se sustentan en la suposición de intereses superiores

que manipulan tanto la información como a los medios masivos de comunicación, no son equivocadas, pero tampoco suficientes como para afirmar que la pandemia de COVID fue inventada, que la tierra es plana o que nunca se llegó a la luna.

Las herramientas tecnológicas actuales (teléfonos móviles, computadoras personales, pantallas amigables), son un medio que permite cada vez más la insistencia de los intereses comerciales, políticos y sociales; generando una persuasión profunda que no solo crea nuevas necesidades para incentivar el consumo, sino que modifica los procesos de pensamiento para que sean serviles a los propósitos de aquellos que puedan pagar la manipulación de los usuarios en las redes sociales y conducirlos a cumplir sus propósitos.

Lo que se agrega ahora al tema de la psicología de las masas, es que, desde la soledad, se puede ser miembro de una masa exaltada; el algoritmo ha logrado transformar nuestros procesos de pensamiento. Freud, siguiendo a Le Bon, propone el carácter hipnótico y sugestionable del miembro de la masa, un

fenómeno que nos afecta a todos y que produce lo que podemos llamar una des-ciudadanización; ésta, en la actualidad, tendría como base el hecho de que las redes sociales se han transformado en un coliseo, en una arena de conflictos y de exhibición de la violencia donde se busca el ajusticiamiento, y donde, cuando se realizan manifestaciones públicas y virtuales, la exacerbación de las posiciones de los participantes, los conduce a formar una turba, que, tal como si se tratar de un motín, es capaz de dinamitar todos los puentes de la civilidad.

“He aquí el rasgo más notable de una masa psicológica: cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser sus modos de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el mero hecho de hallarse transformados en una masa, los dota de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de forma enteramente distinta a como sentiría, pensaría y actuaría cada uno de ellos de forma aislada” (Freud 1979. pp. 69-70)

Lo que hoy se muestra, es que no

existen condiciones para mantenerse aislado, y que los gadgets son los cordones umbilicales que nos conectan con la masa, ya que el algoritmo tiene como función acercarnos y allegarnos a lo que detecta como de nuestro interés; es decir, aquello con lo que nos identificamos. Esto puede llevar a sentirnos rodeados de personas que opinan lo mismo que nosotros, pero, también, a estigmatizar, pues se anatematizan nuestras perspectivas de las cosas, polarizándolas con calificativos como “los buenos y los malos”, “nosotros y los otros”. Así, todos estamos exaltados, con ganas de linchar a los “malos”, a los enemigos; pero aun sin argumentos de peso. Esa es la disposición en que se encuentran las personas, de la que no están a exentos los psicoanalistas, quienes también buscan los ajusticiamientos por las redes, pugnando por cortar las cabezas de analistas, políticos, profesores, etc.

“[...] el individuo, al entrar en la masa, queda sometido a condiciones que le permiten echar por tierra las represiones de sus mociones pulsionales inconscientes. Las

propiedades en apariencia nuevas que entonces se muestran son justamente, las exteriorizaciones de eso inconsciente que sin duda contienen, como disposición [constitucional], toda la maldad humana; en estas circunstancias, la responsabilidad de la consciencia moral, o del sentimiento de responsabilidad no ofrece dificultad alguna para nuestra concepción. [...] de que el núcleo de la llamada consciencia moral es la angustia social.” (Freud. 1979. p. 71)

Lo relevante es que algo de la dimensión del zombie aparece: la voluntad es una y es la de todos, se busca refugio en ser “uno más”, en mimetizarse con el grupo, que puede desear venganza, hacerse justicia por la propia mano; así, se va perdiendo la idea de que las instituciones sociales sirven como las agencias por medio de las cuales se puede canalizar el descontento social, las arbitrariedades y los delitos, de transferir el poder al estado y buscar el amparo de la ley, y, si se quiere, fiscalizar su cumplimiento. Ya vemos que eso no sucede, lo que se muestra es que el logos, como centro en el que orbitaba el contrato social, no

aparece; por el contrario, se pierde la credibilidad en las autoridades civiles, ya que cada día se muestran más cínicas y corruptas, con una clara encomienda de beneficiarse y servir a intereses propios; de forma que el sentido de comunidad desaparece, pues masa y comunidad, son dos formas opuestas de las posibles apuestas sociales.

Lo que me parece muy importante de la propuesta freudiana, es la manera en que la masa permite que afloren los sentimientos más primitivos; como aquellos que exaltó Trump para legitimar en ellos su mandato: intransigencia, racismo, vandalismo, que se transformaron en las banderas de su administración. La exaltación de los ánimos es lo que hoy buscan los políticos, líderes, y redes sociales en general; mientras que, con todo ello, se va destruyendo la civilidad.

Es muy interesante ver a partir de Freud que, paradójicamente, en la masa desaparece también el sentido del bien común; cada uno está en la masa por las satisfacciones que recibe, por el vértigo que vive de estar en esas formas de grupo. Pero se trata de algo que genera cierta

dimensión de anonimato, ya que se busca ser uno más, actuar como lo haría cualquiera de esa marabunta; por lo mismo, la autocensura, la autocrítica y la ferocidad superyoica, se mitigan con este "considerarse simplemente uno más", pues no pueden estar confundidos todos.

Es así que la fiebre masiva, la imitación de la conducta de los otros, es lo que hace que, por ejemplo, las personas compren grandes cantidades de papel de baño; ya que suponen que, si otros lo hacen, es porque ellos saben algo que yo no sé; y, por lo mismo, los sigo. La responsabilidad se transfiere al grupo irresponsable, y la culpa de los actos se reparte entre todos; este fenómeno permite a las personas expresarse por internet de forma anónima, o bien con el nombre, pero generalmente con un espíritu justicialista e inmediateista, en que no se realizan los trámites de las denuncias, ni el seguimiento de las mismas.

Estamos también en la condición de masa, bajo el principio identificado por Etienne de La Boétie en el discurso de la servidumbre voluntaria. Lo relevante de este texto escrito

en el siglo XVI, es que señala que no existe propiamente el espíritu gregario; que no es el deseo de estar en comunidad lo que nos mantiene unidos, sino la manera en que unos y otros se sirven de los demás. No es la solidaridad ni el bien común lo que reúne a las personas, sino sus intereses particulares; que pueden ser resueltos, de manera más fácil, en el grupo.

Es en este sentido que existen quienes desean seguir un camino servil y sin mayores complicaciones, que los lleve -simplemente- a sobrevivir sin enfrentamientos; de esta manera, el pacto social se integra a partir de la desigualdad, pero, además, con la aceptación de tal condición de vasallaje. Desde luego, hoy lo sabemos, dicho camino se sigue, pero no sin coraje, no sin resentimientos; pues en él, la voluntad se pone al servicio del placer supletorio, próximo al llamado goce del idiota, que bulle del conflicto, de las preguntas, para pasar por la vida con el mínimo conflicto, sin cuestionamientos, aceptando el papel que se espera se cumpla.

Un siglo después, Thomas Hobbes

propone que "el hombre es el lobo del hombre", que son los imperativos los que empujan y garantizan la permanencia en el rebaño: estar con los otros para sentir seguridad. Por ello se busca que la moral y la ley sean lo suficientemente rigurosas y severas en sus castigos, para que -aunque sea por temor- las personas se vigilen y exista una punición a los excesos; pero para ello se requiere de un Estado fuerte, que sea capaz de monopolizar la violencia, que sea el instrumento para aplicar la ley. Pasaría otro siglo hasta el momento en el que filósofo prusiano Hegel, señalara que es el siervo el que crea al señor y no viceversa. El temor es el ingrediente para generar y mantener el vasallaje; y la posibilidad de perder la vida, es lo que consolida la subordinación.

La masa presenta un estado de excepción, como lo es el carnaval; formas que permiten no someterse a los principios de la legalidad o del estado de derecho. Se trata de tomarse una licencia, una especie de salvoconducto que permite desobedecer la ley, linchar; es decir, hacerse justicia por propia mano.

Estamos hablando, en todos los casos, de procesos que tienen que ver con la dimensión afectiva; el miedo es el ingrediente fundamental de la constitución de las masas, y -como veíamos- su gran capacidad de disolver los principios morales, e incluso, legales.

“Hemos partido del hecho básico de que, en la masa, el individuo experimenta, por influencia de ella, una alteración a menudo profunda de su actividad anímica. Su efectividad se acrecienta extraordinariamente, su rendimiento intelectual sufre una notable merma.” (Freud. 1979. p. 84)

Así, en la masa se exaltan los sentimientos en detrimento del juicio crítico; exactamente lo que es el efecto del algoritmo que administra y conduce las redes sociales, y que genera la condición de masa, aunque la fiscalización no exista. Ahora la psicología de las masas se mantiene en cada uno de nosotros a partir de las redes sociales; mantenemos ese precario lazo con otros anónimos, sin historia y sin lugar, únicamente convocados por el poder de mantenerse en la masa, servil o beligerante, pero nunca inteligente.

Sin embargo, como lo señaló Emilio Rabasa en su novela “La bola” de 1887, alrededor de la gente comprometida con la revolución (como en el caso de México), se encuentran siempre grupos de oportunistas, que aprovechan la situación para saldar deudas y rencores, para realizar venganzas. Sin contar con que, en la bola, “todo está permitido”.

Estar en la masa se trata de promover un estado que oscila entre la somnolencia y el enamoramiento, en el que el Yo -y esa es una de las principales aportaciones de Freud en este texto- se mantiene propiamente en modo supervivencia, con-fundido con los otros, indiferenciado. Así, las pequeñas campañas de linchamiento son útiles para exacerbar los sentimientos, para que a partir de los mismos se consoliden los lazos de identidad, “entre nosotros y lo otro”; el ajusticiamiento genera, para los que ajustician, un sentido de lealtad entre ellos, de complicidad, de unidad, que los identifica y diferencia de los demás. Por eso, la masa requiere de enemigos, de identificar “al adversario”, pues se supone que al constituirlo como “otro”, simultáneamente se produce

un “nosotros”; Cuando se señala y se dice “los negros o los indios son sucios”, por antonomasia se supone que aquellos que señalan son no-negros, no-indios y necesariamente limpios. Es así que actúa la psicología de las masas, ahora de manera individual, generando el atrapamiento por el logaritmo de las redes; así se genera una psicología de masa artificial, que no depende de la presencia física de los otros, pero que puede exacerbarse con los otros próximos.

El Yo, que no hace otra cosa que constelar, que tratar de encontrar sentido, se mimetiza en la masa permitiéndose el acceso a las vilezas, a las crueldades, a los sentimientos más primitivos de venganza; a aquello que inmortalizara Lope de Vega en la obra teatral Fuenteovejuna, en pleno Siglo de Oro Español:

“-¿Quién mató al Comendador? / Fuenteovejuna, Señor. / ¿Quién es Fuenteovejuna? / Todo el pueblo, a una.”

Lo que Lope de Vega señala es la manera en que el pueblo de Fuenteovejuna (sus habitantes) linchan al comendador; en ella no

hay asesino y no hay culpable, pues el pueblo entero es el responsable. Esto se ha conseguido exaltando los sentimientos de identidad y complicidad, de modo que no se puede atribuir el acto a ninguna persona.

Esto mismo sucede con el emperador Cesar Augusto; de entre una multitud, son varios los senadores responsables de asestar, cada uno, una puñalada. Sin embargo, nadie es el asesino, nadie el responsable; es el senado quien carga con la responsabilidad, pero también aquellos que no deseaban participar, pues el miedo no les dejó otra opción, ya que el acto definía a los cómplices como aliados y al resto como enemigos.

De esta manera, los lazos entre cibernautas son, en general, de cómplices; por eso es tan fácil exaltar los ánimos, tal como se hizo para que la turba entrara con violencia al Capitolio en Washington en el 2020, para -supuestamente- defender al presidente de los Estados Unidos.

Lo que me parece relevante -y existen miles de ejemplos- es que las acusaciones anónimas en las

redes han costado la vida a muchas personas; esto debido, por un lado, a la facilidad de acusar, y por otro, al querer ajusticiar. Aquí, vemos claramente que, la psicología de masas, opera.

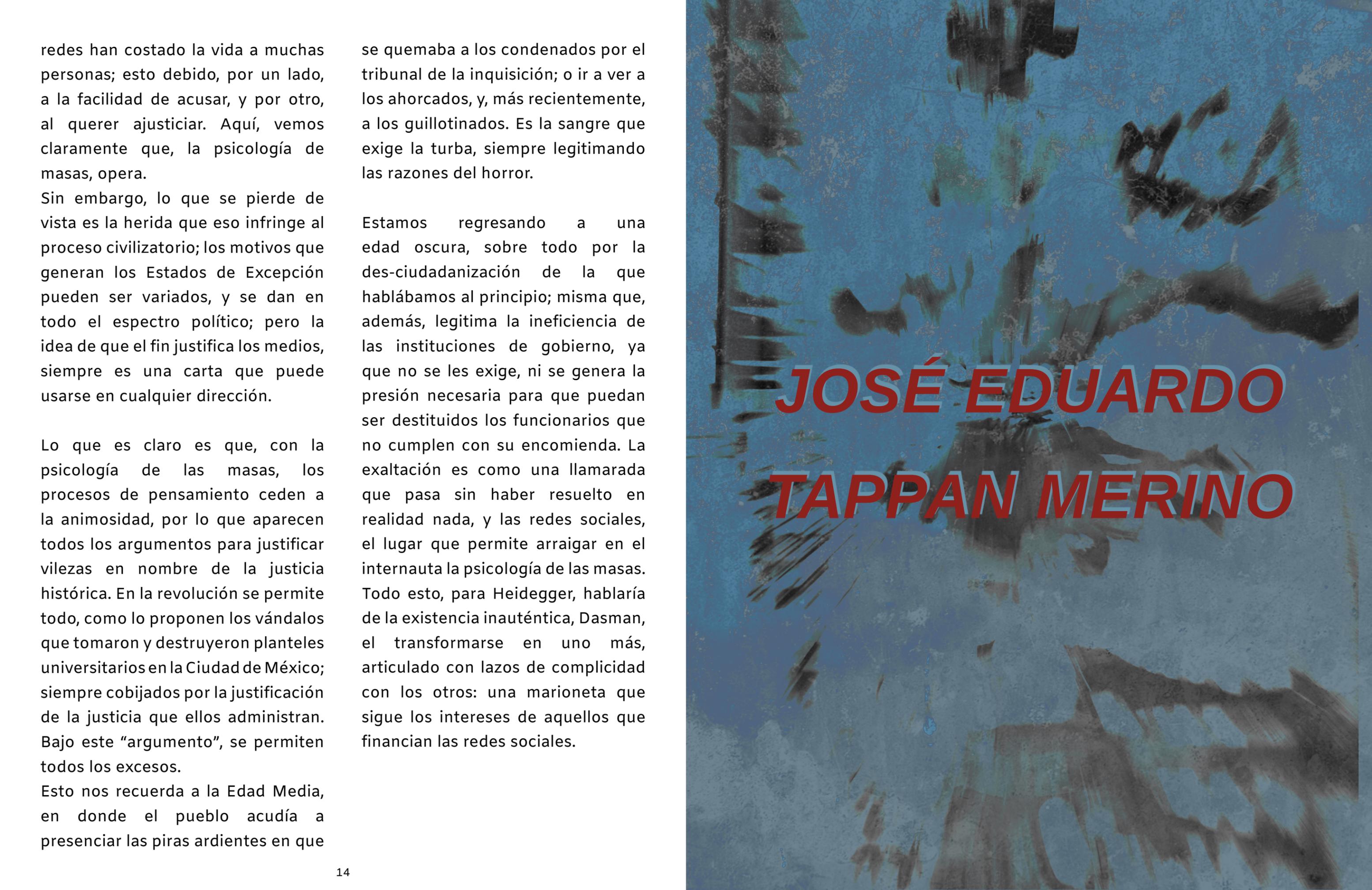
Sin embargo, lo que se pierde de vista es la herida que eso infringe al proceso civilizatorio; los motivos que generan los Estados de Excepción pueden ser variados, y se dan en todo el espectro político; pero la idea de que el fin justifica los medios, siempre es una carta que puede usarse en cualquier dirección.

Lo que es claro es que, con la psicología de las masas, los procesos de pensamiento ceden a la animosidad, por lo que aparecen todos los argumentos para justificar vilezas en nombre de la justicia histórica. En la revolución se permite todo, como lo proponen los vándalos que tomaron y destruyeron planteles universitarios en la Ciudad de México; siempre cobijados por la justificación de la justicia que ellos administran. Bajo este “argumento”, se permiten todos los excesos.

Esto nos recuerda a la Edad Media, en donde el pueblo acudía a presenciar las piras ardientes en que

se quemaba a los condenados por el tribunal de la inquisición; o ir a ver a los ahorcados, y, más recientemente, a los guillotizados. Es la sangre que exige la turba, siempre legitimando las razones del horror.

Estamos regresando a una edad oscura, sobre todo por la des-ciudadanización de la que hablábamos al principio; misma que, además, legitima la ineficiencia de las instituciones de gobierno, ya que no se les exige, ni se genera la presión necesaria para que puedan ser destituidos los funcionarios que no cumplen con su encomienda. La exaltación es como una llamarada que pasa sin haber resuelto en realidad nada, y las redes sociales, el lugar que permite arraigar en el internauta la psicología de las masas. Todo esto, para Heidegger, hablaría de la existencia inauténtica, Dasman, el transformarse en uno más, articulado con lazos de complicidad con los otros: una marioneta que sigue los intereses de aquellos que financian las redes sociales.



**JOSÉ EDUARDO
TAPPAN MERINO**

ANHELAMOS LA VERDAD Y NO HALLAMOS EN NOSOTROS MÁS QUE INCERTIDUMBRE. BUSCAMOS LA FELICIDAD Y NO HALLAMOS MÁS QUE MISERIA Y MUERTE. SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y SOMOS INCAPACES DE CERTEZA Y FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO DADO TANTO PARA CASTIGARNOS COMO PARA HACERNOS VER DE DÓNDE Y EN DÓNDE HEMOS CAÍDO”

REALIDADES

¿ARTIFICIALES?

LAS MASAS

I.

El 24 de noviembre de 2014, fue un día diferente para la entonces delegación Tlahuac de la Ciudad de México. Tlahuac es una de las ahora dieciseis alcaldías, que en aquél año, se caracterizaba por tener una composición 70% rural y 30% urbana. Un número muy importante de la gente que laboraba en la alcaldía, vivía dentro de la misma, en alguno

de los siete pueblos originarios que la componen. La gente tendía a ser amigable, confiada, atenta, afectuosa, colaboradora y muy festiva.

Ese día, una “señora gorda” que hasta el día de hoy se desconoce quien es, fue diciendo de puerta en puerta, que cuatro personas que estaban en un carro color plata afuera de la escuela Popol Vuh, del pueblo

“ANHELAMOS LA VERDAD Y NO HALLAMOS EN NOSOTROS MÁS QUE INCERTIDUMBRE. BUSCAMOS LA FELICIDAD Y NO HALLAMOS MÁS QUE MISERIA Y MUERTE. SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y SOMOS INCAPACES DE CERTEZA Y FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO DADO TANTO PARA CASTIGARNOS COMO PARA HACERNOS VER DE DÓNDE Y EN DÓNDE HEMOS CAÍDO”

-BLAISE PASCAL

de San Juan Ixtayopan, estaban tomando fotos de los niños porque eran secuestradores.

Los padres enardecidos, comenzaron a salir de sus casas, sin cuestionarse nada respecto de lo que la señora les decía, sino por el contrario, comenzaron a gritar que eran secuestradores y de inmediato, rodearon el vehículo, golpeándolo y moviéndolo entre todos hasta que lo voltearon y sacaron a los cuatro tripulantes.

Era imposible escuchar los gritos de los hombres que quedaban anulados en medio de las arengas de los habitantes, que solo exigían JUSTICIA para algo que ni siquiera había sucedido. Los hombres fueron llevados por la turba feroz hasta la plaza del pueblo, en donde, a la voz de las campanas de la iglesia que repiqueteaba, invitando a los que faltaran de acercarse a la plaza, muchos golpearon hasta el hartazgo a los hombres, motivados por las ideas de todos los que veían y disfrutaban la escena; de pronto una voz, les animó a quemarlos, seguida por varios, de manera que los amarraron a unos postes y comenzaron a prenderles

fuego, frente a todos, incluidos los medios de comunicación que transmitían en cadena nacional el suceso. No permitieron el acceso de las autoridades de la delegación que intentaron hablar con ellos, de hecho los correataron amenazándolos con quemarlos también. Nadie pudo detenerlos.

Dos de los cuatro hombres, que eran agentes federales adscritos a la unidad de narcomenudeo, murieron quemados vivos. Los otros dos, fueron rescatados por las autoridades de su área de adscripción, que tuvieron que entrar cortando cartucho con armas largas y gases lacrimógenos. La "gorda" nunca apareció, se apresaron solo los que fueron identificados en los videos del "evento televisado".

II.

Justine se iba a África a trabajar. Hizo una escala en Londres desde donde ingresó a sus redes sociales, como lo hacía frecuentemente; solo tenía 170 seguidores. Se tomó una foto que acompañó del comentario, "Voy a África. Espero no coger el sida. Es broma. Soy blanca". Acto seguido,

apagó el teléfono y tomó su vuelo que duraría once horas.

Al llegar a África y bajar del avión, fue fotografiada por gente que ella no conocía. Prendió su teléfono para descubrir que tenía miles de mensajes que la insultaban y amenazaban. Ella no conocía a ninguno de ellos, ni los de las fotos ni los de las ofensas que se multiplicaban sin cesar, según ellos haciendo justicia por el acto racista de Justine.

Al que si conoció fue a su jefe que le llamó por teléfono para comunicarle que estaba despedida de su trabajo. Justine regresó a su país, sin trabajo y también sin posibilidades de conseguir uno nuevo, porque inevitablemente era señalada por su racismo y rechazada en las organizaciones que requerían contratar personal.

En ambos casos, son oportunas las palabras de Gustave Le Bon, cuando señala que en las arengas destinadas a persuadir una colectividad, se pueden invocar razones, pero antes hay que hacer vibrar sentimientos.

A 100 años de que Freud escribiera su obra Psicología de las Masas y Análisis del Yo, que hoy nos convoca, no puede ser más vigente, no solo la

obra misma, sino las condiciones del ser humano que nos hacen preguntarnos por el lugar que los individuos toman cuando están inmersos en una colectividad – masa-.

Es imposible ante la simple lectura de los casos anteriores, no preguntarnos como es posible que nadie haya pensado en alguna opción diferente frente a lo que estaba ocurriendo y sin embargo, lejos de preguntar respecto de ello, pareciera que los casos similares se multiplican exponencialmente, dando lugar a realidades cuyo consenso, está muy alejado de respetar los elementos de construcción de pactos sociales que sostengan una civilización humana, que garantice las condiciones suficientes para una vida respetable.

Freud señala, haciendo referencia a Le Bon, que "en la masa desaparecen las adquisiciones de los individuos y, por tanto, su peculiaridad. Aflora el inconsciente racial, lo heterogéneo se hunde en lo homogéneo". Y en esa homogeneidad, dirá posteriormente Freud que "Le Bon halla también, que muestran nuevas propiedades que no habían poseído hasta entonces y busca la razón de ello en diferentes factores".

El primer factor, el sentimiento de poder invencible que le dá estar diluido en un número, por lo que puede entregarse a instintos que no se entregaría si tuviera que hacerse responsable de ello. En el caso de los quemados, la maldad de la que es capaz el humano, quedó manifiesta.

Como segundo factor, Freud señala El contagio, que es fácil de comprobar pero inexplicable, ya que en una masa, el interés colectivo es privilegiado gracias a dicho fenómeno, no importando si en medio del sentimiento de estar incorporado en la masa, serán sacrificados los intereses individuales de los participantes.

El tercer factor señalado por Freud, además como el más importante, es la sugestionabilidad, que al nivel de la hipnosis, provoca un doble efecto dentro de la masa; el primero que los individuos pierdan su personalidad consciente y que al ver este mismo efecto en el resto de los integrantes de la masa, se potencie por la reciprocidad. Como en el caso de Justine.

Freud se pregunta en el capítulo

II, por la omisión que Le Bon tiene al señalar el influjo hipnótico que pertenecer a una masa ejerce; el hipnotizador.

En este sentido, es que ambos casos relatados tienen un hilo que los relaciona. Estrictamente no hay un hipnotizador material o conductor que ejerza el poder de sugestión de forma directa o explícita, sino que existe un aparente anhelo de justicia que ponga en su lugar, las condiciones que deberían de prevalecer, haciendo certeza de sus actuaciones, legitimando un discurso que construye una realidad en la que el heroísmo, la espontaneidad, la violencia y el salvajismo son sus elementos constitutivos, criaturas que actúan de forma instintiva por el hecho de estar sumidos en la masa. La justicia que invocan estas masas, son ilusiones pero no es posible que los individuos, sumidos en las masas identifiquen que lo son, lo que las constituye como realidades que siguen irresponsablemente a ciegas.

He relatado en este trabajo, dos circunstancias aparentemente diferentes; en una, la convocatoria de una masa de forma física que provocó dos trágicas muertes y la

convocatoria de una masa virtual, que provocó un señalamiento con efectos profundos a una persona. Ninguno de los dos eventos, tuvo un conductor directo, sin embargo, ambas masas se conjuntaron a partir de una red de comunicación que pudo haber estado motivada por algo que no es posible identificar a simple vista.

En el caso del linchamiento físico, una mujer desconocida, heroicamente “compartió” la información de un grupo de hombres que querían secuestrar a los niños de una escuela pública. De este asunto no se dio mayor seguimiento, pero en gobiernos posteriores, el narcotráfico inundó la demarcación e incluso se constituyó un cartel dentro de la misma. El grupo de los Policías federales asesinados era el de investigación de narcomenudeo y una horda enardecida, enarbolada en el discurso de la justicia ante la inseguridad de sus hijos, fue provocada para convocar a un grupo que perdiera toda razón en defensa del ideal planteado, el de la protección a los niños que serían secuestrados y tomara en sus manos la vida de los que estaban investigando la

distribución de droga de la zona.

En el caso de Justine, su red de conocidos, era de 170 seguidores, sin embargo 11 horas fueron suficientes para que su mensaje apareciera en miles de espacios que darían oídos para realizar un linchamiento mediático, que a la postre no dejara de circular en una red inmensa que a través de algoritmos que relacionan la información coincidente clasificada en segundos, pusiera la oportunidad de dar voz a miles de individuos vertidos en la sed de heroísmo escondida en ocasiones tras nombres precedidos por una arroba que en ocasiones ni siquiera permiten conocer quien está detrás de ellos.

Las masas como hordas, están sometidas bajo una conducción, un padre primordial que se erige como el poder irrestricto que las domine, dice Freud, que las sugestione o las hipnotice anulando toda posibilidad de una individualidad y de la preocupación del mundo en el que vive y de la responsabilidad de estar en él.

Pero hoy, no todas las hordas tienen

padres visibles, ni siquiera manos que pudieran adivinarse o suponerse existentes como en el caso que he planteado de Tlahuac. Hoy las hordas están sometidas a través de los gadgets que las acompañan a todos lados, y que les “adivinan” a donde quieren ir, qué quieren comer, donde quieren estar, qué tipo de persona quieren ver, como se quieren vestir, por donde quieren llegar, con quien relacionarse.

Esos gadgets que albergan una mutiplicidad de opciones que abarcan toda clase de “necesidades” de los individuos, agrupándoles en masas en las que se abandonan.

Un mundo organizado de toda la información voluntariamente entregada por los que habrán de adherirse a una o varias masas pensando que son más libres que nunca. Atrapados por el consumo, en medio de preferencias inocentes capturarán sus voluntades, ya sea por la gratificación instantánea que los likes les generan o por la pertenencia a masas no identificadas por el espejismo de estar solo tras una pantalla, en el que la voz se pueda levantar ejerciendo un poder omnipotente sumido en la opacidad

de una red invisible pero voraz.

Me pregunto si estas nuevas formas no nos están precipitando, a una condición diferente de regresión a una actividad anímica primitiva, como señalaba Freud, a partir de la cual, tendríamos que cuestionar las circunstancias que conforman la presunta realidad del proceso civilizatorio vigente. Las condiciones actuales parecen estar afectando los consensos que dieron lugar a los pactos sociales y la continua violación de esos pactos por las “provocaciones dirigidas” de diversas masas pudieran poner en riesgo las formas de organización que salvaguardan el estado de las sociedades.

Cada día la incorporación de los algoritmos a la cotidianidad de la vida de los individuos es mayor, provocándole una aparente mayor comodidad, invalidando la pregunta por su deseo y abriéndole la puerta a precipicios que los llevan a incorporarse a realidades artificiales que les hacen sentir pertenencia a masas diversas que dan la sensación de libertad cuando no pueden estar más destinados a la prisión de lo

instintivo y lo animal.

No podemos abstraernos de las condiciones que estos avances han traído al mundo y la influencia que en la construcción de las subjetividades ejercen, pero lo que si podemos, es preguntarnos por las condiciones que prevalecen y cuestionarnos también, por la posibilidad de promover nuevos consensos que provoquen, si es necesario, la generación de pactos sociales distintos que incorporen los nuevos elementos a los problemas nuevos y que permitan distinguir las nuevas masas que se están devorando las condiciones de civilidad.

Elías Canetti, autor del libro Masa y poder señaló que “Nadie conoce toda la amargura de lo que aguarda en el futuro. Y si de pronto apareciera como en un sueño, la negaríamos apartando los ojos de ella. A esto le llamamos esperanza”

Un siglo de la obra de Freud que a pesar de los múltiples cambios que se han generado, es profundamente vigente.

en nuestro medio, parecen no interrogarse por algún tipo particular de lazo social entre analistas que permita que algo del psicoanálisis circule sin garantías o ilusiones de garantizarse. Así, las escuelas son a la manera escolar, con un director, unos maestros y unos alumnos, con la salvedad del cartel, que circula por algunas instituciones, cual una vacuna contra el virus de la autoridad y las jerarquías, así se supone que se ha solucionado el problema. Y no.

He de aclarar que nunca estuve en una escuela. Mi formación, a la manera de los lectores de las Escrituras, es antigua, en pequeños grupos donde el texto se interpreta, se deja aflorar ante las distintas lecturas de cada lector. No era la época del cartel. Años en grupos de lectura de Freud y otros tantos con Lacan, cuando ya estaban las escuelas por donde no circulé, intentando escapar al cruel encanto de los fenómenos grupales. Años de lectura, acompañada por algún psicoanalista veterano, cuya formación y modo de hacer admiraba, por permitir a cada uno conectar con los textos. Ahora, psicoanalista veterana, continúo reuniéndome con colegas -muchas veces amigos-

para seguir pensando el psicoanálisis y nuestra clínica. Y coordino a alguna gente joven que sigue pensando que leer es lo mejor que puede hacerse para seguir interrogándose, llegar a comprender y seguir pensando.

Entonces asalta la pregunta ¿por qué la asociación de analistas fracasa con el discurso analítico? Intentaré una respuesta. Tal vez, porque se propone un solo objetivo: la formación del futuro analista, incluso la formación continuada de los ya analistas. Alguien ha de ocuparse de la formación del analista, de manera más orgánica, siempre que se piense que el propio análisis y el grupo de lectura no son suficientes. Vale! ¿Pero por qué a costa del mismo discurso analítico?

Tal vez por algo que Freud dice así:

“...la masa se mantiene cohesionada en virtud de algún poder. ¿Y a qué poder podría adscribirse ese logro más que al Eros, que lo cohesiona todo en el mundo? En segundo lugar, si el individuo resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión de que lo hace porque siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos, y no de oponerse; quizás, entonces, «por amor de ellos”

Así, el amor y el ansia de reconocimiento sofocan el discurso

analítico y por lo tanto las posibilidades de saber. Se aprehende una teoría que se repite, a costa de anular el saber particular que es el que nos interesa como psicoanalistas.

En este punto nos conviene recordar que hay otro lugar en el psicoanálisis donde aparece el concepto de formación y en plural, formaciones del inconsciente. Sabemos que estas son las vías por donde emerge un saber. En singular hace suponer que hay una y solo una como vía de formación del analista y si me apuran, esa una no estaría en las instituciones sino en el diván.

Una pequeña digresión. En psicoanálisis el paso del singular al plural, define conceptos. Decimos, ideal del yo, ese único en el espejo, pero cuando es lo simbólico que determina hablamos de ideales del yo. Decimos la mujer no existe, sabemos que las mujeres sí. No hay relación sexual, porque no hay una lógica de su proporción, pero gozamos de relaciones -actos- sexuales. En lo singular, estamos del lado de lo Imaginario o lo Real. Cuando el registro dominante es el Simbólico, cuando la castración y la falta consecuente predominan, la cuestión se pluraliza. Decimos

formación del psicoanalista, y creo que es un error porque deberíamos hablar de formaciones.

Finalmente, si consultamos el diccionario, nos encontramos con lo peor y nos remite a la masa freudiana. En su quinta acepción aparece una obviedad impensada por mí antes de esta escritura.

Reunión ordenada de un cuerpo de tropas o de barcos de guerra.

¿Podemos reconocer que las asociaciones de psicoanalistas están más cerca de este significado que de las significaciones que se podrían pensar para las formaciones del inconsciente y sus saberes? Así, la masa psicoanalítica se alinea demasiadas veces del lado del ejército y por lo tanto del poder con su masa, que del discurso analítico.

Me dirán que hacer una práctica de este discurso fuera de dispositivo, es muy complicado. Sabemos que los diferentes discursos van girando, siempre y en el mejor de los casos. El analítico nos enseña a tener en cuenta el deseo ¿es posible esto en una reunión de analistas?

Tomo la palabra reunión, no de manera inocente. La prefiero porque remite a aquella de los miércoles, en que Freud convocaba a sus amigos, a sus discípulos, a sus colegas, para conversar. ¿Para qué? Para poder seguir pensando. Es lo que me interesa del encuentro con otros psicoanalistas, y a la vez, es la razón de haber evitado las escuelas donde se exige para progresar pensar al modo de... En cambio re-unir, tiene que ver con lo que está separado y se junta a veces por un rato, en ocasión del encuentro.

Algunas veces me integré en alguna institución, no de tipo escolar, donde también se generaba esta realidad de sabiondos y alumnetos, de generales en jefe y soldados en formación. Entonces entré a formar parte de algo que denominé psicoanalista en tránsito. Como ese lugar en los aeropuertos donde pisamos tierra de nadie hasta definir una dirección. Jugué de visitante sin equipo, por distintos espacios y con serias dificultades para hacerme parte de la masa. Comencé a delinear las cuestiones que me interesan de una reunión de analistas. Son cuatro:

La Clínica con la teoría que la sostiene
La extensión del psicoanálisis
La circulación del discurso analítico
Que el deseo se ponga en juego

No parecía tan complicado.
UMBRAL, nace de estos cuatro objetivos, en un país donde el psicoanálisis no circula en lo social, excluido entre dos tiempos nuestros: el franquismo y las neurociencias.
Un ejemplo cotidiano, cuando algún político hace un lapsus y todos ríen, los periodistas dicen: lo traicionó el subconsciente. Dan ganas de llorar porque la palabra inconsciente ni figura en el vocabulario de gente que ha hecho una carrera universitaria. Y esto es actual, no franquista. Otro ejemplo, alguna vez al invitar a algún paciente a pasar al diván, me ha dicho ¡Ah! Como en una película de Woody Allen. Que es la referencia ¿teórica? más extendida en este país, donde no se lee a Freud en ninguno de los niveles de formación reglada existente, ni en filosofía y menos aún en la carrera de psicología.

Hace 20 años, mientras era esa analista en tránsito, hubo una nueva ola de migración de América Latina, efecto del corralito en Argentina, y la

crisis generada. Una migración esta vez puramente económica. No llegaba gente por principios ideológicos a salvar su vida construyéndose otra. Venía gente por dinero, huyendo de la miseria. Arrancados o expulsados del lugar donde hubieran querido vivir. Familias destrozadas, separados, melancolizados, usuarios de psicoanálisis. Este tiempo coincidía con la exclusión del psicoanálisis de todos los centros de salud públicos, reemplazado por lo cognitivo conductual, la psiquiatría química y en el mejor de los casos alguna intervención sistémica. Un éxito de la masa Capitalista, las farmacéuticas y sus cómplices: buenos soldados los políticos y los médicos.

Es el momento, 2002, de fundación de UMBRAL, Red de Asistencia "psi". Umbral, un espacio a franquear entre el que llega y el que está, entre adentro y afuera, entre lo consciente y lo inconsciente. Umbral es entre el dolor y la risa. Nace de una reunión de cuatro amigas. Hoy somos más de cien psicoanalistas, enredados para facilitar tratamientos a honorarios posibles. Aclaro, cada paciente, cada futuro analizante propone lo que puede pagar, calculando como

mínimo una sesión semanal. Este sujeto tiene una primera entrevista, que llamamos de derivación, para ver qué le está pasando, por donde va su pedido y medir la posibilidad de establecimiento de una demanda. Las derivaciones las hacemos teniendo en cuenta su malestar y algunas otras cosas: la lengua, podemos atender en ocho idiomas. El lugar, atendemos en distintas poblaciones de Cataluña, también en Baleares o Madrid.

La Red se sostiene a partir de un Aporte Anual de cada uno de los psicoanalistas colaboradores, que también es libre, según las posibilidades económicas de cada uno. Nunca hemos tramitado subvenciones, porque quién paga, exige el cumplimiento de protocolos e informes, que alejan del ejercicio de la práctica psicoanalítica.

La atención clínica es el eje de UMBRAL, porque pensamos que el psicoanálisis en extensión es la extensión de su clínica en lo social. Sobre este primer objetivo, se han ido abriendo otros espacios, siempre a partir de la idea de alguien. Digamos, a partir de un deseo. Si alguien quiere armar un grupo de

estudio, un seminario, un espacio de supervisión, organizar unas jornadas, poner en marcha un espacio para publicaciones, lo propone. Si otros lo siguen, adelante. Es un hecho.

Alguien podría suponer que el resultado es caótico. No lo es.

No suele haber propuestas sin sentido y cuando en una reunión de profesionales cada uno sabe que puede proponer lo que quiera, se hace responsable antes de abrir la boca. Finalmente somos adultos que nos tratamos como tales. Y no solo adultos, también somos psicoanalistas que sabemos mucho acerca de la responsabilidad subjetiva y eso se pone en acto.

Así sostenemos mensualmente, un seminario que ahora trabaja la enseñanza de Lacan y un espacio de lectura de la obra de Freud. Varios grupos de supervisión de frecuencia quincenal. Un espacio de publicaciones en la web y una RedVISTA, de reciente edición, que se propone la difusión del psicoanálisis, junto a la organización de debates, conferencias y entrevistas. Tenemos una web, porque alguien, algún día, dijo ¿por qué no hacemos una web? Y ese alguien con su decir, se hizo responsable de su idea, otros

apoyaron y es un hecho. Así con cada nuevo dispositivo.

Insisto en esta manera de hacer, donde no es alguien de una jerarquía quien decide qué necesita la institución y convoca a los de abajo para que funcionen en un hacer. Es un par el que propone y otro el que se sumará o no al proyecto. Y cada profesional puede participar allí donde desee. Algunos solo reciben pacientes, participan de lo clínico, donde estamos todos. Nadie está obligado a escribir, publicar, supervisar o dar o asistir al seminario, cada uno elige qué o cómo o dónde quiere inscribirse, o no. En Umbral hay psicoanalistas de todas las asociaciones de Barcelona, y algunos otros que solo están en esta Red. Cada uno puede proponerse para dar una clase en el seminario o presentar un caso clínico, abrir un grupo de supervisión o publicar, solo hace falta que lo desee y se responsabilice de su hacer.

Cuando esto ocurre hay lo que en España se llama: buen rollo. También hay de lo otro -no mucho- malos entendidos, broncas, malos tratos. Se disuelven con el buen rollo, en lo posible, cerca del humor y de la risa. Y

si no se disuelven, se toma distancia. Lacan se ocupa de la risa. ¿Dónde? En las Formaciones del inconsciente, y volvemos a esto de la formación. Allí nos habla de la risa como vínculo con el otro, previo a la palabra. Una experiencia de placer que se comunica. Señala que donde hay risa hay encuentro. Se pregunta qué es lo opuesto a la risa, aclara que no es el llanto que es mera expresión, mientras la risa es comunicación. Prefiero decir, vínculo.

Y aquí viene lo sorprendente ¿Qué es lo opuesto a la risa? La identificación.

... Con la identificación... se acabó la risa. Está uno serio como un papa o como un papá. Hace uno como si nada porque ese de ahí te pone una cara como de palo... No es momento de reírse porque, en ese momento, las necesidades no hay que satisfacerlas...

Creo que es la norma en las asociaciones de analistas. Todos muy serios, como un papa, más cerca de la religión (re-ligare) que de la re-unión. O como un papá con cara de palo, delante de los hijos que modelarán su deseo sobre esta demanda de seriedad, sobre esta mascarada.

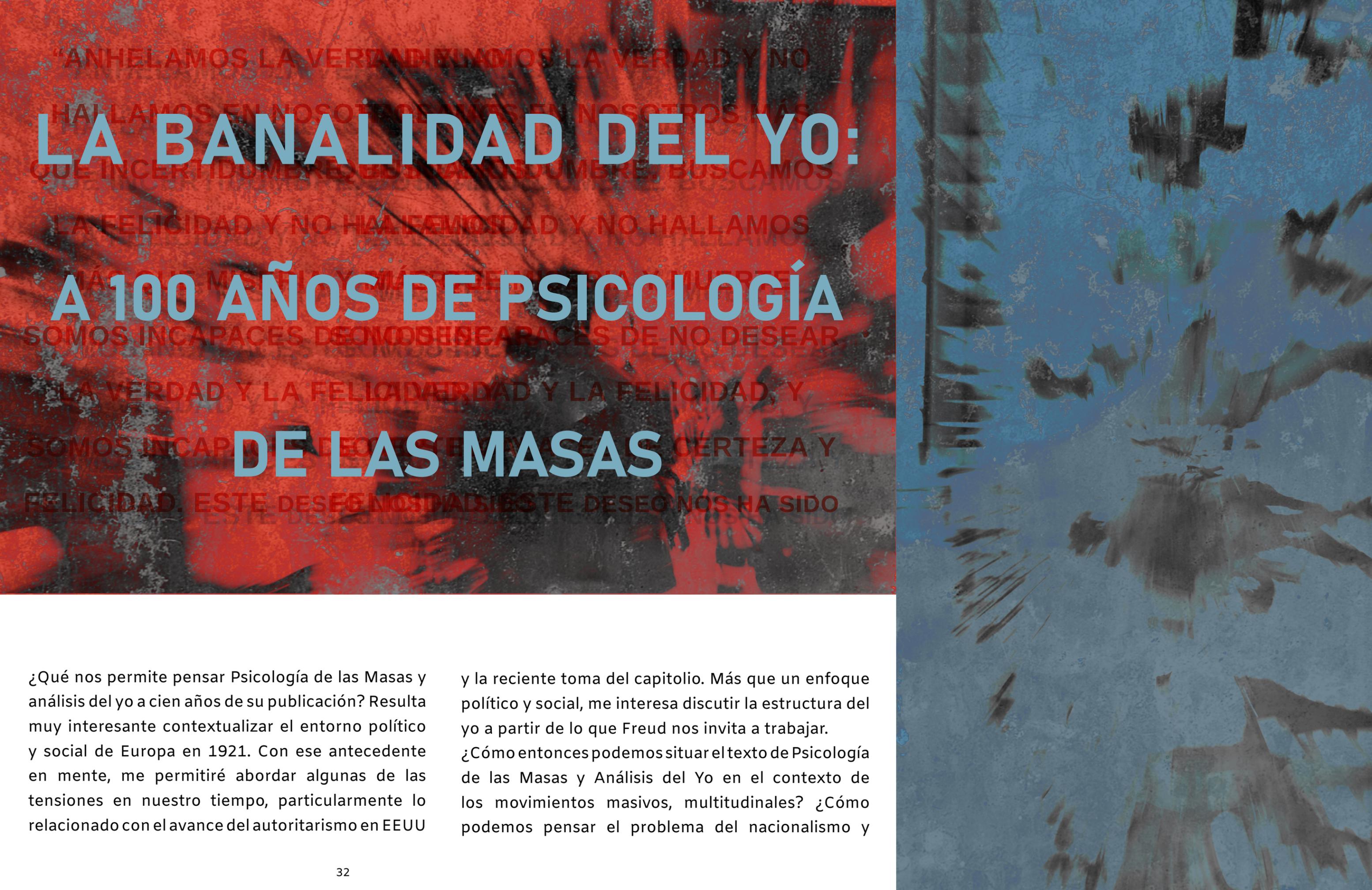
Unos renglones más abajo, Lacan aclara:

Lo que está en juego en la risa se produce cuando la demanda llega a buen puerto... más allá de la máscara y encuentra, no la satisfacción sino el mensaje de la presencia

Recordemos que Lacan sostiene que: "la máscara se constituye en la insatisfacción y por intermedio de la demanda rehusada."

Lo diré con mis palabras, es en el dispositivo analítico donde no hay que satisfacer la demanda. Conviene no confundirse. En el encuentro, hay posibilidad de satisfacer demandas; hay risa cuando hay re-unión posible, esta que se produce con la presencia de los otros, cada uno con su deseo particular, tan difícil de ser escuchado o identificado en la masa.

Este pequeño texto es un intento de diferenciar la masa de analistas y los analistas que se masifican (aunque sean cinco), de aquellos que se reúnen, para el encuentro en y con el psicoanálisis y por qué no, en la risa.



“ANHELAMOS LA VERDAD Y NO
HALLAMOS LA VERDAD EN NOSOTROS MÁS
QUE INCERTIDUMBRE. BUSCAMOS
LA FELICIDAD Y NO HALLAMOS
NADA QUE MISMA Y MUERTE
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR
LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA
FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO

LA BANALIDAD DEL YO: A 100 AÑOS DE PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

¿Qué nos permite pensar Psicología de las Masas y análisis del yo a cien años de su publicación? Resulta muy interesante contextualizar el entorno político y social de Europa en 1921. Con ese antecedente en mente, me permitiré abordar algunas de las tensiones en nuestro tiempo, particularmente lo relacionado con el avance del autoritarismo en EEUU

y la reciente toma del capitolio. Más que un enfoque político y social, me interesa discutir la estructura del yo a partir de lo que Freud nos invita a trabajar. ¿Cómo entonces podemos situar el texto de Psicología de las Masas y Análisis del Yo en el contexto de los movimientos masivos, multitudinales? ¿Cómo podemos pensar el problema del nacionalismo y

de la identidad a partir de este trabajo? Este texto no solo evoca un álgido momento en Europa sino que también nos permite pensar la singularidad de lo inconsciente a partir de lo colectivo.

Sobre el contexto histórico de este trabajo, la idea de escribirlo antecede por dos años a su publicación. Retoma el llamado mito científico de Tótem y Tabú de 1912 en el contexto del fin de la Primera Guerra Mundial y los años de la posguerra. Aparece un apartado dedicado a la estructura de la organización militar y su cercanía con la iglesia, lo que nos permite ubicar el papel del ejército, la obediencia y el espíritu del grupo más allá del individuo. Nos permite también preguntarnos por la naturaleza y función del ejército puesto al servicio de la destrucción y de la guerra. Este fenómeno de lo colectivo, que tanto la iglesia como el ejército posibilitan pensar, está implícito en su investigación de aquellos años. La pregunta por el fenómeno de lo social y la desestabilización de Europa en el tiempo del desarrollo del movimiento psicoanalítico, atraviesan la propuesta Freudiana en relación con lo inconsciente y la subjetividad. “No puedo ser un

optimista” escribe en 1915. “Difiero de los pesimistas porque lo estúpido y el sinsentido no me molesta, lo he aceptado como la materia de lo que está hecha este mundo”.

Efectivamente, la Guerra lleva a muchos pensadores de la época a reflexionar sobre la psicología de las masas, tal es el caso del análisis que Freud hace del alma de las Masas de LeBon. De acuerdo con la lectura de Freud, LeBon describe el fenómeno de la masa, así como el borramiento de lo individual en favor de lo grupal. En este sentido, el individuo es un componente de un colectivo que sirve a fines por encima de la singularidad individual. La ganancia de placer experimentada por el uno es en función del placer de lo grupal. La descripción de este fenómeno, sin embargo, se queda corto en lo que a Freud le interesa sobre los motivos inconscientes que se juegan en la relación entre el uno y los otros. Para Freud, la naturaleza de lo humano tiende a lo colectivo, pero la fuerza que ejerce el grupo sobre el individuo obedece a mecanismos inconscientes. Así, la identificación estructura al yo, y en este sentido es que el yo está por naturaleza vinculado a los otros,

alienado en su constitución.

En el capítulo que Freud le dedica a la identificación, tenemos varias líneas para seguir y pensar este problema. El texto en sí mismo no plantea salidas sino que avanza por preguntas que Freud se formula alrededor de la identificación. Así, explora la identificación con el grupo, con la horda primitiva, la relación entre el yo el ideal del yo, y en la sección del anexo continúa su reflexión sobre este problema. Llama la atención que estas reflexiones quedan al margen, no logra incluirlas como parte del texto. Tenemos que añadir que a cien años de esta publicación, la identificación es aún un problema no resuelto, y es así porque podemos situarla en el núcleo de la constitución subjetiva. No olvidemos que es por vía de la identificación, que Lacan comienza a formular en su seminario 9 el objeto a. La identificación y su función en la estructura del yo es el problema central de este texto. Resulta muy interesante que sea por vía de los otros que se plantea la singularidad de la estructura del yo.

Aquí tenemos al menos dos formas de pensar la identificación, una en lo que se refiere a la elección e

identificación con el objeto, la cual podríamos situar en una dimensión, no del todo clara en Freud, pero sí con Lacan, como imaginaria, y otra que tiene que ver con la identificación con el padre de la horda primitiva que nos acerca a la dimensión simbólica de la identificación, en tanto identificación con el símbolo. En este sentido, los análisis del mecanismo de identificación con las masas, como opera en los regímenes autoritarios, se acercan al espejismo, a la superficialidad. Esto es lo que Hannah Arendt propone como banalidad del mal, en el sentido de que no existe una causa profunda o compleja que fundamente las atrocidades del holocausto. Es porque el hombre es banal, simple en sus motivaciones en relación con los otros, que se permite cometer una forma singular de crimen, que no es la del individuo sino el crimen del grupo. Así, el individuo actúa a partir de lo colectivo, como unidad incapaz de ver al otro como diferente. Lo que los juicios de Nuremberg pusieron en evidencia es que cada uno de los oficiales nazis actuaban no a partir de sí mismos, sino como un colectivo. La pregunta por el sufrimiento del otro no había tenido lugar, ya que para

el colectivo el otro no era digno de una forma elevada de humanidad. Este grupo se reafirmaba a sí mismo, operando como un uno superficial y banal. En los juicios es que aparece el contraste, es el lugar en el que el individuo tenía que responder por sus actos criminales aún cuando el crimen de uno era el de todos.

Es en este sentido de lo banal, en el plano del espejismo, de la imagen, que pienso lo ocurrido en enero en el capitolio en EEUU. Muchos de los aspectos que describe Arendt sobre la priorización del nosotros por encima del yo, los encontramos en el comportamiento grupo trumpista. El líder que moviliza al grupo no tiene que tener argumentos ni ideología profunda, lo cual es fácil captar del discurso de Trump. Trump se presenta ante el grupo como el que queda fuera, quien hace excepción. Desde este lugar es que se produce la identificación al líder por un lado y por otro a la masa. Trump es el rostro emblemático del supremacismo en EEUU. En efecto, su imagen e indudablemente, su presencia despierta pasiones y enardece a las masas que lo siguen. Hay un elemento unificador alrededor de su imagen. En los arrestos posteriores

a la toma del capitolio, los individuos argumentan tanto su obediencia al líder como su falta de responsabilidad por el papel individual que jugaron dentro del grupo. Así, tenemos a cien años de la publicación de Psicología de las Masas un acontecimiento reciente que nos permite apreciar la vigencia de este texto.

El reactualizado fenómeno del nacionalismo puede ser pensado también a la luz de la estructura del yo que Freud evidencia en este texto. Tanto el comportamiento de las masas como la idea de nación persisten en la historia por ser las manifestaciones del mecanismo inconsciente de la identificación, que como hemos mencionado, es constitutivo de la subjetividad. Podemos dar cuenta del comportamiento de las masas, indagar sobre sus motivaciones, recurrir a los usos del lenguaje, y aún así quedarnos en la superficie. No se trata de pensarlo como una profundidad, y en este sentido, Arendt bien señala la superficialidad de las motivaciones del grupo, sino que se trata de plantearnos la pregunta sobre la estructura del yo. Me parece, sin embargo, que con Psicología de las Masas y Análisis del yo, estamos tan solo al inicio de

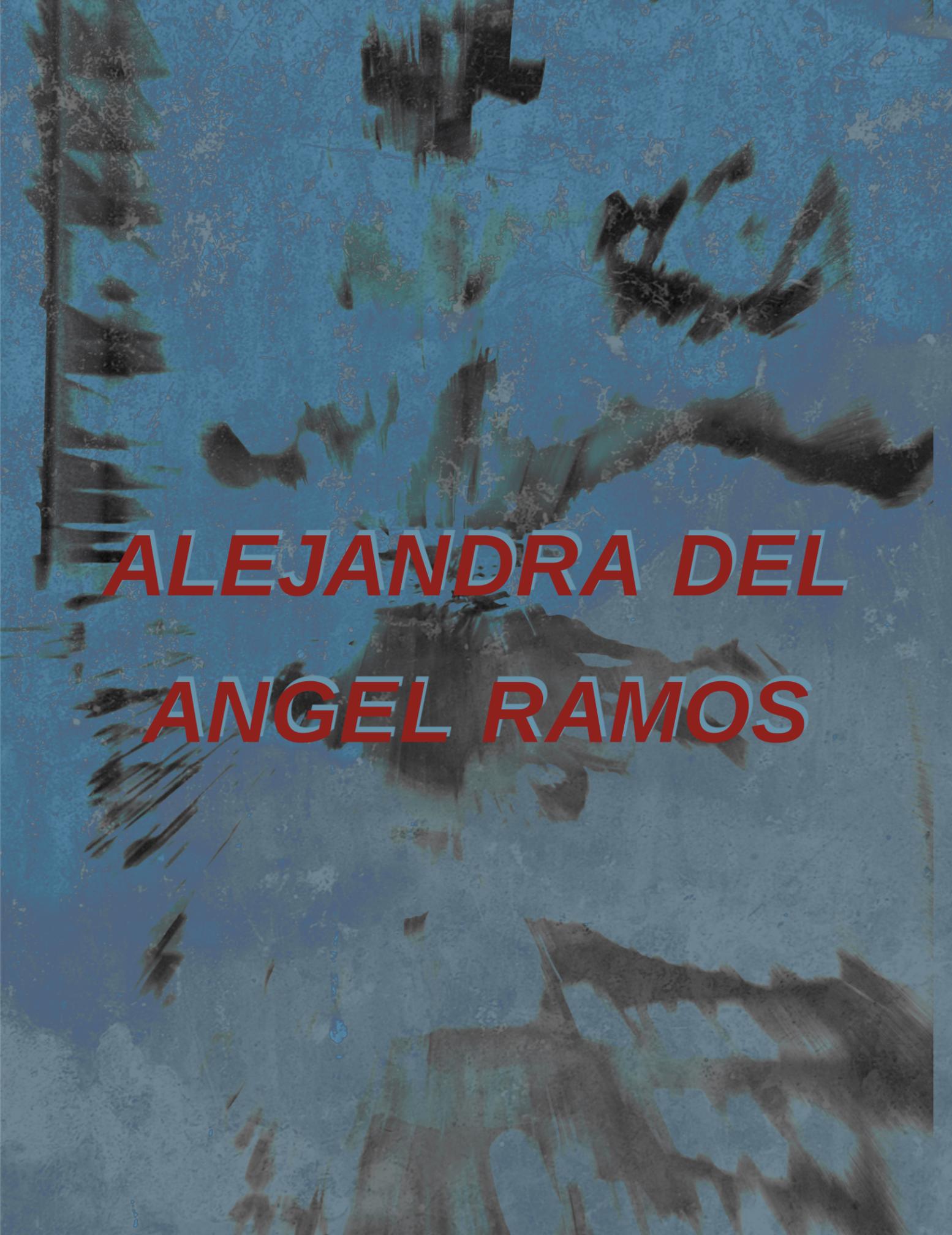
un camino por el que muchos de los grandes teóricos del movimiento psicoanalítico transitaron, sin llegar muy lejos, capturados en la dimensión imaginaria de la relación transferencial. Es con Lacan con quien podemos plantearnos el problema de lo imaginario en función de los tres registros. Más aún, a partir del lugar que juega la identificación en la constitución subjetiva, es que Lacan introduce la topología para dar cuenta del tipo de superficie que nos permite retirar la conceptualización de lo inconsciente de la llamada "psicología de las profundidades". En efecto, no hay profundidad sino continuidad entre el yo y los otros. Lo social y lo político entonces están en relación, así como lo está también la transferencia, la sugestionabilidad, el grupo y el líder, el hipnotizador y el sujeto, o por supuesto, el analista y el analizante.

Freud explora su interacción, la articulación entre el yo y la masa y como hemos señalado, pone en evidencia su continuidad. Freud escribe este texto entre dos guerras, después de la Revolución rusa y en los albores del fascismo. Es un texto joven, casi premonitorio de lo que habría de venir en los años treinta. El

mismo texto es un testimonio de la interacción de Freud con el entorno político y social de su tiempo.

En el nuestro, y particularmente en lo que ocurre en EEUU que da pasos agigantados hacia el autoritarismo, podemos pensar que lo que está en juego es fundamentalmente una crisis de identidad, de identificación con una nación. EEUU es interesante porque es un país fragmentado, dividido como quizá ningún otro lugar en nuestro tiempo, en el habitan las más diversas comunidades y en donde se hablan un sin número de idiomas. EEUU no es un estado-nación, no es un país unido ni por legado, ni por historia, tierra ni idioma. El acto sagrado que se evoca es el de la fundación, como intensión de unificar las diferencias bajo un ideal de nación, en el que el mismo nombre con el que se identifican sus ciudadanos, América, introduce una imborrable multiplicidad. Es en este sentido que podemos detenernos a reflexionar sobre el fenómeno de Trump. No me cabe duda de que el movimiento del trumpismo es más grande que Trump, y que su posición supremacista y su ideal de nación será la política dominante en los próximos años. Si esto es así, es porque lo que

está en juego es el atrapamiento imaginario de la identificación, limitado en la introducción de lo simbólico como posibilidad de hacer corte, diferencia o discontinuidad. Así, a Cien Años de Psicología de las Masas y Análisis del yo, podemos dar cuenta de la infranqueable captura imaginaria que constituye nuestra humanidad.



**ALEJANDRA DEL
ANGEL RAMOS**

PSICOLOGÍA DE LAS

MASAS Y REDES

SOCIALES

DANIELA VERDERI MUÑUZURI

Nuevamente nos encontramos reunidos en este espacio, en esta ocasión, de manera virtual para conmemorar uno de los textos capitales “Psicología de las masas y análisis del yo” que constituye el segundo tiempo de la refundación teórica de 1920 de Freud. A 100 años, no solo resulta incuestionable la vigencia de este texto, sino que, a la luz del

mismo, continúa siendo un importante referente para problematizar contextos actuales, tales como el fenómeno de las redes sociales.

El texto de psicología de las masas resulta imprescindible para hablar de este tema, ya que no partimos de fenómenos sociales para hablar del comportamiento humano, sino que, es a la

“NOS EMBRIAGAMOS HOY CON
EL MEDIO DIGITAL,
SIN QUE PODAMOS VALORAR
POR COMPLETO LAS
CONSECUENCIAS DE ESTA
EMBRIAGUEZ”

BYUNG-CHUL HAN

inversa, nos valemos de las matrices de operaciones simbólicas que comandan la subjetividad en lo singular para mostrar cómo operan en lo social. Estas operaciones simbólicas serán las que establezcan ejes de coordenadas, el axis mundi a partir del cual nos organizamos como seres sociales.

La subjetividad se despliega en diferentes escenarios, y las redes sociales será uno de ellos, ejerciendo un juego de fuerzas en el que el sujeto se despliega y se vale de ellas para su goce, su mostración, y a su vez las mismas redes cuentan con su propia encomienda, que como masa buscará alienar al sujeto, para que no se pregunte por su deseo, para uniformarlos, para eliminar sus relieves, no únicamente difunden información, sino que influyen en él, modificando su manera de ver y estar en el mundo.

Si bien la tecnología ha favorecido que permanezcamos conectados a pesar del aislamiento físico, también es verdad que eso ha implicado una serie de situaciones que no siempre son fáciles de ser advertidas a simple vista, y más que problematizarlas o visibilizarlas, nos dejamos habitar o alienar por ellas,

para luego sorprendernos con sus consecuencias. Es innegable el efecto que las redes pueden llegar a tener en la subjetividad de las personas, toda vez que se trata de un producto tecnológico-cultural que, así como la televisión y el cine incide tanto en los ideales como en las distintas maneras de existir.

Las redes sociales operan como una masa dinámica, si bien no cuentan con todas las características propuestas por Freud, tal como el ejército, la religión o la educación, masas artificiales, altamente organizadas con jerarquías y un líder, tienen particularidades que les permiten funcionar como si se tratara de una, ordenadas ya sea de manera improvisada o alrededor de algún tema o ideología.

A continuación, mencionaré algunas consideraciones sobre las mismas que me parece es importante problematizar:

1.- En la Red digital contamos con la capacidad de encontrar todo tipo de información sin siquiera confirmar la veracidad de la misma, podría parecer verosímil, y sin embargo ser del todo falsa, lo que permite que quien busca información para validar

su marco referencial siempre podrá encontrarla, es decir, se trata de un sistema autoreferenciado.

2.- El perfil de cada usuario se configura de acuerdo a quienes lo siguen y a quien sigue. De modo que esto crea un cerco de "afinidad" que más que crear lazo, secciona y segrega al sujeto de los demás grupos. De manera que pareciera ser que el sujeto cuenta únicamente con fotos instantáneas, en lugar de panorámicas, es decir metonimiza y parcializa su forma de ver el mundo para ajustarse a un grupo. Sus elecciones "fortalecen" la imagen que tiene de sí mismo, así como su yo, sus ideales y sus certezas, basadas en mecanismos de identificación, a modo de juego de espejos, en donde lo que mira es lo que busca le sea regresado.

3.- Las redes sociales más que construir lazo social, polarizan y radicalizan posturas tanto políticas como ideológicas. Se buscan opiniones que confirmen las propias posturas, más que escuchar, entender o comprender la alteridad, es decir, busca anular la diferencia.

4.- Se han convertido en piras ardientes, linchamientos mediáticos, escenario en el que se puede denunciar de manera anónima cualquier delito, promoviendo el escándalo y fortaleciendo los prejuicios, sustituyendo el uso de mecanismos legales para realizar ese tipo de denuncias.

5.- La masa representa una opción de catarsis, en la que puede descargar el malestar sin responsabilizarse y hacerse cargo de él, por el contrario, se retroalimenta del mismo.

6.- En la masa quedan exaltados los afectos, se rehúye la argumentación, cualquier explicación pasa a segundo término, privilegiando los prejuicios, el desprestigio, los insultos, el contagio, las olas de indignación.

7.- La identificación resulta tan poderosa, que se busca que se sometan a un ideal común y no a la verdad del propio deseo, promoviendo la alienación, así como el deseo del otro.

8.- Son espacios que exaltan todas las pequeñas diferencias, promoviendo la intolerancia, fortaleciendo las

certezas y anulando la posibilidad de cualquier interlocución, que implique la capacidad de apalabrar el disenter e impidiendo la escucha, hay mas ruido e interferencia que interlocución.

9.- Así como se pueden hacer linchamientos públicos y mediáticos, hay una corrección política que en ocasiones raya en lo absurdo, que más que promover la diferencia, refuerza la intolerancia.

10.-Se ha sustituido lo público por lo privado, lo privado ha dejado de ser algo valorado, la intimidad y lo confidencial ha cedido terreno al morbo, el escándalo y la indiscreción, lo que se busca es la aceptación, el reconocimiento, el aplauso y los likes.

11.-La información que se introduce en las redes sociales es estudiada para convertirla en productos que nos son devueltos para activar su consumo, promoviendo un ciclo compras compulsivas, que más que estar en sintonía con el deseo, probablemente esté más articulado con el goce. La maquinaria digital ha sido sumergida en el capitalismo, a más información, más capital.

12.-Las notificaciones de las redes se encuentran diseñadas para que el usuario pase más tiempo en el celular, de este modo las empresas de publicidad puedan tener mayor posibilidad de vender sus productos.

13.-Los integrantes de la masa repudian a quien toma distancia de la misma, puede ser señalada como egoísta, traicionero, desleal, o simplemente como inexistente por no pertenecer a ese grupo, ya que esto amenaza la cohesión de la misma.

14.-En las redes sociales cualquiera tiene una opinión, sin que sea necesario su preparación. Es decir, cualquiera puede tener sus 5 minutos de fama, tal como lo señalaba Warhol.

15.-Se pueden crear bots, programas informáticos que simulan el comportamiento humano realizando automáticamente tareas repetitivas con un propósito específico, así mismo se pueden crear perfiles falsos, para que desde el anonimato se hagan señalamientos o ataques públicos.

Es por todo lo anterior que bajo la falsa

ilusión de acceso a la información con la globalización, nos encontramos nuevamente insertos en un sistema que nos determina, que a partir de nuestras búsquedas y selecciones construye un perfil predeterminado, en el que cada vez que ingresamos cualquier tipo de información, como una trivía sobre “cuanto sabes sobre...” o “que personaje serías de (cualquier serie)”, se moldea a partir del algoritmo, aquello que nos es devuelto con lo que “exactamente se supone que querríamos” y no solo eso, sino que se mercantiliza con ello, de modo que se convierte en un obturador de la castración, y por lo mismo del deseo. Generando una falsa sensación de completud, totalmente imaginaria, una especie de prótesis que anule la castración. Tal como lo señala la Dra. Herrera “Lo social no se opone al individuo, es el sujeto desgarrado el que busca en la masa suturar su herida (un proyecto imposible)” (Herrera, pg. 185).

Frente a la incertidumbre de la vida, las redes sociales se han logrado posicionar como una especie de pacificador, ante el menor aburrimiento, ansiedad, se deja de lado la pregunta para rápidamente quedar coptados por distractores

como videos divertidos, chistosos, al pueblo pan y circo. Y así quedará fácilmente anulada la responsabilidad ética frente a nuestro deseo.

Rosario Herrera en su libro la poética del psicoanálisis menciona “el prójimo aporta el rasgo unificador, el trazo de identificación, lo común que asegura la existencia, el reconocimiento del trazo colectivo, la formación grupal, lo social mismo. Al encontrar nuestra propia imagen en el otro, hacemos grupo. Lo imaginario es del orden del semblante. Por ello, las masas viven de las imágenes y en lo imaginario” (pág, 182). La Dra. Herrera retoma a Baudrillard del texto “A la sombra de las mayorías silenciosas” que contundentemente señala “sólo hacen masa los que están liberados de sus obligaciones simbólicas”.

Además de dilucidar cómo es que operan las redes sociales, el nodo central es por qué resultan tan atractivas, tan solícitas, cotizadas, y es que resulta más fácil seguir, dar follow, reenviar, que cuestionarlos por nuestros propios deseos y sostenerlos. Este tema no es nuevo, sin embargo, las redes permiten visibilizarlo con claridad, se trata del esclavo que besa sus cadenas, de ese servilismo voluntario que, goce

mediante, es más fácil habitar que hacerse cargo de la responsabilidad de la propia existencia. El rebaño sirve para afirmarse a través del reconocimiento del otro. Si bien Freud muestra la importancia del líder para la masa, es verdad que la identificación, influencia, aprobación o rechazo de los pares juega un papel fundamental en las redes. Está comprobado que las redes que más influyen en las personas son las que cuentan con los conocidos y amigos de los mismos, en lugar de los desconocidos, de modo que la influencia y el contagio es mayor, ya que se busca el reconocimiento del otro, que es en realidad un representante de lo mismo.

Hoy en día los likes son las monedas de intercambio con la que socializan las poblaciones más vulnerables en las redes, los niños y los adolescentes, construyendo un mundo de ideales, en donde están en la vida para mostrarla y no para disfrutarla. Genuinamente las redes se convierten en la vida misma.

La información que se encuentra en las redes modifica la manera de percibir el mundo de los niños, los adolescentes, pero también de los adultos, se trata de un lenguaje que

influye en ellos constantemente, sin que adviertan la dimensión de ello, bombardeados por imágenes e ideales, generando una expectativa de completud, que tras salir y regresar a la cotidianidad no pueden más que producir insatisfacción y desasosiego.

Si bien ha habido precarios intentos para advertir la dimensión de esta problemática, resultan por demás ser insuficientes, y por continuar bajo un mecanismo de operación perverso de “lo sé, pero aun así”, en el cual, estando advertidos de la trampa, continuamos cayendo en ella, y será la poderosa voz del Superyó la que comande que se goce en las redes, con los ideales, los prejuicios, la moral, la perfección.

La pregunta obligada: ¿es posible salir del sistema? Tal como se observa en la extraordinaria película de Terry Gilliam “Brazil”, en donde un burócrata trata de manera desesperada de resistir y subvertir el sistema, para únicamente darse cuenta de que es imposible. Sin embargo, frente a sus opciones de estar muerto en vida o luchar por su deseo, aunque eso implique la muerte, opta por la segunda, y es que no se trata de pura anarquía o

de un espíritu rebelde, sino de salir del circuito de alienación.

Si bien es imposible salir del sistema, el psicoanálisis plantea otra apuesta, un lazo con la vida y con la comunidad, un camino fuera de la masa, singular, particular, fuera de cualquier universalización o totalización, mediante la responsabilidad subjetiva frente a nuestro deseo. Tal como lo plantea la Dra. Herrera “el sujeto de esta po-ética es excéntrico a la masa, pues se retira a su soledad, y atormentado por sus demonios y pacificado por sus ángeles, inventa su propio nombre, su existencia y los significantes de su existencia. Es pues el exilio del espejismo grupal el que permite el acceso del sujeto al propio deseo.” (pg. 187).

El psicoanálisis, con su carácter subversivo frente a las diferentes modalidades del discurso del amo, busca la singularidad versus la masa, la particularidad frente a la universalidad, el deseo versus la alienación, si bien somos seres sociales, la producción de la verdad del propio deseo, será en un espacio singular, se trata de producir un dispositivo que cuestione esa alienación fundante para dejar de desear lo que desea el otro, para

habitar el deseo, necesariamente cambiante, insatisfecho por su propia naturaleza. Un espacio donde el analizante se separe de sus grupos, para que más que estar en la masa, haga un lazo con la vida desde su propio deseo.

No se trata de satanizar esta gran plaza pública que son las redes sociales, sino cómo nos posicionamos frente a ellas, así como a todas las demás masas, para no quedar atrapados en ellas, sino para valernos de ellas a condición de someterlas a nuestro propio deseo. Analizar cómo gozamos a través de los aparatos, permitirá tener una posición distinta frente a ellos, que muestre tanto al titiritero, como a los hilos que nos mueven como las marionetas. Por ello, estar advertidos de la trampa, será lo único que nos permita no caer en ella.

“ANHELAMOS LA VERDAD Y NO
HALLAMOS OTRO MÁS
QUE INCERTIDUMBRE. BUSCAMOS
LA FELICIDAD Y NO HALLAMOS
MÁS QUE TRISTEZA Y MUERTE.
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR
LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y
SOMOS INCAPACES DE VERLAS
FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO

CIEN AÑOS DE MASAS SIN PORVENIR

EL MISMO PUEBLO DE
MADRID,
AÑOS MÁS TARDE DE
SU REVUELTA CONTRA
NAPOLEÓN,
GRITA VIVAN LAS CADENAS.
EL MISMO PUEBLO DE PARÍS
SIGUE LOS CORTEJOS DE LA
DIOSA RAZÓN
Y NO SE SACIA DE VER
FUNCIONAR LA GUILLOTINA.
¿EL MISMO PUEBLO?

**MARÍA ZAMBRANO, PERSONA
Y DEMOCRACIA.**

I
Este texto es la versión escrita de la ponencia oral presentada, gracias a la gentil invitación de Praxis Psicoanalítica, en el Encuentro Internacional “A 100 años de Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) de Freud, como un homenaje-debate convocado por un grupo de psicoanalistas e

intelectuales que vienen citando desde hace años a memorar los centenarios de las más notables obras de Freud, como “Tótem y tabú” de 1913. Un escrito que por razones de espacio y didáctica sólo se reduce a momentos significativos de la historia del pensamiento por lo gregario, lo grupal y las masas, en compañía de La Boétie, Nietzsche, Ortega, Freud,

II

Ya Étienne de La Boétie, el joven francés, estudiante de derecho, publicaba unos fragmentos en latín en 1548, gracias a la amistad con Michel de Montaigne, unos agudos pensamientos que más tarde fueron conocidos como *Discurs de la servitude volontaire ou le contr'un* en 1576 (La Boétie, 2008). Un texto fundacional, erudito, lúcido y detonante, sobre el pensamiento libertario, la negación del autoritarismo y la denuncia del absolutismo (ad=privación y solutos=suelto: sujetado), que plantea la ilegitimidad de una autoridad sobre un pueblo y las causas de su sumisión.

Un discurso contra la tiranía de su tiempo y la sumisión voluntaria a los pies del amo. Pues la Boétie sostiene que toda servidumbre es voluntaria y procede del consentimiento de aquéllos sobre los que se ejerce el poder. Su originalidad deslumbraba y lo sigue haciendo, pues delataba que la servidumbre no es forzada sino voluntaria. Pero ¿cómo puede ser que un solo hombre obligue a todos a la servidumbre y la lambisconería?

Porque hasta un poder que se impone por las armas sobre un pueblo no puede dominar indefinidamente sin la colaboración activa, resignada, ventajosa o cobarde de sus habitantes. Ergo, “decidíos a dejar de servir y seréis libres” —arenga La Boétie. ¿Por qué amamos nuestras cadenas? —Pregunta La Boétie— y Marx le contesta: “el esclavo besa sus cadenas” (una frase que lo hubiera llevado más temprano que tarde al psicoanálisis).

La servidumbre sólo puede ser voluntaria —dice La Boétie— si el tirano representa algo que colma los deseos del pueblo que somete. “Pero, ¡oh, Dios mío! [...] ¿Cómo llamar ese vicio [...] tan horrible? ¿Acaso no es vergonzoso ver a tantas y tantas personas, no tan sólo obedecer, sino arrastrarse? No ser gobernados, sino tiranizados, sin bienes, ni parientes, ni mujeres, ni hijos, ni vida propia. Soportar saqueos, asaltos y crueldades, no de un ejército, no de una horda descontrolada de bárbaros contra la que cada uno podría defender su vida a costa de su sangre, sino únicamente de uno solo. No de un Hércules o de un Sansón, sino de un único hombrecillo, las más de las veces el más cobarde y

afeminado de la nación, que no ha siquiera husmeado una sola vez la pólvora de los campos de batalla [...] ¿qué es ese monstruoso vicio que no merece siquiera el nombre de cobardía, que carece de toda expresión hablada o escrita, del que reniega la naturaleza y que la lengua se niega a nombrar?” (La Boétie, 2008:46-47).

Para La Boétie, no lejos de Lacan, el secreto de la dominación depende del deseo de identificarse con el tirano, convirtiéndose en el amo de otro (para alcanzar el goce y la completud del amo y asegurar la propia, al menos como promesa). Una enajenante cadena de identificaciones, donde hasta el último de los esclavos se considera amo. Porque la servidumbre de todos está vinculada con el deseo de cada uno de llevar el nombre de Uno ante el otro. El fantasma del Uno no es sólo el del pueblo unido y nombrado, sino el de cada hombre, convertido en pequeño tirano. Para el pueblo, el Uno se afirma gracias al poder y la institución del Otro, y gracias al hombre desencadenado se sostiene toda la cadena de los pequeños tiranos.

III

El *Übermensch* o Superhombre, concepto postulado por Friedrich Nietzsche, en Así habló Zaratustra, es una persona que alcanza un estado de madurez espiritual y moral superior al hombre común, y que es capaz de generar su propio sistema de valores, identificando como bueno todo lo que procede de la voluntad de poder, que como aclara Savater, no es querer poder (como tradujo Hitler), sino poder querer, a saber, poder desear. Pues los valores tradicionales del cristianismo someten a las personas más débiles a “una moralidad esclava”, propia del “espíritu gregario”, resignado y conformista hacia todo lo que sucede. Valores todos que deben desaparecer para que surjan otros nuevos que representen al hombre ideal; el *Übermensch*, que es “el sentido de la tierra”, más acá de las esperanzas sobrenaturales de los envenenadores” (Nietzsche, 2006:36-37).

Un superhombre que no cree en las promesas de las religiones después de la muerte, sino en lo que puede ver; una tesis que coloca a Nietzsche entre el romanticismo y el positivismo.

Un ser que antes que nada razona, pero siente. Que se deja llevar por sus sentimientos y pasiones pero que tiene autodominio y que no busca sólo el placer. Con lo que contradice a Sócrates y Platón, que propusieron el control de las pasiones, y a los que culpa de “la moral de rebaño” de la sociedad occidental y de la muerte de la tragedia. De aquí el exhorto a la sociedad de superar la línea evolutiva espiritual entre el animal y el superhombre.

III

En *La rebelión de las masas* (1930), José Ortega y Gasset, trata de articular todo un sistema de interpretación filosófica de la historia, inspirándose en sus formas de gobierno, donde sólo hay uno aceptable: el de las minorías selectas, que saben y pueden crear, enaltecer a la cultura y las naciones: Al contrario de las masas que viven en el instinto de rebajamiento e indiferenciación. En cambio, el hombre ilustre es el único factor determinante de la historia, pues mientras él es protagonista, la masa sólo es el coro. Hoy — advierte Ortega— sólo hay coro. Porque asistimos al triunfo de la hiperdemocracia, en la que la masa actúa directamente sin ley, por medio

de presiones, imponiendo sus gustos y caprichos.

Para sacar al hombre masa de su torpeza es preciso construir una gran nación europea, con los distintos pueblos continentales, con el ánimo de darle vigor al latido europeo. Una tesis que palpita en el intento fallido de la Constitución Europea para la Unión Europea, que aspira al “Casino Global”, para salir del ensimismamiento del “Santuario Local” (Eugenio Trías).

En compañía del filósofo orteguiano y fenomenólogo español Javier San Martín, en *La rebelión de las masas*, Ortega analiza la crisis de Europa, para la que interpreta y propone un remedio. Europa se ha quedado sin moral, porque predomina un tipo de hombre que la ha perdido. Y se plantea hacer un psicodrama, para responder cómo es el hombre europeo. Muchos se preguntaron lo mismo. Pero Ortega, para su tiempo es muy original. Un tipo de hombre inmoral que se ha adueñado de Europa: el niño mimado, el señorito satisfecho o aristócrata heredero, el bárbaro rebelde y el especialista científico. Tres modelos para pensar en el hombre contemporáneo.

El niño mimado es una posibilidad en

todas las clases sociales y culturas, que surge cuando los padres satisfacen todas las necesidades y deseos de los niños, razonables o no. Entonces el niño no madura y exige sin límites, la saciedad de todas sus necesidades y deseos, sin esfuerzo, a través del chantaje y la exigencia. Por eso se comporta como si la cultura fuera un hecho natural, sin ningún esfuerzo de los ancestros que le heredaron todo con lo que ahora cuenta. Un niño inmaduro, mimado, sin límites, que apegado a la resolución de sus necesidades y deseos no puede elevarse hacia valores superiores. Esta metáfora del niño mimado, le permite a Ortega la crítica de la cultura de masas y la posibilidad de una filosofía de la cultura.

El segundo modelo es el del señorito satisfecho, que tiene todo hecho; el aristócrata heredero que vive de sus rentas, de la herencia de sus padres o de lo que hacen los demás. No se preocupa de su vida ni enfrenta ninguna dificultad. Es un hombre deficiente, pues carece de la tensión y la disciplina para vivir. Una falta de tensión que es lo que más le irrita a Ortega. Porque la cultura exige invención y trabajo. El señorito

satisfecho viene al mundo a hacer lo que le venga en gana y por eso deja de hacer lo que debe, cuya terrible consecuencia para él y los demás es caer en los pisos inferiores de la vida humana: la gana, que se deja dirigir por lo más inferior de la vida humana. Un señorito al que todo el mundo le disculpa todo, igual que al niño mimado, y que se comporta en todos lados como en su casa. Por eso siempre trata de salirse con la suya, a la mala y con prebendas. Una falsificación de la vida humana que irrita a Ortega, quien ve una complacencia con este modo despreciable de ser, pues por doquier observa a las multitudes dispuestas a servir a este señorito satisfecho.

El tercer modelo, el bárbaro rebelde, es el rasgo bárbaro de los dos modelos anteriores, paradigma del personaje de la historia de las civilizaciones que usa los logros de la cultura para combatirla y destruirla, sin darse cuenta de su propia destrucción. El bárbaro rebelde concibe la cultura como algo natural que él no ha creado pero puede usar y hasta derrumbar. La relación del hombre masa contemporáneo con la cultura, está hecha de una negación del esfuerzo que la permanencia de

la cultura exige. Una barbarie que no ha venido de fuera, como en el Imperio romano, sino que ha sido engendrada en su seno. La sociedad europea está en crisis porque está sometida a la invasión vertical de los bárbaros. Ella misma ha generado en su seno el predominio de un bárbaro. El cuarto modelo es muy ilustrativo, pues la barbarie alcanza al corazón de la civilización europea: el científico, que por su especialización necesaria y creciente, olvida el núcleo de la ciencia, la sinceridad que configura el saber racional, una cualidad exigida para la ciencia, digna de las minorías excelentes y no marionetas de la racionalidad y el cálculo, sin una visión global de la realidad ni la excelencia cultural y moral que la creación cultural exige. Y sin el núcleo de la cultura europea, la ciencia es bárbara. Por lo que Europa sufre una profunda crisis hasta las entrañas de su ser.

Gustav Le Bon en su *Psicología de las multitudes* (1895), describe la inconsciencia y la impotencia de las masas para pensar, decidir y actuar. Freud, cuya obra sufre un destino similar a la de Ortega, siempre mal leída, en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), pone el

acento en el yo, como fuente de todos los imaginarios de las masas que les impiden pensar, asumir sus obligaciones simbólicas y culturales, además de decidir al margen del grupo y del líder.

Todas estas preocupaciones coexisten en un tiempo histórico que, gran paradoja, después de tanta luz, en lugar de alumbrar la inteligencia, ennegueció a las generaciones que siguieron al iluminismo. Ortega ya lo advertía, el iluminismo, del siglo XVIII hasta 1900, en lugar de permitirle al hombre moderno llegar por fin a ver todo claro y distinto lo entregó a otras oscuridades. Lo destaca en *Sobre la razón histórica*: “Y he aquí que esas luces se han extinguido y que el hombre vuelve a sentirse rodeado de tinieblas y oscuridad —o lo que expresa lo mismo con otra imagen, faltos de suelo firme nos sentimos caer en el vacío” (Ortega, 1993:194). Por tanto, la historia es previsible, puede anticipar el futuro. En 1900 el obrero tiene una vida más fácil, no por ello sin lucha; en cambio el hombre medio es pura exigencia y derechos, nada de obligaciones, sin tener que agradecer a nadie por los beneficios recibidos, ni a la sociedad ni al estado.

Para Ortega, tanto la crítica fenomenológica como la psicología que aplica para denunciar a los pseudohombres que produjo la razón moderna, agentes de la desactivación de la historia, tienen por función dar cuenta de los cambios que sufre la subjetividad a partir de las utopías que gestó el iluminismo, la hiperdemocracia, la cultura de masas, la teoría del Estado benefactor y la divinización de la ciencia y la tecnología. Un sujeto sujetado al fenómeno grupal, carente de proyectos, sin pensamiento propio y temeroso de asumirse como histórico.

Con los pensamientos de Etienne de La Boétie, Friedrich Nietzsche, Gustav Le Bon, Sigmund Freud, Wilhelm Reich, Jean Baudrillard, León Rozitchner, Jacques Lacan y Gérard Pommier, se podrían mantener interesantes diálogos con José Ortega y Gasset, sobre todo a partir del eje de la renuncia de las masas al deseo, la libertad y la historia. Un diálogo indispensable que en función del espacio no voy a poder desarrollar aquí. Sin embargo, si es posible avanzar en una hipótesis de trabajo, a partir de ese contraste tan importante que hace Ortega

cuando habla de las minorías: la distancia necesaria que toman de la masa, como condición para hacerse sujetos de la ley, el lenguaje, la cultura y la historia.

Siempre que se trata de teóricos que proponen un cambio más profundo de la dimensión política de la subjetividad, no es de extrañar que se les tache de idealistas, utópicos, conservadores y hasta reaccionarios. Cuando el problema de fondo para Ortega no es un cambio superficial de amos sino el derrocamiento del amo hasta en nosotros mismos, al menos su tachadura, así como la creación de una nueva subjetividad y sensibilidad vital al servicio de la cultura y la activación de la historia, en lugar de un Estado-Masa que aplasta toda singularidad.

IV

La modernidad pensó lo grupal a partir de la necesidad en lo social. Pero para Freud, Lacan y Pommier, lo que prevalece en la cultura es una causalidad trascendente, un lazo amoroso que hace símbolo: el tótem, el ancestro, el líder, el jefe, el amo, el maestro, el rey o Dios. Un símbolo que identifica y cohesiona a

los pueblos.

Pero Freud va más allá del símbolo al inventar un mito moderno en 1913 (Freud, 1979a). Donde los hermanos matan al padre porque les prohíbe gozar de sus hembras. Un asesinato por la falta de goce, al que ya no tendrán acceso, pues la falla moral — según Eugenio Trías— conduce a la culpa, que eleva al objeto del crimen al rango de lo sagrado, motivo de culto: nacimiento de la cultura (Trías, 1991:367-397). Una falta que sella el primer lazo social que une a la humanidad, pues en el lugar de la fiesta totémica los hermanos edifican el tótem, juran una alianza fraterna y pactan dos interdictos que fundan la cultura: la prohibición del incesto y el parricidio. Un auténtico mito moderno, que por carecer de pruebas científicas, muestra su eficacia, puesto que permite el acceso a la simbolización. Un mito que se actualiza cada vez que hablamos, ya que lo hacemos en el nombre-del-padre. Nuestra firma — dice Pommier— es la impronta de nuestro origen, desde donde nos autorizamos a hablar como sujetos del lenguaje (Pommier, 1987:19).

Pero como el sujeto del lenguaje no puede definirse a sí mismo con

ninguno de los significantes que emite, dado que cada uno remite a otro para poderse significar y ninguno designa su ser, está marcado por una incompletud radical. Sólo el nombre del tótem, nombre patronímico se define a sí mismo, porque no remite a otro, sino que designa el origen de la cadena signifiante, el Nombre-del-Padre, que introduce el interdicto del incesto y la cultura. Por ello, el ser, el bien, el goce y la felicidad, son móviles de lo grupal, cuya consistencia es el símbolo. Una falta de goce que engancha el ser a la imagen del espejo y al semejante como espejo, del que se espera un goce pleno, gracias a la completud imaginaria del yo, que cree que la imagen del espejo es su ser y que constituye el narcisismo humano.

En compañía de Pommier, como no podemos estar todo el tiempo frente al espejo para asegurarnos de esa completud imaginaria, recurrimos al prójimo, con amor, odio y angustia, y lo tomamos como espejo. El prójimo aporta el trazo de identificación, que asegura la existencia: lo social y la cultura. Un encuentro que hace al grupo, que vive en lo imaginario. Lo indica Baudrillard: “[...] sólo hacen masa los que están liberados de sus

obligaciones simbólicas [...] Se les da sentido, quieren espectáculo” (Baudrillard, 1978:8).

El grupo —enseñan Freud y Lacan— sólo se sostiene gracias al líder que refuerza el lazo social, que ocupa el lugar del Ideal del Yo, que se identifica con la imagen del espejo, que le aporta una completud imaginaria, a través de la identificación y el amor al líder. Lo advierte Wilhelm Reich, el líder debe “hacer hábiles llamadas a los ‘sentimientos’ de los individuos integrados en la masa y por la ‘renuncia, en la medida de lo posible, a toda argumentación objetiva” (Reich, 1973:51). De modo que cuando no hay un líder auténtico el grupo tendrá que inventarlo, para que le recuerde al grupo que la completud, el goce, es imposible.

El yo no existe antes de la relación especular. Lo que pre-existe al individuo es el lenguaje, que está esperándolo antes de su nacimiento, para acariciarlo y amamantarlo con palabras. Porque el orden simbólico precede a lo grupal, al yo y el orden imaginario, se puede sostener la primacía del sujeto del lenguaje, sujeto del inconsciente y el deseo.

Existen pues tres tiempos: 1) el sujeto; 2) la masa y 3) el individuo. El

sujeto está dividido porque le habla a alguien que sanciona su mensaje creando una división entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación (lo que se dice y lo que se escucha; el decir y el dicho). Así es que el sujeto desgarrado entre el enunciado y la enunciación, busca en el líder y la masa suturar su herida. La masa salva al yo pero lo enajena. Porque al líder se le ama y se le odia, puesto que interdicta el goce. Y si el líder goza y no da cuenta al grupo de su goce, que es lo más común, con lo que deviene tirano, pues que cree encarna la ley (caso del psicótico, que no está dividido entre el signifiante que lo representa y su ser), la masa se rebela contra él.

Como el sujeto no se reconoce en la masa ni en el individuo, pone en peligro a la polis, pues es el sujeto del deseo, opuesto radicalmente al poder en su faz de dominación. Entonces rompe el espejo y abandona al amo, para encontrarse con su deseo. Un sujeto excéntrico a la masa, que inventa los significantes de su existencia, para regresar a la masa a participarle su creación, pero para resistir al poder usurpador y dictatorial.

Sin embargo, lo grupal sufre ambivalencia. Amamos al prójimo

porque sostiene nuestra imagen, pero lo odiamos porque al verlo completo creemos que es dueño de un goce que se nos escapa. Sólo un líder auténtico puede cohesionar al grupo y superar lo que Lacan llama “odioamoración”, a través de depositar todo el odio en el líder y dar curso a los lazos fraternos, amorosos y solidarios. Primordialmente, como dice Freud, porque: “La masa es un rebaño obediente que nunca podría vivir sin señor. Tiene tal sed de obedecer que se subordina instintivamente a cualquiera que se designe su señor”

V

En compañía de Pommier, recordemos que para Marx las clases sociales se definen en función de la propiedad de los medios de producción. Su formación responde a un modo de producción histórico. Las clases sociales se enfrentan en momentos históricos, para poner fin a la explotación del hombre por el hombre y liberarlos de toda opresión y servidumbre.

Del psicoanálisis también se espera una liberación de los síntomas y del sufrimiento que producen. Para conseguirlo, el análisis conduce

al levantamiento de la represión secundaria, jamás de la primaria (Überverdrängung), para no colocar al analizante en la antesala de la psicosis. Aquí el freudismo y el marxismo se encontraron en el freudomarxismo: la confluencia de dos discursos disímiles y antagónicos. Pues no es posible establecer un paralelo entre la represión social y la represión sexual. Porque la prohibición del incesto, ley fundante de la cultura, no es paralela a la represión social; porque la prohibición del incesto no se enuncia.

Sexpol fue el programa de militancia política a la sombra de Reich y su teoría del orgón, para liberar a las masas de la represión sexual, pero mostró sus limitaciones teóricas y prácticas. El propósito de la represión social es preservar, a sangre y fuego el poder político de un Estado. Una represión que se logra con pan y circo, dádivas, sobornos, amenazas, abandono de las obligaciones simbólicas, sumisión o cobardía.

La represión sexual para el psicoanálisis no es un efecto directo, inmediato, ni localizable en la sujeción social, pues la represión para el psicoanálisis no la produce interdicción alguna. Cuando los

padres se anticipan a todas las necesidades y deseos de su hijo, creyendo satisfacer todas sus demandas, le niegan todo lo que está más allá de esas demandas, pues desconocen que el deseo del niño es sexual. A ello se debe que la represión se instale, aunque no exista prohibición alguna, sino porque todo está permitido. De aquí que el poder político no pueda ser ligado a la represión psicoanalítica.

Ninguna revolución puede levantar la represión. Porque la liberación política no sólo aspira a la emancipación de un modo de producción o tirano en turno, sino del Amo y la estructura de poder. Por ello la liberación política resulta utópica, puesto que pretende alcanzar algo que está más allá del levantamiento de la represión, que exigiría la caída del símbolo que unifica al grupo social, que hace lazo social, el jefe (al que se le puede derrocar y hasta asesinar, pero para poner tan pronto como sea posible a otro, para preservar la cohesión social). Lo dice Pommier: “[...] si una liberación económica es históricamente viable, en cambio una liberación política es, en este sentido, absolutamente utópica (Pommier, 1987:185).

En cambio el sujeto produce una dificultad insuperable. Porque el sujeto no puede ser reducido a una teoría, sistema social o proyecto político, en la medida en que siempre gesta algo inesperado. Un sujeto que se opone de manera radical a la sociedad y hasta la cultura misma, porque es lo irreductible, introduciendo la discontinuidad y la diferencia en lo homogéneo, en lo uniformado, lo estable en toda sociedad. Un sujeto que no es pura negatividad, pura diferencia, sino un plus, un exceso que crea algo nuevo al seno de la sociedad concebida como Unidad, desgarrándola con su invención. Algo que rebasa la economía, el campo de la conservación y el dominio, y que Freud llama inconsciente, el deseo que va más allá de la necesidad, un punto de vista antieconómico, un más allá del principio del placer y más allá de los amos de la ciudad.

En cambio las masas, que tienen más de cien años sin porvenir, hoy se entregan sin crítica a la globalización de un populismo de rasgos fascistas: concentración deliberada del poder en una sola persona; un líder bueno que promete erradicar el mal; una militarización y un militarismo

exacerbado, con la participación de los militares en una lista interminable de actividades de la “seguridad nacional y pública”; un líder que encarna un partido y la verdad pública dicha desde el poder; un pensamiento único que amenaza con no poderse hacer para ningún lado, pues exige fidelidad absoluta; un pasado que se rectifica a la luz del poder; un lenguaje nuevo y verdadero; un presente fabricado con otros datos y un futuro redentor, un pueblo único y genérico, sin singularidades, también con un enemigo común genérico, identificado en los adversarios, conservadores, neoliberales y fifís, y que el líder promete erradicar y hasta exterminar, a través de la negación de la diversidad; una clase media aspiracionista que odia al pueblo y que, a diferencia de Juárez, el líder no reconoce como mexicanos. Un horizonte que tenemos la obligación intelectual de nombrar, para entenderlo, contrarrestarlo, combatirlo o detenerlo.

Un fenómeno que puede ser muy bien retratado en el reciente libro *Yo, el pueblo*, de Nadia Urbinati, que nos conduce barruntado por el sistema político de nuestro tiempo, a las eternas promesas

de democracia, en medio de las desigualdades económicas, políticas, culturales, sanitarias y hasta de género, además de la imparable corrupción gubernamental y social, sumada a la desconfianza ciudadana en los partidos que en conjunto ofrecen un espléndido coctel para emborrachar a las masas con un populismo difícilmente disfrazado, donde el líder es el pueblo, con su doctrina antisistema, que proclama una sociedad buena y una mala, con su vertical y unipersonal liderazgo, que más que definiciones, hoy exige más saber que saber qué es, qué hace y cómo derrumba los pilares de la democracia, pues: “[...] en la representación populista, el centro que actúa es claro, no se cuestiona y sin duda es unificado o monístico (es decir, uno solo) [...] el populismo todavía no es una dictadura. Sin embargo, el clima de campaña y la propaganda permanentes que se necesita para mantener el trabajo representativo en progreso desalienta el disenso. El disenso y la indiferencia encuentran la humillación [...] Las opiniones y las decisiones que se oponen al pueblo populista son castigadas, ridiculizadas y rechazadas como

una conspiración de las élites [...] El espectáculo de poder victorioso ante el público, por encima de la pluralidad de voces, tiene la intención de reforzar un juicio y empequeñecer a los demás [...] Cualquier movimiento para monopolizar las voces representativas del pueblo es un paso al absolutismo [...] En el populismo, esa voluntad es depositada en el líder, quien es como la ‘boca’ del pueblo (como Donald Trump dijo de sí mismo) [...] Votar se entiende como una demostración vívida de la adhesión del pueblo a su líder”

“ANHELAMOS LA VERDAD Y NO HALLAMOS LA VERDAD Y NO HALLAMOS EN NOSOTROS MÁS QUE INCERTIDUMBRE. BUSCAMOS LA FELICIDAD Y NO HALLAMOS MÁS QUE MISERIA Y MUERTE. SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO

MASA

Y

COLECTIVO

Freud examina la relación con los otros en términos de identificación, enamoramiento e hipnosis y la que nos interroga es cuando el objeto se ubica en el lugar del I-yo.

Esto ocurre tanto en hipnosis (vínculo de dos) como en las masas, afirmando que hipnosis no es un objeto de comparación para la masa porque más

bien es idéntica a ella.

De la compleja ensambladura de la masa aísla un elemento: el comportamiento del individuo de la masa frente al conductor.

La restricción del número diferencia a la hipnosis de la formación de masa, así como la ausencia de



aspiración directa sexual.

En la masa cada integrante ubica al líder (anunciador del juego) en I-Yo. Es un tipo de identificación que hace que varios individuos, indiferenciadamente, se comporten como uno. (1)

A este tipo de comunidad en la cual se trata de un yo desmultiplicado se relaciona con la propuesta de colectividad en relación a la autorización del analista que difiere en varias condiciones.

1929: Freud se refiere a los otros como una fuente del malestar (entre las tres que plantea). A causa de esto la respuesta más eficaz contra el malestar que es el amor pero que también lo deja al sujeto a merced de un sufrimiento mayor.”(2)

Dos términos utilizan Freud para “otros”: *anderer* al referirse a las formas de lazo con el otro: 1º) es la de aquel que puede trabajar con él o contra él (amigo/ enemigo), 2) cuando ese otro se convierte en su colaborador, resulta útil para vivir en común. La diferencia entre ambos es que en este caso el otro pierde la

condición de posible enemigo.

Hay un deslizamiento del carácter de ese otro de la condición de posible enemigo a la anulación de ese riesgo por la convivencia modificando esta el carácter de la relación con él.

No se convive con aquel de la posible ambivalencia amigo/enemigo, ya que es cuando deja de serle indiferente la ambivalencia, el otro pasa a ser objeto de la condición de preferencia “(3)

Introduce una distinción: apoyándose en uno de los mandamientos: “Amar al prójimo como a ti mismo” (no es *anderer* sino *nächsten* (propio) subsumiendo tres formas de relación. (4)

El objeto sexual aludido es el que Freud ubicó en el origen de la familia primitiva.

Tres modos de nombrar la relación con los otros: el prójimo que se presenta como objeto de satisfacción y en tanto tal resulta indiferente, el semejante que se presenta como colaborador siendo relación de preferencia formando parte de la organización familiar y el objeto

sexual sobre el que reina “idealmente” la exclusividad.

Tomando la pregunta en relación al estatuto de estos otros que Lacan lo trabaja en relación a las asociaciones psicoanalíticas, alguna de estas formas de presentación del otro es la esperada en la autorización del analista.

Aparentemente en la “Proposición 10/1967 el aparato al que se refiere es al dispositivo del pase.

¿Cual es el lugar de otros?

09/04/74 retoma el sofisma afirmando que en el movimiento final en que “los tres salen al mismo tiempo” no sólo es importante el movimiento (salir), sino que en eso son idénticos.

No pueden, como se pide, explicarlo sino por el hecho que todos efectuaron el mismo “ballet” para salir.

No se trata para esos otros a diferencia de lo propuesto en el 67, resultar identificado por el tiempo de duelo del fin de análisis, sino parece referirse a otro tipo de identificación relacionando el sofisma con las identificaciones freudianas.

Tampoco es la identificación

recíproca del tiempo de comprender. Orienta el modo de considerar esos otros por una identificación hecha del ballet que los hace salir juntos para que la solución sea posible en términos lógicos.

Juntos, pero no conformando “un todos”, sino cada uno afirmándose en su acto, autorizándose en su acerto. En esta dirección que implica juntos, pero sin relación con los otros sino a sus pasos de ballet. Lo que quizás dejó sin respuesta” a qué punto del grupo el analista se identifica. (15/04/75)

Después de la carta de “Le monde” anuncia la Fundación del Campo Freudiano, haciendo objeción a que todos lo conforman... lo que no es verdad de todos, puesto que los hay suficientes para seguir mi surco, de subsistir de un lazo social no aparecido hasta el presente”.

A qué lazo así de paradójico, uno que subsista sin haber aparecido, se refiere?

¿Acaso uno que no está considerado por los cuatro discursos?

1974: dependía la existencia del analista del proceso de la escritura, en este caso las fórmulas de la sexuación. Parece repetir el paso a propósito de un lazo social inédito,

en este caso refiriéndose al lazo que se produce en el cartel, que es el llamado el órgano de base de la fundación.

Plantea en su diferencia cinco puntos y de ahí se puede subrayar que hay una elección primera que hace conjunto alrededor de un + 1 que opera como cuarto anillo del sinthome logrando que los otros se mantengan juntos sin por ello enlazarse uno a uno, con lo cual se previene del efecto de encolado, pegoteo que en francés resuena con escuela, y que se tratará de disolver. Cada tanto se renueva por un sorteo ya no elección que hará vector en el conjunto que orientará el trabajo. Sorteo era en las reuniones de los miércoles, el grupo inicial freudiano. El modo de lazo que se produce en el cartel en el que cada uno avanza no sin los otros, pero tampoco en relación a cada uno, se emparenta al sofisma" bailando el mismo ballet".

¿Si Lacan formulaba que la institución como la creó Freud tuvo ese curso porque la fundó antes de "Psicología de las masas", el fracaso de Lacan respecto a la escuela de París podría pensarse en relación a que se instituyó antes de haberse encontrado con el nudo borromeo?

Las escisiones de las instituciones lacanianas se encuentran en relación con una dificultad para sostenerse según lazos borreanamente trabajados.

El tercer tiempo del sofisma está dominado por la conclusión, que implica tanto el retardo de uno en relación a los otros como la prisa en una suerte de contragolpe.

La prisa lógica está en relación a lo que el sujeto produce como aserción sobre él, su decisión lo apura a concluir, es la urgencia lógica que se deriva de la diferencia con lo que eran sus semejantes.

Concluyendo Lacan señala que "si bien en la carrera tras la verdad se está solo, no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno lo alcanza sino por los otros.

Señala aquí su aporte a lo colectivo, por cuánto en este se trata de un número definido de individuos y en la clase puede haber tantos como se quiera.

El colectivo queda asegurado por un atributo negativo, el tiempo lógico por intermedio de escansiones sucesivas, siendo tantas como los individuos menos uno poniendo en juego a cada uno de un todo en

relación con los otros.

¿En este colectivo tal como los tres prisioneros que salen al mismo tiempo a quién dan testimonio? No es al director que pasó a ser mero observador, está a título similar en relación a la tercera persona en la sesión (5).

El lugar del Otro de lo simbólico cayó que garantizaba las leyes del juego, no hay otro ni como garante ni a quién dirigirse, tal como en el sofisma, llegan a su verdad a través de los otros. Esto está emparentado con el colectivo donde lo toma en relación al estatuto de este otro respecto a los cuales el analista se autoriza.

Porge sitúa la diferencia en tres ejes: 1) en la masa, de 2 a indefinido, en el colectivo, 3 a 6. Cartel, 3 a 5 más uno contrapartida de las escansiones.

Que el número decrezca no asegura que no se transforme en masa. (7)

2) tiempo: no emparenta con la masa en donde rige apremio que sólo se evidencia en el pánico cuando se disuelve la masa, en el colectivo es capital temporalidad de escansiones sucesivas.

3) masa: individuos relacionados con el líder, colectivo no hay identificación

ni rapport entre los miembros, ni comunidad.

No hay común medida ni para los analistas comunidad de experiencia. Al final no hay conductor.

El colectivo se piensa con y en el discurso del analista y es planteado para el estatuto de estos otros en la autorización del analista con tres abordajes posibles.

1) lógica del colectivo 2) escritura, 3) identificación.

1) Los otros son los que bailan el mismo ballet, no hay identidad entre ellos por la relación al Otro (ni a padre, ni identificación simbólica o imaginaria en juego).

Cada uno prescinde del movimiento de los otros a condición de haberse servido de ellos siendo su a través una objeción al uno a uno.

Los otros son los que cumplen la función de analistas supuestos, función supuesta por Lacan para que su práctica no fuera hablarle a paredes-

2) el analista ex -siste no se sabe dónde.

Es uno entre otros autorizándose en la escritura del discurso analítico y entre cuatro emergiendo en cada giro.

Lacan propone no desechar la masa, sino simular con la masa para extraer de ahí un grupo siendo este grupo el colectivo del sofisma.

El Discurso del analista opera una reducción de los fenómenos de masa extrayendo un colectivo

3) Para que el analista no esté loco es necesario identificación al grupo.
(8)

El modo en que se enlazan el cada uno, el todos y los otros concierne al real del nudo borromeo .

Es lo que realiza al inventar el sinthome, ese cuarto que anuda de modo que produce un enlace diferente que no resulta de una fijación sino que se desliza en el nudo constituyendo el real del anudamiento. Concomitante el punto al que el analista se identificaría no sería haber pasado por la estructura, por ese borde de real inimaginable equiparable a un punto de agujero? Ese punto de identificación sería al trabajo con la estructura respecto al agujero incolmable de la represión primordial. Trabajo con la estructura que supone arreglárselas con que en cuanto al real, estamos rodeados de agujeros. No hay a quién dirigirse para soslayarlo pero están los otros

con los cuales hacer pasar el modo singular de arreglárselas cada uno. A diferencia de ciertos planteos que proponen que en el fin de análisis supone una soledad radical, creo que no se trata de ninguna soledad respecto de estos otros, aunque no tienen la menor relación entre ellos uno a uno ni conforman comunidad alguna.

La soledad es referida a la castración en el campo del Otro, operación que se repite cada vez que ocurre un decir en el acto de la palabra.

En el acto analítico se está sólo del Otro y es por eso que el analista se autoriza en el mismo.

Pero no se trata de ninguna soledad respecto de los otros. Contrariamente y en cuanto al analizante, si esta soledad supone un vaciamiento de la creencia en la existencia de un Otro no barrado, por lo tanto de la creencia en la que el síntoma se soporta, la relación con los otros se vuelve menos arraigada en creencias e ideales (9).

En cuánto al analista? Podría pensarse que sería esa soledad respecto del Otro que le permite anudarse de otra manera con los otros analistas.

En cuanto a la autorización del analista distinguiendo una autorización en acto, de otra como demanda a otros analistas.

El estatuto de estos otros sigue y prolonga la lógica del sofisma anudándola con los tres registros. Haciendo alusión al sinthome, en tanto invención que anuda de un nuevo modo permitiendo una diferente distribución de los goces podría ser un nuevo enlace de relación con los otros.

Así como Freud dejaba libre al soñante por dónde comenzar a asociar, siempre se recorren los mismos tópicos los cuales determinan al sujeto antes que ser determinados por él.

En tanto parlêtres es en la práctica con la estructura que quizás el analista se ve obligado a reinventar el psicoanálisis.

“ANHELAMOS LA VERDAD Y NO
HALLAMOS LA VERDAD Y NO
HALLAMOS EN NOSOTROS MÁS
QUE INCERTIDUMBRE. BUSCAMOS
LA FELICIDAD Y NO HALLAMOS
MÁS QUE MISERIA Y MUERTE.
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR
LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y
SOMOS INCAPACES DE OBTENERLA Y
FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO



Freud comenzó utilizando la hipnosis en su práctica terapéutica hasta que la abandonó porque vio que de esa forma el paciente no era responsable de lo que decía, y por ello las modificaciones sintomáticas no eran duraderas. Además, sentía que no estaba muy dotado para ello. La cambió por el método de las asociaciones libres, que demuestra justamente

que de libres no tienen nada sino que están bien determinadas.

Pero tardó unos años hasta dar en 1921, una explicación teórica de la hipnosis después de recorrer un camino respecto de la función paterna que tiene como hitos fundamentales el caso Schreber, sus elaboraciones sobre el complejo de Edipo, en

particular en Tótem y Tabú, los casos de Dora, Hans, el Hombre de las ratas, el Hombre de los lobos, y el artículo Pegan a un niño. Como broche cabe citar también El final del Complejo de Edipo de 1924, posterior a Psicología de las masas. Por esa época ya se ocupaba de la feminidad, y hacia el final de su obra abordó la roca de la castración, como aquello que hace obstáculo a la terminación lógica de un psicoanálisis.

En Psicología de las masas y análisis del yo, Freud da la clave de la hipnosis al mostrar cómo el líder encarna a la vez, el rasgo paterno y el objeto agalmático. Esa es la razón de la alienación de los individuos de la masa a su líder, al que se identifican simbólicamente en su Ideal del yo, mientras que entre los hermanos de la masa, se produce una identificación imaginaria al Yo ideal de los otros.

Hoy en día es una explicación aceptada y además utilizada a nivel sociológico, político, publicitario, empresarial, educativo, etc.

Basta con que el líder sea portador de un nombre o un rasgo y sea revestido de un objeto con valor agalmático, para generar -en función del grupo al que se dirige- una identificación en cuanto a sus deseos,

sus pensamientos y sus propuestas. El líder es amado aunque someta.

Algo que Freud vio con claridad en El hombre de los lobos y en Pegan a un niño. El padre que castiga -hoy en día lo de pegar no es aceptado en nuestra civilización occidental- es amado inconscientemente porque si hace lo propio con un hermanito, eso significa que lo ama. De allí, que Freud percibiera que el Hombre de los lobos, cuando buscaba ser castigado, en realidad, estaba seduciendo al padre.

Una conducta que vemos repetirse de una manera u otra en la mayoría de los sujetos con los que tratamos más allá de su estructura clínica, y que da cuenta ya sea de su masoquismo moral como de su masoquismo erótico, que por cierto no se reduce a la perversión del mismo nombre, sino que acompaña muchas veces las prácticas sexuales de muchos hombres y mujeres.

El problema es que la seducción que el padre ejerce y de la que también es objeto, coloca al sujeto ante un impasse puesto que por una parte lo ama por separar de la madre, pero por la otra lo odia por el sometimiento y la feminización que ello implica.

Lacan retomó la cuestión y desde el

seminario de Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis de 1964, contemporáneo de la creación de su Escuela y el dispositivo del pase, dijo que el deseo del analista consiste justamente en establecer la máxima diferencia entre el significante Ideal y el objeto causa del deseo. En la Proposición del 9 de octubre expresaba el deseo de que los analistas de su Escuela fueran “amos de su deseo”. Que fueran congruentes con su deseo inconsciente, es decir, con su propia carencia de ser, puesto que siendo que el deseo es el deseo del Otro, asumirlo, implica aceptar la castración.

En El Revés del Psicoanálisis, al plantear que el discurso analítico es el envés del discurso del amo va en la misma dirección que se opone a la idealización del analista, del que el sujeto se desprende al final de la cura como un “desecho”.

A continuación, Lacan aporta una escritura lógica de la sexuación que da cuenta de la bisexualidad del ser hablante, al articular el goce fálico con las diversas formas del goce Otro: la sublimación, el goce místico y el goce femenino.

Finalmente, y después de plantear durante mucho tiempo que no hay

rapport sexual en lo inconsciente -lo que según él es equivalente a la afirmación freudiana de que lo inconsciente no conoce la negación- concluye escribiendo en El sinthoma mediante los nudos, que hay y no hay rapport sexual a la vez. El sinthoma, que tiene una función de nominación, al introducir la diferencia sexual permite que el rapport sea posible, mientras que cuando no lo hay, el rapport es imposible. Así, el sinthoma viene a suplir lo imposible de ese rapport. Un planteo que prolonga lo que ya había establecido con la metáfora paterna.

La cuestión entonces es cómo cada ser hablante articula su relación con con el heteros. En tanto sujeto está representado por un significante (S1) para otro significante (S2), significante del saber inconsciente a situar en el campo de un Otro, que por estructura está barrado: \square .

El sujeto está alienado al S1, al significante amo que lo representa, y muy en particular en la repetición de su síntoma. Ese significante, con valor fálico, lo hipnotiza. Insiste ante un saber que estructuralmente es un agujero, pero al conectarse con un significante cualquiera hace nacer un sujeto. No obstante, dado que el Otro

esta barrado, esa insistencia será al infinito, lo que hace posible el sostén del deseo del sujeto expresado en su fantasía fundamental. Es con éste deseo que el sujeto intentará alcanzar al Otro sexo, aunque de hecho solo alcance un objeto parcial. Freud encontraba que sus analizantes se detenían ante la roca de la castración: se mantenían más acá de la misma porque aceptar la castración del Otro materno, implica lógicamente afrontar la propia castración.

El padre protege de regresar a lo imposible de ser el falo de la madre, pero es castrador en tanto deseante de la misma. Este deseo paterno también es castrador para el sujeto, pues lo coloca en una posición feminizada al donarle su potencia fálica.

Aceptar la propia castración, y por ende la propia feminidad, no es algo fácil, ni para las mujeres ni para los hombres. Sin embargo, aceptarla, es lo que permite salir de la hipnosis en que nos atrapa el S1, significante fálico, y por ende, paterno.

En la lógica lacaniana de la sexuación, LA mujer no existe y como consecuencia cada mujer, una por una, no-toda ella está bajo la

función fálica, bajo la castración. Lo que implica que su feminidad es algo indecible: es un enigma tanto para los hombres como para ella misma. Hay en ella algo real imposible de inscribir en lo inconsciente.

Dado que ese enigma no puede encontrar una respuesta esencial y universal (la mujer es esto o aquello) desde el lado femenino, la única forma de cernir la feminidad es a partir del falo \square , el símbolo del deseo. Freud descartó que se la pueda definir por la pasividad en contraposición a la actividad masculina. Es evidente que una mujer puede ser activa social y sexualmente y un hombre pasivo en ambos aspectos.

No obstante, sí es posible hacerlo a partir del don fálico. Una mujer, si lo desea, puede recibir en posición femenina el don fálico que un hombre desee darle. El hombre hace el don de su deseo, es decir, de su carencia de ser, del que la erección del pene no es más que un signo, mientras que la mujer hace lo propio con su cuerpo falicizado: lo entrega. Ambos dan y reciben a la vez el deseo del partenaire.

La feminización por parte del padre conduce tanto a las mujeres como a los hombres a separarse de él

mediante el deseo parricida. Un deseo que se efectúa simbólicamente mediante los actos que el sujeto firma con su nombre. Como dice Lacan, es posible pasar del Nombre del padre con la condición de servirse de él. La toma activa por parte del sujeto del nombre que ha sido dado por el padre, hace posible que, del lado del odio, el sujeto lo sustituya, al mismo tiempo que del lado del amor lo reconoce. Es decir, que en el mismo movimiento por el que sale activamente de la posición femenina, reconoce el don fálico que el padre le ha hecho -lo que implica aceptar simbólicamente su posición femenina previa-.

Es entonces que puede prescindir de la versión imaginaria del amor al padre que lo enajena, y como decía Freud, amar y trabajar... a lo que habría que agregar el disfrutar de la vida. Eso que Lacan sitúa precisamente en el nudo borromeo en el lugar del verdadero agujero de la estructura, es decir, $J(\square)$, donde escribe que no hay goce del Otro. Efectivamente, si el sujeto deja de imaginar que el Otro goza de él, quien puede gozar es él mismo.

El orgasmo como tal, paradigma de ese disfrute, implica habitualmente unos preliminares que ponen a

punto la erección fálica del hombre, al mismo tiempo que la erección fálica del cuerpo de la mujer. La penetración y el orgasmo acaban en la detumescencia tanto del pene del hombre y como del cuerpo de la mujer, lo que evidencia que ni él tiene el falo, ni ella lo es. Es el encuentro con la castración, a partir de un acto que implica el asesinato simbólico del padre. Para el hombre, porque afrontar una mujer es un acto viril que lo separa de su padre, mientras que para una mujer comporta sustituir a su padre por un hombre. El goce femenino que ella experimenta en su cuerpo conduce a una desubjetivación en la que se pierde por ir más allá del goce fálico, algo que puede llegar a angustiar. De allí que ese goce no se pueda sostener más allá de un momento, y que le sea necesario retornar a alguna forma de goce fálico que haga de borde.

Pero en realidad, más allá de la puesta en acto entre un hombre y una mujer, la feminidad es algo con lo que cada ser hablante tiene que vérselas. Lo que al principio de la vida se jugaba a nivel de las pulsiones parciales más tarde se plantea a nivel de la diferencia de los sexos con la genitalidad: es decir, la confrontación

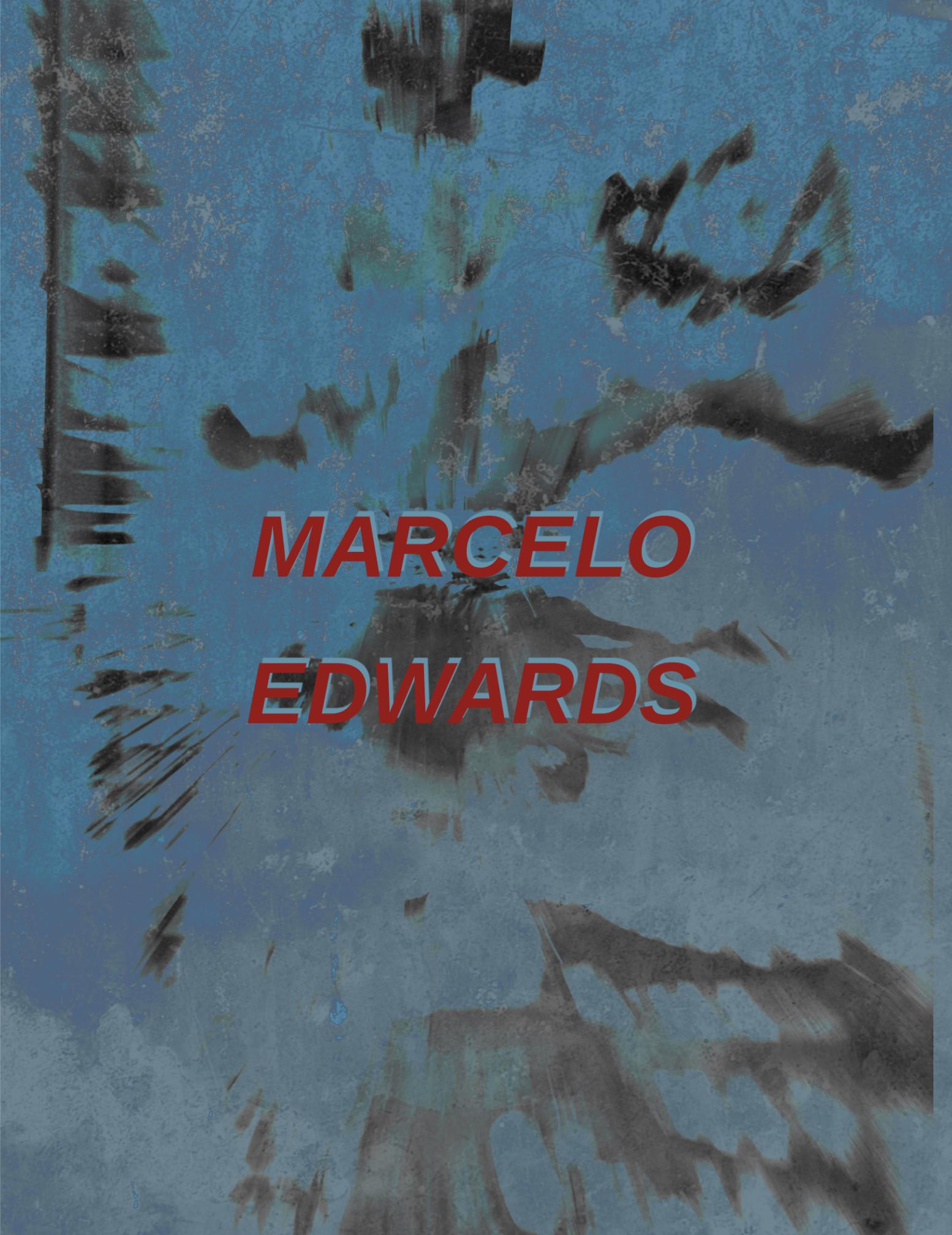
con ese real imposible de inscribir alrededor del que todos nosotros giramos tratando de inscribirlo a pesar de su imposibilidad estructural. La dialéctica entre dar y recibir el falo es una forma de hacerlo.

En las psicosis, las crisis se producen cuando en el sujeto no opera la metáfora paterna en el momento en el que se ve confrontado a sostener su lugar en relación al Otro sexo. Es decir, su lugar como hombre o mujer. No puede sostener la diferencia y dado que el que no haya rapport implica que la negación no opere en lo inconsciente, éste aparece a cielo abierto en una metonimia sin borde metafórico que empuja hacia LA mujer.

En las perversiones el sujeto hace padecer la castración o feminización al partenaire: él detenta el falo imaginario como defensa respecto del encuentro con el Otro sexo, es decir, con la castración del Otro.

El neurótico se encuentra en un impasse por resistirse a afrontar esa diferencia sin la tutela paterna o de algún representante suyo. Se mantiene más acá de la roca de la castración con su deseo prevenido, insatisfecho o imposible. De allí, los síntomas e inhibiciones que purgan la

culpa por no asumir su propio deseo, ese que justamente le ha transmitido el padre.

An abstract painting with a textured, layered appearance. The background is a mix of blue and grey tones. Overlaid on this are dark, expressive brushstrokes in black and dark brown, creating a sense of movement and depth. The overall effect is that of a complex, multi-dimensional composition.

MARCELO
EDWARDS



“ANHELAMOS LA VERDAD Y NO
HALLAMOS EN NOSOTROS, QUISIERAMOS EN NOSOTROS MAS
QUE INCERTIDUMBRE, REBUSAMOS Y NO HALLAMOS
LA FELICIDAD Y NO HALLAMOS EN NOSOTROS MAS
MÁS QUE MISERIA Y MUERTE, MÁS QUE MISERIA Y MUERTE,
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR
LA VERDAD, LA FELICIDAD Y LA FELICIDAD, Y
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR
FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO

EL DISCURSO DEL AMLO

FRANCISCO LANDA

Esta alocución, cuyo título es por supuesto un mal chiste aludiendo al discurso del Amo lacaniano -que no trabajaremos aquí-, debe tomarse con todas las reservas, pues representa un intento casi imposible de tomar una distancia crítica del presente, desde un lugar brumoso en medio de la vorágine.

Pregunta de partida: ¿Los fenómenos sociales

actuales en México pueden ser aproximados a la luz de Psicología de las Masas y análisis del Yo, texto freudiano de 1921?

Y después, muchas más:

¿A qué se debe la afiliación masiva al personaje López Obrador, quien, como podemos constatar cotidianamente en todo tipo de conversación,



es vivido por millones como un líder amado antes que como un personaje político complejo y muy contradictorio?

¿Está en juego, como señala Freud, la identificación masiva con un conductor colocado como Ideal del Yo al que la colectividad resigna parte de sus funciones yoicas, es decir, entre otras cosas, su capacidad de formular juicios sobre la realidad? Al ubicarse como parte de la experiencia de masa/horda ese encuentro fusional como una experiencia placentera de éxito o realización -nos dice Freud-, ¿podríamos pensar que el fenómeno Amlo se produce como un síntoma del aplastamiento preexistente de las potencias fálicas (capacidades de realización del desear) de las mayorías en un sistema explotador, violento y carente de vías de despliegue deseante?

Al ubicarse también como parte de la experiencia de la masa/horda la idealización de un personaje masculino -en este caso portador de una discursividad justiciera y protectora-, ¿podríamos relacionar el poder de influencia del actual presidente con la evidente y lastimosa crisis de los referentes

de masculinidad y paternidad en México? ¿es este líder un remplazo imaginario de los padres violadores, adictos, ausentes, claudicantes que vemos pasar como sombras todo los días en nuestra escucha clínica?

¿Y no sería el caudillo Amlo (la imaginaria hipóstasis de un padre bueno, infalible y perfecto, incapaz de perversión a los ojos de la masa) la pieza renegatoria ideal, la trampa presente y futura para hacer invisible la perversidad en el ejercicio del poder - ya sea suyo, de sus aliados políticos o sucesores?

Algunos planteamientos de Freud parecen hechos a medida para la discusión política actual. Nuestro viejo maestro habla de dos formas de construcción de la realidad consensual: la racionalidad compartida y la aglutinación en torno al líder complementada con la designación de un enemigo. Hoy se discute intensamente cuál es el lugar de las instituciones y procedimientos democráticos en el nuevo régimen. La línea sostenida por la propaganda oficialista -si bien no necesariamente en el discurso oficial- es ir hacia la destrucción de esas instituciones. Con todo y que esa estructura, como

bien sabemos, se mantiene en pie corrompida hasta los huesos, su construcción histórica ha implicado una racionalidad compartida guiada por la ficción de crear un Estado moderno.

¿De qué manera puede convivir hoy esa estructura regulatoria preexistente, pervertida peroracional, con un movimiento fundado en el liderazgo unipersonal? Freud, como dijimos, menciona la designación de enemigos como táctica para erigir el sentido de unidad de la masa. Frente a nosotros, todos los días, no solamente el líder de masas sino sus adversarios despliegan la misma lógica que hace de la realidad política un espacio radicalmente dual: Fulano es amigo ¿Porqué? Porque está conmigo. Zutano es enemigo ¿Porqué? Porque no está conmigo. La cohesión grupal, ahí, no remite a la construcción y oposición ideológica, sino a la colocación, decidida o no, de todos y cada uno en un campo de guerra.

Me parece, a partir la observación de la realidad actual, que se añade otro elemento de sostén de la lógica de horda en la política mexicana actual: El estallamiento semántico, el vaciamiento semántico sistemático

a través de la tergiversación y el infundio: Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad, indica la receta de Göbbels. Nada es verdadero a menos que lo enuncie el líder; ninguna palabra significa sino lo que el líder dice que significa. Hacer prevalecer la lógica del líder sobre la de la construcción histórica de sentido, es una tónica que dinamita poco a poco el recurso a la discusión racional, y hace desembocar toda referencia de verdad hacia un pensamiento único.

En términos de aprendizajes históricos, no podemos evitar percibir una resonancia de este fenómeno con lo que Arendt nos ha enseñado sobre la prohibición a pensar como una característica de los regímenes totalitarios. Quizá no nos encontremos viviendo la génesis de una dictadura, como pregona la contrapropaganda actual; sin embargo como psicoanalistas no podemos menos que estar en guardia ante cualquier forma de supresión del pensamiento, en su estrecha vinculación con el desear y el ser sujeto. Atención: no todas las formas de prohibición son represivas o típicamente dictatoriales. El fascismo consiste también en

destruir la lengua, desdialectizar los intercambios, convertir en blanco y negro lo multicolor; lo sabemos desde nuestra aproximación a las psicosis.

Tengo por supuesto más preguntas que respuestas. Tras la lectura de Freud, quedándome sólo con Freud, me sigue resultando un enigma porqué el endiosamiento colectivo de un conductor tiene que ocurrir con figuras masculinas. Ese masculino singular, colocable ahí porque el patriarcado, el falocentrismo se sostienen a toda costa ¿En qué se sostienen? quizá estemos atrapados en la imposibilidad de decir qué es un padre, de pronunciar(nos) cada padre. Y atrapados en la fascinación peneana, en la fantasía gestualizada en la "roqueseñal", o en la semántica del "haiga sido como haiga sido". Me los voy a chingar, si no soy yo será mi hermana, pero habrá violación (porque una mujer en lo falocéntrico puede ser instrumento del falo del otro, o incluso promoverse como fálica al modo masculino).

¿Porqué sostener este discurso en la cuerda floja? Como ente político, al igual que todas ustedes, no puedo

evitar, entre muchas, la pregunta por el futuro colectivo.

Freud nos presenta a este respecto una pregunta acuciante: Si la ligadura afectiva entre los miembros de la masa -en los fenómenos que describe en su texto de 1921- depende de su conductor, ¿qué ocurrirá cuando este desaparezca? Atención: Si se dan cuenta, esta pregunta está ahí, latente, cada vez que se discute la fantaseada/ posible reelección del presidente.

¿Este régimen, la autodenominada 4T, depende del cuerpo presente y la palabra unívoca del Tlatoani? ¿Teotihuacan caerá y quedará fantasma al mismo tiempo que su conductor político y espiritual?

Una pregunta que podríamos plantear desde y con Freud a nuestros amigos sociólogos y antropólogos sería: ¿Qué pasa cuando un país entero busca funcionar, comienza a funcionar como una horda que sigue a un macho, a un patriarca percibido como poderoso, qué pasa con su carácter de Nación y Estado? Pero inmediatamente, ligada a lo que recién hemos formulado, aparece otra más: ¿Y qué ocurrirá con esa colectividad cuando su amado conductor y aglutinador

desaparezca?

A este respecto, nuestro querido Freud menciona de pasada, nosotros lo subrayamos, la respuesta de pánico como estallido posible en ese momento de pérdida del conductor de la masa: ¡Hemos perdido nuestra cabeza, nuestro líder amado! La historia reciente nos ha enseñado que otra posibilidad ante la desaparición o caída de un líder carismático de masas es la emergencia de otro liderazgo, más proclive a la perversión, más cercano al totalitarismo. Porque el terreno había quedado abonado: la estructura instituida y la racionalidad, pero sobre todo la capacidad de la colectividad para analizar, resolver y diseñar su propio destino, fueron minadas por el liderazgo unipersonal tal como lo venimos abordando.

Ultima pregunta: si la identificación de la masa con el conductor de acuerdo a Freud representa un acto de amor hacia los demás al permitir por ese medio hallar un puente con ellos, un puente de iguales que se reconocen hermanados, ¿no representará la intentona masiva de -pongamos-, 6 de cada 10 mexicanos de ser 'Obradoristas', de manifestar en su

amor a Andrés Manuel en un meme sexual, en sus defensas apasionadas en redes sociales, en transigir con las candidaturas abyectas de Morena, con políticas militaristas, autoritarias... no representará en el fondo, mirémoslo para ser en algún lugar optimistas, un gran deseo de amarnos entre nosotros, de realizar por fin ese amor imposible a cualquier cosa que pueda significar "nosotros mismos"?

¿Será que resulta tan difícil a este pueblo, con su historia tremenda, amarse a sí mismo -mínimamente, pensado sin ingenuidad- sin el intermedio de una institucionalidad semiperversa (renegatoria), o de un caudillo a quien ofrendarle, resignarle nuestra capacidad de pensar, crear, soñar?

“ANHELAMOS LA VERDAD Y NO
HALLAMOS EN NOSOTROS, O EN LOS OTROS, MAS
QUE INCERTIDUMBRE Y DUBIO. BUSCAMOS
LA FELICIDAD Y NO LA HALLAMOS Y NO HALLAMOS
MAS QUE MIEDO. QUISIERAMOS SER Y VIVIR EN EL PRESENTE,
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR
LA VERDAD Y LA FELICIDAD EN LOS OTROS, Y
SOMOS INCAPACES DE CERTeza Y
FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO
HORACIO MANFREDI

Las preocupaciones de Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” exceden el marco de una supuesta psicología, marcan el conflicto del sujeto en su constitución libidinal y la manera de afrontar el encuentro con el semejante.

El problema respecto a cómo abordar al prójimo ya está presente en la época de “Introducción del

narcisismo”. Es a través de ese texto donde busca salir del atolladero que plantea el autoerotismo y el narcisismo apelando a la libido del yo y la libido de objeto. Mantiene así el dualismo pulsional y la noción de conflicto. El abordaje del semejante se plantea en Freud como una relación problemática que podrá desarrollar en 1923 en El yo y el Ello al incorporar con

la segunda tónica, el concepto de Superyo. Anticipa aquello que recién podrá definir conceptualmente años más tarde. En 1921, en "Psicología de las masas..." sin nombrarlo, el espíritu del Superyo está ya presente a manera de conciencia moral con relación al Complejo de Edipo.

El trabajo de Freud busca establecer una articulación entre la constitución de la estructura psíquica y la relación del sujeto con la polis.

Si bien el artículo contiene diversas aristas es imposible pensar el texto de "Psicología de las masas..." aislado del concepto de pulsión de muerte, presente en la teoría luego de 1919. Los límites del principio del placer fueron rebasados por la triste experiencia que significó la primera guerra mundial. Allí el humano encontró las formas más devastadoras para aniquilar a quienes consideraba enemigos. ¿Dónde quedó la regulación del aparato psíquico gobernado por el principio del placer? ¿De qué Eros estamos hablando cuando la guerra trata de causar el mayor daño posible aniquilando miles de personas?

La teoría pulsional previa a 1920 no le alcanzaba a Freud para pensar la estructuración del aparato psíquico y

mucho menos ubicar los fenómenos de masa. Si el ideal que reúne al conjunto conlleva la necesidad de unirse en pos de una práctica del exterminio sobre quienes piensan diferente, es porque en el interior del sujeto existe una tendencia que vulnera la barrera protectora del aparato y pone en juego aquellas fuerzas que operan en su contra.

Aquello hallado en la clínica: la compulsión a la repetición, los sueños traumáticos y lo desagradable como repetición en la transferencia, ahora pueden ser explicados conceptualmente como "Eso" que lleva al sujeto a un más allá que vulnera el principio del placer y rompe la barrera de la protección anti estímulo. Esas fuerzas "demoníacas" tienen ya en Freud un nombre: pulsión de muerte.

El trabajo "Psicología de las masas..." explica la constitución de la masa tomando en cuenta otros parámetros que exceden el contagio y la sugestión, poniendo en juego la teoría libidinal y los factores que participan en ella. Estos no resultan ajenos a la manera singular en que se constituye la estructura edípica del sujeto.

En esa articulación libidinal original de amor opera la identificación a un ideal que aglutina a diferentes actores. "Algo de Ello" se ve representado para el individuo en ese Otro, permitiendo simultáneamente la desexualización de las instancias parentales facilitando esto ir más allá del complejo de Edipo. Dicha operación, como formación sustitutiva, no es sin consecuencia para el sujeto. Al decir de Freud lo introyectado es la conciencia moral, nombre anticipado del superyo, censura de aquellos deseos incestuosos y transgresores que entran en conflicto con las normas éticas y culturales del sujeto. También se ve necesitado en establecer límites a la irrupción pulsional que imponen y garantizan las llamadas "masas artificiales, como la iglesia y el ejército". Los efectos de la renuncia pulsional darán lugar a posteriori a "El malestar en la cultura", cuando el huevo de la serpiente del nazismo ya esté en marcha.

El "más allá" freudiano a partir de los 60, tendrá para Lacan, un nombre: goce. Paradojas del mismo que irá desarrollando para pasar, de lo singular, a la pluralización de los goces con sus consecuencias clínicas. Si el sujeto es producto del lenguaje,

el parletre dice de la relación fantasmática que mantiene en torno a quienes lo rodean en el escenario edípico. Ese Otro para el Sujeto es tomado por los significantes de la época, marcando también la articulación con la Castración. La escritura en Lacan del Otro barrado da cuenta de ello. Se establece un campo de goce muy particular entre un goce que lo antecede y, la manera singular del resto de goce del cual el sujeto se apropia.

El esfuerzo de Freud no consistió en realizar un trabajo sociológico sino en ubicar la relación del sujeto con el semejante a través de la teoría pulsional. Esta da cuenta de la manera singular en que se distribuye la relación entre el narcisismo del yo y el narcisismo de objeto.

Desde Lacan la satisfacción parcial en el recorrido del fantasma juega en un borde, litoral entre "eso" que marca y es letra que el sujeto inaugura, con la ilusión de ser dueño de su discurso. En el Seminario 14 Lacan dice "Ustedes no gozan más que de sus fantasmas y agrega a esto lo importante es que sus fantasmas los gozan." (Lacan, 1972: 111).

Freud señala como la igualdad ante

la masa es requerida por parte de aquellos que la conforman necesitando ubicar en el lugar del ideal a quien la conduce ubicado como objeto de amor en un punto imposible de alcanzar. Establece una diferenciación en el enamoramiento entre lo que se quiere ser y lo que se quiere tener. Si el Otro, como hipnotizador y amo terrible, proclama que son los otros imaginarios quienes le arrebatan sus placeres y denuncia como enemigo a quien prohíbe su satisfacción, la lucha pasa, al decir de Hegel, a ser una lucha a muerte buscando la aniquilación del semejante para satisfacción mortífera de un Amo Sadiano que ordena GOZA!

Para establecer las relaciones entre los integrantes de la masa Freud se ve llevado a elaborar las características propias de las identificaciones. Una primera identificación marca desde el comienzo el carácter ambivalente de la misma.

Dice “la primera fase oral de la organización libidinal en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila cómo tal”. Es la forma originaria de ligadura a un objeto. Otra identificación: al rasgo parcial

“toma prestado un único rasgo de la persona objeto” y en la histeria cuando la identificación se produce con la persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.

Estas identificaciones son retomadas años más tarde por Lacan. En el Seminario 18, vuelve sobre el gráfico que Freud hace en el final de ese capítulo, marcando las relaciones entre el a y la I mayúscula casi a la manera de Lacan. Dice “parece verdaderamente hecho para que se inscriban en él los signos lacanianos”. Ubica allí al plus de goce como rasgo identificatorio en Hitler “por su bigote” Marcas que funcionan como letras tomadas por aquellos que lo elevan al lugar del salvador destinado a imponer justicia para el pueblo alemán esclavizado, aunque ello implique sostener a un líder dispuesto a llevar adelante un plan de exterminio y un holocausto imposible de ser reconocido como tal.

En esto se sostiene la lógica del racismo que construye una estructura de ficción donde los actores de la masa se reconocen por el rasgo que los identifica en el odio...” simplemente hay que decir que no existe ninguna necesidad de

ideología para que se constituya un racismo, basta un plus-de-gozar que se reconozca como tal.” (Lacan, 1971: 28/ 29).

Luego de RSI, en el “L Insu...” Lacan vuelve desde el rasgo unario a situar aquello que puede operar como garante de una identificación más allá del amor. A la manera Borgiana “Unidos no por el amor sino por el espanto”. Dice Lacan (16/11/1976) “El rasgo unario nos interesa porque, como Freud lo subraya, no tiene especialmente que ver con una persona amada. Una persona puede ser indiferente, y sin embargo, uno de sus rasgos será elegido como constituyendo la base de una identificación. Es así como Freud cree poder dar cuenta de la identificación al bigotito del Fuhrer, el que como todos saben jugó un gran papel”

A cien años de “Psicología de las masas...” las enseñanzas freudianas siguen manteniendo vigencia. Podemos comprobar hoy múltiples ejemplos en el plano social donde los sujetos son manipulados para hacer del odio y lo mortífero reprimido una posibilidad de operar al servicio de un Otro gozador.

A manera de un Superyó que ordena Goza!!! el lugar del Ideal es sostenido

por el odio. El hipnotizador sabe lograr satisfacción de aquellos que subrogan en él todo lo íntimamente rechazado. Por el efecto masa, la implicación subjetiva se desvanece al mismo tiempo que pasa a ser objeto de una manipulación que impide la emergencia de lo singular.

Hay múltiples ejemplos del borramiento subjetivo en pos de un mercado que transforma personas en simples objetos de manipulación e intercambio. Finalmente, al decir de Lacan El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor 21/11/1972:12).

Ante el avance del discurso capitalista que garantiza el ideal de la felicidad “pret a porter” con los últimos gadgets del mercado, el psicoanálisis opone una pregunta que interroga al sujeto: pero entonces usted... ¿Qué desea?

"ANHELAMOS LA VERDAD Y NO HALLAMOS LA VERDAD Y NO HALLAMOS EN NOSOTROS MÁS QUE INCERTIDUMBRE Y DUBIO Y NO HALLAMOS LA FELICIDAD Y NO HALLAMOS MÁS QUE MISERIA Y MUERTE. SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO

TE PARECES TANTO A MÍ... DE LA IDENTIDAD Y LA IDENTIFICACIÓN ENTRESEXUAL

...EL ELEMENTO ES UNO, EN MOVIMIENTO Y LIMITADO, PERO HACEN DEL FUEGO EL PRINCIPIO.

HERÁCLITO

Una madre nunca confundirá a sus gemelos. En cambio, para todos los demás, ellos son idénticos, igualitos, como dos gotas de agua. La lógica de la identidad se basa en el principio básico de que A es igual a A y aunque a Lacan le pareciera absurdo¹ y no significara nada, será una nada la que intervendrá para avanzar en el problema de la identificación.

Pero a Ana, esto no le importa. La tiene sin cuidado cuando gira, cuando sus vestidos vaporosos, ampones, amplios, aquellos con los que goza dar vueltas y vueltas como trompo chillador y envuelven su cuerpo, acarician sus pantorrillas, frotan el aire embalsamado de olores ocres y aromas virginales. En ese momento ella es ella y nadie más. Disfruta esos

instantes cuando es ella misma, se regocija en su mismidad. A pesar de sus casi catorce años, aún no sufre los embates de la metamorfosis adolescente, pero ya sueña con su vestido de XV años, con sus damas y chambelanes, con su vals y su polka. Su madre le ha dicho que la llevará con los doctores de la capital para que la revisen y le digan por qué no le han crecido las tetillas, por qué no le ha bajado la menstruación, por qué su cuerpo parece un palo de escoba. Ana intuye que su madre sabe lo que le pasa, el por qué ella no es como todas las niñas. Pudo haber sido aquél día, cuando vino el aire y alevantó su vestido dejando al descubierto sus rasgados calzones de florecitas o, aquella vez, que al agacharse, de sus bragas haya salido un pequeño apéndice o una libra de carne, analogía con la que gustaba jugar a Lacan, ya sea en el lugar del carnicero, o en su equivalencia de carne humana muerta a tres mil ducados que el judío Shylok pretendía cobrar en El mercader de Venecia², o en su lugar de sujeto del albur para referirse al miembro masculino y que cualquier carnicero de barrio en México contestaría: aquí no vendemos libras de carne,

despachamos cuartos de ñonga, para comer aquí o llevar puesta. Al parecer, fue una libra de carne la que brotó de la entrepierna a la monja española Magdalena Muñoz, cuando en el siglo XVII al hacer un esfuerzo muscular brusco "... se le revienta no sé qué membrana, y ¡purrundún! le brota un sexo de hombre como los demás..." (Alatorre, 1984:5) como de manera jocosa, relata Antonio Alatorre en la Revista Vuelta con motivo de la presentación de un soneto desconocido de Sor Juana, a la que por cierto, rondaba el fantasma de la androginia que ella misma alimentó con su respuesta, al impertinente peruano que le pide se vuelva hombre, y ella le contesta con estos versos. Yo no sé de esas cosas / sólo sé que aquí me vine [aquí, al convento] / por que, si es que soy mujer, / ninguno lo verifique. Desde luego, Ana no imaginaría que Napoleón Bonaparte, a quien se le atribuye el aforismo "Geografía es destino"³ y que décadas después Freud parafraseará "Anatomía es destino" y tantos desencuentros se ganará con los movimientos feministas, la habría colocado más cerca de Madame de Staël, la mujer más odiada con mucho por Napoleón

y a quien sin duda se deben los rumores de los desproporcionados volúmenes de su clítoris y que en la novela Sinfonía napoleónica, Anthony Burges recrea de pie en la tribuna y un gran viento inflando su vestido, revelando la longitud "increíblemente masculina" de su clítoris.⁴

Desafortunadamente Ana, no festejaría sus XV años, ni portaría ese maravilloso vestido que su madrina le estaba confeccionando, ni bailarían el vals con sus chambelanes. Los pediatras, los endocrinólogos, los genetistas, los urólogos, la psicóloga, es decir, todos los integrantes de la Clínica de ambigüedad genital han llegado al diagnóstico de Hermafroditismo verdadero y como "Anatomía es destino", han decidido que ella fuera él, no sabemos si gracias a su libra de carne, a pesar de que los urólogos confesaran que siempre era más fácil hacer una mujer que un hombre.

Ahora ella ya no será ella, será él. Deberá cambiar sus vestidos amplios, ampones, por los pantalones. Ya no podrá abrazar el aire, ya no podrá dar vueltas y vueltas en ese patio de tierra de su abuela, deberá dejar que el agua inunde su sexo, deberá

purificar su alma con el fuego. Le han dicho que debe elegir un nombre nuevo de hombre y que mejor nombre de hombre nuevo que Noe. Sin darse cuenta Ana, no sólo está cambiando de nombre, está perdiendo "la huella de la adquisición mnésica de los sonidos",⁵ tal como ocurre con los afásicos según Jakobson -veremos que no estaría distante de una perturbación afásica-, sobre todo, es un acting out, un acto al que es arrojada por todo el equipo de la Clínica de ambigüedad genital que será articulado a un pasaje al acto, que muy bien podría calificarse de topológico, en tanto que de una manera práctica, concretiza la metáfora del corte con unas tijeras. Todo el peso del Amo ha caído sobre la frágil figura de Ana. Teniendo a la ciencia como cómplice, como parapeto, le han dicho que ella no es una mujer sino un hombre, aunque no le dijeron que no era ni lo uno ni lo otro, imperó la noción de sexo verdadero, de la lógica del binarismo sexual. No le pidieron su opinión, la madre ha decidido por ella, mejor dicho, la Clínica de ambigüedad genital le ha hecho creer a la madre que ella ha decidido "por el bien de su hija". Por obra

del arte quirúrgico, lo que estaba malformado en sus genitales será reparado, no más conducto vaginal, no más útero, no más ovarios, como todo hombre tendrá sus testículos, claro, artificiales, pero sobre todo, tendrá la promesa hecha realidad de un pene, de un falo, de una verdadera libra de carne. Ana ahora es Noé. Sólo por eso, ¿ella ya no es ella? Aunque ella ha elegido ese nombre o le han hecho creer que tuvo esa libertad, que le otorgaron ese guiño divino de nombrar las cosas para convertirla en la engañifa más pedestre del poder médico-jurídico; ella sabe que ella no-é, no es, y que no necesitamos hablar cubano o veracruzano para escuchar la transliteración del nombre propio, la pérdida que escuchamos al pie de la letra, la elisión de la letra s. El nombre propio es el signo de la huella, del borramiento, del rastro, la transmutación en letra del rasgo unario; significativo primordial, significativo Amo en el sentido que contiene la diferencia más radical, ese significativo que va a articular por primera vez la demanda al deseo, al deseo del Otro.

Nuestra pequeña Lol V. Stein mexicana, al igual que el arrebatado personaje durasiano, también ha

cercenado una letra de su primer nombre y con ella su carácter sexual, su feminidad, quizá su ser mujer y el punto testimonia su pasaje de una identificación a otra.

Pero Ana, no ha colocado ningún punto porque la herida no ha cicatrizado, está fresca, es una herida abierta. Ha arrancado una letra, de la misma manera como lo hacen los afásicos, extraviando la huella memorística de los sonidos. En Lol V. Stein es un punto el que testimonia su pasaje de una identificación a otra y en Ana, la elisión de la letra s, destaca, resalta, hace brillar el hueco, el agujero que rubrica su pasaje de la identificación simbólica a la identificación imaginaria, porque el nombre propio de Ana ha sido degradado a nombre común. Ana ha pasado de ser ella misma un nombre sin atributos. Noé no pudo realizar las funciones de representar al sujeto frente a otro significativo, carece de la capacidad de identificarlo con Ana. A lo sumo, Noé en su degradación significativa, y cuando digo degradación me refiero al desgaste, al borramiento de toda huella anterior, pretende exhibir una autenticidad correlativa a la moneda falsa, usurpa la identificación simbólica con la

identificación imaginaria de género, la imagen inconsciente del cuerpo cuya gestalt Lacan prefería calificar de cristalográfica⁶ para diferenciarla de la antropomórfica, aquella que los médicos llaman esquema corporal.

Si hay algo relevante en el artículo de Freud de 1921, Psicología de las masas y análisis del yo son sus aportaciones a la identificación, pues en una carta a Ferenczi de finales de abril de 1923⁷, lo califica de banal. En principio podemos considerar tres identificaciones: la identificación primordial, la que se hace por introyección, por incorporación asimilante de la carne del padre asesinado o la de la leche/seno nutricional, que a su vez articula como objeto, como objeto parcial, la identificación en el registro de lo real; la segunda identificación, sin que ello tenga una temporalidad cronológica, la identificación histórica, la identificación al significativo, al rasgo unario, a la unidad irreductible del elemento como lo puede ser el nombre propio que articula el objeto a, la identificación en el registro de lo simbólico y, la tercera identificación, la identificación a la gestalt cristalográfica de la imago del cuerpo, la identificación a la

imagen inconsciente del cuerpo, esa superficie uniana que opera como el uno plotiniano, ese nudo de servidumbre imaginaria al cual rinden pleitesía todos los géneros sexuales en una suerte de conjunto que aglutina todos los elementos posibles, la identificación en el registro de lo imaginario.

Unos cuantos meses después, Noé, desempeñando sus funciones de mozo en una mansión de arquitectura griega decadente, en un pasaje al acto que deberemos de calificar de topológico, tijeretea todos los vestidos y prendas íntimas de su patrona y frente a las falsas columnas dóricas que decoran un anfiteatro, prende fuego a todas ellas. No deberá sorprendernos que antes de su pasaje al acto, Noé hubiera calzado sobre sí esos mismos vestidos, que hubiera querido gozar al verse envuelto en ellos dando vueltas y vueltas como trompo chillador, que hubiera querido sentir los vapores del aire colarse por debajo de las enaguas, que hubiera querido volver a sentir la cadencia de sus caderas al vaivén de los ropajes, con ansia sin igual hubiera deseado percibir esa identidad de pensamiento que busca el preconsciente⁸, lo

“idénticamente idéntico” de la huella, de la marca de ese significante que rasgó la tabula rasa de su deseo. Desafortunadamente nada fue igual. Así como el corte de luz precipitó el pasaje al acto de las Hermanas Papin, el atardecer del día precipitó el pasaje al acto de Noé. Fuera de sí, cogió todos los vestidos de su Ama y uno por uno los fue rasgando, tijeleteando y esparciendo a pedazos por toda la casa, seguramente los dioses aquel día estuvieron de plácemes, cuando Noé, ahora convertido en todo un Sófocles, escenifica su propia tragedia inmolando bajo las columnas griegas, aquello que pretendía pasar como su objeto del deseo, purificando el alma de Ana, haciendo catarsis a su desventura.

Noé, como todo buen topólogo, supo distinguir, como lo hizo Soury en el Seminario 25 de Lacan El momento de concluir, entre el agujero y el corte, entre el significante y el objeto a, y con ello mostrar en acto que a la identificación simbólica no la puede usurpar la identificación imaginaria. Noé ha mostrado su ineficacia como nombre propio, pues no responde a la identificación simbólica, es decir, a la identificación al significante que precisa el sujeto. En realidad,

es un ciframiento de lo que no ha ocurrido, de lo que no quiere que ocurra, de lo que no podrá ocurrir: la transfiguración de mujer a hombre. Ana ha producido una topología impecable pues sabe que para cortar, primero tiene que agujerear y es lo que nos ha mostrado con la elisión “afásica” de la letra s del no-es y con ello ha evidenciado la nada de la que está constituido el agujero, esa nada neokantiana, o mejor dicho lacaniana, “el objeto vacío de un concepto”⁹, esa negación de sí mismo, una nada libre de toda esencia. Una vez hecho el agujero, corta con las tijeras ese otro objeto que hacía de semblante e intenta hacerlo desaparecer, calcinar, hacerlo cenizas, polvo, nada.



MARCO ANTONIO
OLAVARRÍA VEGA

“ANHELAMOS LA VERDAD, BUSCAMOS LA VERDAD Y NO
HALLAMOS EN NOSOTROS, QUISIERAMOS EN NOSOTROS MAS
QUE INCERTIDUMBRE, REBUSAMOS DUMBRE, BUSCAMOS
LA VERDAD Y NO HALLAMOS EN NOSOTROS MAS
QUE MISERIA Y MUERTE, MAS QUE MISERIA Y MUERTE,
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD,
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD,
ESTE DESEO NOS HA SIDO

¿Y TU IDENTIFICACIÓN, DÓNDE ESTÁ?

Esta es una pregunta pertinente en estos momentos, sobre todo si se quiere participar en la vida política de este país. Podríamos pensar que es el documento, la credencial para votar con fotografía, que indica en el registro de lo simbólico, una identidad con nombre, con lo imaginario de la foto y con lo real de aquello que no sé es, que no puede decirse. Pero

además, del encuadre electoral, nos referimos a otro deslizamiento del significante identificación, que es la que nos convoca y está en cuestionamiento. Sabremos de ella solo al nivel de la consciencia, esto es: con cual grupo o partido se está y por qué; las identificaciones inconscientes solo las sabremos, si es que llegamos a saberlo, siempre en retrospectiva.



Psicología de las masas y análisis del yo

A partir del trabajo que Le bon desarrolla, Freud analiza temas que, a pesar de pensarse hace un siglo, son de actualidad. En el escrito empieza diciendo que no hay oposición entre la psicología individual y la psicología social, tomando en cuenta que para el sujeto siempre hay otros, es decir, aquellos que están alrededor nuestro y que a partir de las relaciones que establecemos con ellos "hacen reclamar que se les considere fenómenos sociales"; el análisis demuestra su vigencia, cuando constatamos que al individuo, siempre, se le piensa como miembro de un pueblo, de un linaje, de una casta, cierta comunidad que influye definitivamente sobre su vida anímica. En este caso, la fascinación de la masa en el individuo, viene de ahí. Podemos pensar también en esta falsa contradicción entre lo individual y lo social aquello que las feministas hicieron visible en la consigna "lo personal es político", porque lo que sucede dentro del ámbito familiar también forma parte de la polis y es digno de considerarse y establecer

legislación.

La Psicología de las masas... trata del individuo como integrante de una multitud organizada en forma de masa, durante cierto lapso, para determinado fin. En otra parte del texto, habla de la obra de Le bon y las características de la masa, sin dejar de mencionar que son las palabras las que ejercen un poder mágico, que provocan efectos como "temibles tormentas en el alma de las masas, pero también pueden apaciguarlas". El psicoanálisis muestra el predominio de la vida de la fantasía y de la ilusión sustentada por el deseo incumplido, comanda la psicología de la neurosis, las masas se nutren de ilusiones a las que no pueden renunciar, lo fantasioso siempre prevalece con tanta fuerza, como lo que sucede en lo que conocemos como realidad.

Otro de los temas que se aborda es que, en la masa el individuo se defrauda, a sí mismo, o a los demás por sus altas exigencias éticas individuales que van en contra de lo que sucede en la masa, podríamos ejemplificarlo con las expresiones de repudio a la violencia contra las mujeres, en donde un grupo (mujeres jóvenes, el sector más afectado) quemaron, pintarajearon y rompieron parte

de edificios de la ciudad, aunque no fueron contra las personas, sino contra las piedras, para algunos ese sería un comportamiento repudiado, por lo menos inadecuado. En este caso las mujeres decidieron no someterse a lo que supondría ser un comportamiento apropiado, sin embargo en otro momento, pueden generar creaciones artísticas, es decir la masa que puede irse del lado de la destrucción, o de la inventiva. En esa línea se aborda cómo es que la libido, esa energía que tiene que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor, es lo que cohesiona a la masa misma, a través de fantasías que se comparten aunque por breves momentos, (si el conglomerado se pusiera a platicar detalles, se desbarataría).

Las masas pueden ser efímeras y duraderas tanto como el ejército y la iglesia, masas formadas por personas alienadas, modeladas por los discursos correspondientes que las sustentan, según Freud. Que cuando se disuelven, por la pérdida del líder, se pulverizan, generando pánico al interior, sin embargo, esta disolución rápidamente se desplazará hacia la formación de otra masa, que mostrará la misma reticencia hacia los

extraños, aquellos que no comulgan con sus creencias. Las diferencias religiosas excluyen a los otros que no profesan el mismo credo, los otros se vuelven peligrosos y existe la misma intolerancia que en la época de la inquisición.

En un primer momento, el fenómeno social de la relación entre dos personas devela el narcisismo de los seres humanos, les permite no estar tan separados como quisieran, pero tampoco tan juntos, en una distancia que nunca será la ideal; tomando en cuenta que en toda relación: padre-hijo, mujer-hombre, madre-hijo, novio-novia, etc. coexisten, junto a los sentimientos amorosos, los sentimientos de hostilidad y desautorización, solo que han sido reprimidos, a veces no del todo.

Lo mismo pasa en unidades mayores, las familias se juzgarán unas a otras, determinando a la otra, en menor posición que la propia, ya sea por los gustos, por las actividades, o por cómo se llevan entre sí. Lo mismo ocurrirá en ciudades vecinas, que tratarán de demostrar que una es mejor que la otra, aunque compartan el mismo territorio. Si hablamos de países, ni se diga, unos se considerarán mejores que otros y quieren determinar por

la fuerza de la guerra, lo que debe hacer el otro país. En el contexto de gente del mismo poblado, se considerará con más méritos que de otras partes del mismo pueblo. En el pueblo de mis padres se hablaba de chototapas y tlalizates aunque oriundos del mismo municipio, unos se estiman más legítimos que otros. La formación de la masa se apuntala en identificaciones que viene en grados, porque la masa aspira a su autoconservación, debido a la liga libidinal que elige como sus primeros objetos de amor, en este caso los significantes que encarnan los líderes.

El símil que el psicoanalista hace entre el enamoramiento y la hipnosis es genial. El niño encuentra un primer objeto de amor en uno de sus progenitores, luego la represión. El enamoramiento del adolescente muestra una cooperación de pulsiones no inhibidas y pulsiones de meta inhibida. Lo que falsea el juicio es la idealización, se ama en virtud de perfecciones a las que el yo propio ha aspirado, y que a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo. Aquí el objeto, por así decir, ha devorado al yo. Los enamorados tienen rasgos de humillación,

restricción del narcisismo, perjuicio de sí, porque ese objeto amoroso se ha puesto en el lugar del ideal del yo. Con esto, es fácil ubicar la diferencia entre la identificación y el enamoramiento, en su fascinación y servidumbre enamorada. En el caso de la identificación, el objeto se ha resignado; después se erige en el interior del yo. En el caso de las masas, la distancia entre el enamoramiento y la hipnosis no es muy grande, más bien los principios de la hipnosis, del hipnotizador al hipnotizado, del líder a las masas, son idénticos. Para que el amor perdure, tiene que mezclarse desde el principio con componentes tiernos de meta inhibida, así la masa no puede entenderse sin el líder, que funciona como una figura paterna o materna, los celos hacia los otros, se trasmutan en ternura como en la infancia, y así pueden verse como iguales a otros de la masa, de esta forma lo que en un inicio era un sentimiento hostil, se trasmuta gracias a la identificación en una ligazón positiva.

El individuo pertenece a muchas masas, en donde el ideal siempre radica en el conductor. El ideal del yo y el yo se distinguen, pero se da una doble ligazón dice Freud:

identificación e introducción del objeto en remplazo del ideal del yo, porque pasamos del narcisismo autosuficiente al hallazgo del objeto y del mundo exterior. Ese ideal del yo va cambiando de tiempo en tiempo, hay involuciones temporarias y cambios de objetos, recordemos que los hijos de la mítica horda primitiva que peleaban entre sí, salieron de la horda buscando otras mujeres para convertirse en padres de su propio grupo. Ese mito fundante nos explica el porqué el individuo se sale de la psicología de la masa. El amor y la sexualidad, al contrario de la masa, busca la separación. Los individuos que se aman buscan la intimidad separándose de la masa. Considera que el amor homosexual es más compatible en las masas artificiales formadas por individuos del mismo sexo, las aspiraciones de meta inhibida permiten la formación de la masa. En este apartado Freud concluye su trabajo con la idea de que la hipnosis y la formación de masa, son sedimentaciones hereditarias que proviene de la filogénesis de la libido humana, la hipnosis como disposición y la masa en directo. Hay que considerar que la masa es un renacimiento de la horda primordial,

donde el líder es la reencarnación del urvater.

Identificación

Volviendo al tema de la identificación, las preguntas persisten ¿por qué nos identificamos con el otro?, ¿qué de él o ella es tan importante?, ¿cómo se da este proceso?, ¿qué pasa con las masas?, ¿cómo emerge el yo?

Desde el texto que nos convoca, se entiende a la identificación como la más primaria ligazón afectiva con otros, en primera instancia con la madre, la investidura sexual de objeto y con el padre una identificación como modelo. Esas dos identificaciones se presentan conjuntamente en un tiempo, hasta que para el infante, el padre significa un estorbo, la identificación ambivalente, en un principio, se deslinda con la elección del objeto madre, que ha regresado hasta la identificación. Por eso, el yo copia en un caso a la persona no amada y en el otro a la persona amada, también puede referirse a la identificación con el síntoma de algún otro del que quisiéramos algo. Aunque no lo dice como tal, se refiere a lo que años más tarde considerará estas dos partes del yo: ideal del yo

y yo ideal. Entonces, puede colegirse atrevidamente que los individuos de una masa tienen una identificación de ligazón recíproca, a través de una comunidad afectiva con el conductor. Los fenómenos de identificación, se analizan a través de los conceptos freudianos o lacanianos, pero no es sencillo, porque los primeros conceptos, luego se entrelazarán con otros, y así se va complicando la cosa. Entonces surgen más preguntas: ¿quién es el otro?, ¿qué es el objeto? Podemos empezar sobre la base de que para Freud, la identificación es totalmente inconsciente, no puede ser percibida, tomando en cuenta que es el proceso realizado por la parte inconsciente del yo, cuando se transforma en el objeto, o en un aspecto del mismo. Este objeto no es ninguna persona, es la representación psíquica inconsciente de la persona, que puede o no estar presente. Así un infans retomará algún aspecto de los que estén a su alrededor cuidándolo. De esta forma, se podría denominar la relación entre dos instancias inconscientes del yo y el objeto y sus intrincaciones. Veamos las categorías de identificación en Freud: la primaria, la que desempeña, una especie de prehistoria del complejo de Edipo y

las identificaciones parciales, que pueden ser uno de los aspectos que adopte esa representación inconsciente, ya sea con el rasgo distintivo del objeto, con su imagen o con la emoción que produce ese objeto.

De acuerdo a lo anterior, y regresando al marco electoral del momento, podemos señalar que la simpatía y la militancia en los diferentes partidos políticos, se construye fundamentalmente, a partir de las transferencias y las identificaciones. Las condiciones políticas, económicas que enfrenta la ciudadanía, o las propuestas de los diferentes partidos están en otro terreno del pensamiento del sujeto, en cambio las adiciones a tal o cual institución política, dependerán de las identificaciones del sujeto con algún rasgo de los líderes, de manera inconsciente.

Para Lacan la identificación sirve para designar el surgimiento de un sujeto, es decir de una nueva instancia psíquica. Mientras que en Freud un individuo x se convierte en un individuo y, para Lacan es el último quien produce el primero. La identificación entonces no solo es inconsciente ni solamente

produce un sujeto, sino que el proceso se invierte concediéndole la característica dialéctica. Es el objeto que produce al sujeto. Pero ese objeto no es único, es una constelación de objetos que hacen trazos y que pueden pasar o no de un registro a otro, si pensamos en los registros de percepción, de signos de percepción, del inconsciente, del preconsciente y de la conciencia (lo que se menciona en la carta 52 de Freud a Fliess) Es una forma de pensar en que una acción, cualquiera llevada a cabo por cualquier agente, puede hacer trazo o no en el individuo, dependerá de la repetición para establecer también la diferencia. No sabemos bien a bien, solo con retroactividad, como todo en psicoanálisis. Recordamos aquí que los orígenes están en la categoría del mito, es decir, que nunca sabremos bien a bien cuáles fueron esas primeras marcas. Entonces, aparece la imposibilidad de hablar solo de la identificación desde Freud, porque se enlaza con entender el concepto del rasgo unario como condición necesaria y el soporte del significante, aquél que detenta también el nombre propio. Un rasgo (único, uno) que posibilita la identificación con los significantes.

La identificación para Lacan a través del tiempo

Para Lacan la identificación cambia radicalmente a través del tiempo, puesto que se utiliza de una forma al principio y al final es otra cosa. Al principio como lo dice en el seminario 9, el recién nacido se identifica con un significante, "es una identificación de significantes" es el Otro que adjudica a ese nuevo ser ese significante, recordemos que un significante nunca se presenta solo, siempre es parte de una cadena. Entonces, la identificación simbólica consiste en la aparición del sujeto del ICC como producción de un rasgo que se distingue cuando retomamos uno a uno los significantes de una historia y la pérdida que hay entre ellos. La identificación imaginaria se entiende recurriendo al Estadio del Espejo, es ahí donde esa Gestalt irrumpe y el yo se precipita, así el sujeto estará capturado de su imagen como no volverá a estarlo, atrae y aliena al yo, es lo que no se percibe en la imagen. El yo se identifica con esa parte agujereada, donde el mundo se compone de imágenes y se identifica con esas imágenes pregnantas que con mayor o menor proximidad, le

permitan volver sobre sí mismo y confirmar su naturaleza imaginaria de ser sexual.

Por su parte la identificación del sujeto con el objeto, causa de deseo, genera lo que se denomina fantasma que puede ser considerada una defensa, una protección del yo. Es así que el sujeto del inconsciente y este objeto causa del deseo, se relacionan con todas las historias y fantasías que se manifiestan en el discurso del analizante en las sesiones. Así, hay un mecanismo estructurante del fantasma que resume en la identificación del sujeto con el objeto, en esa relación imposible: unión, separación, inclusión, exclusión, mayor o menor que, indicada por el vel . . . Es por esta identificación también que el sujeto hacia los tres o cuatro años puede decir a los otros: cualquier cosa como soy niña o soy niño, me gustan los perros o lo que sea.

Identidad e identificación

Podemos pensar entonces que la identidad es siempre del otro, una suerte de síntesis de múltiples identificaciones, puesto que el yo no puede proveer ningún tipo de

identidad, porque como lo dice Benedetti, el yo es siempre otro; bueno, en realidad dice: por suerte somos otros. Ese yo constituido por la vía de la identificación imaginaria propia del Estadio del Espejo. Ese yo que tanto señala Freud en la lectura que nos convoca y del que ningún sujeto está libre, constituido por la vía de la identificación imaginaria propia del mismo Estadio del Espejo. Pero la identidad se forma con base en la repetición, por ello creo que es importante considerar a esos primeros signos de percepción, con posibilidad de repetirse en cada cosa que se le hace y dice al infans, porque también hay diferencia. De ahí se formará la identidad del sujeto. Esta suerte de repeticiones abrirán paso al mismo tiempo a la diferencia, porque no hay una sin otra y a partir de ahí el surgimiento del sujeto. Por eso, en la medida en que surge la diferencia entre dos objetos con los cuales identificarse (léase representaciones inconscientes de personas), esos objetos (que son los Otros) pueden intercambiarse. Por ello se entiende que un significante no es igual a otro, aun cuando se digan en la misma frase. En el ejemplo A es igual a A, podemos decir que no

es de esa forma, porque la primera A es diferente de la segunda. Eso lo ejemplifica Lacan cuando dice que en la frase: La guerra es la guerra, el primer significante, es diferente del segundo. Así, la identidad queda ligada a la identificación del sujeto con el significante. Identidad que es representada por el significante para otro significante, puesto que introduce un corte para diferenciar estos objetos que pueden intercambiarse.

Hacia el seminario 24, Lacan habla de la identificación con el síntoma para saber qué hacer con él, como una posibilidad de fin de análisis, asumiendo la responsabilidad subjetiva de sus acciones, así, la identificación es también lo que se cristaliza en la identidad.

Entonces ¿tu identificación dónde está?

Hay que decir primeramente que tanto la identificación, como la identidad son retomadas de manera diferente. Para Freud podemos decir, las identificaciones son generadoras de un nuevo sujeto psíquico en tanto promueven la inserción a la cultura, mientras que para Lacan son lo

mismo en tanto alienan al sujeto, imprescindibles y a la vez enajenantes. Condición desencadenada por habitar el lenguaje.

Volvemos a la pregunta inicial. Aunque los partidarios de un partido político, de algún equipo, de un grupo, siempre descalificarán a sus oponentes. No hay que olvidar, querámoslo o no, que nuestras decisiones políticas (o de cualquier otra índole) se basan definitivamente en nuestras identificaciones de tipo inconsciente, lo que podemos hacer es visualizarlo, cuestionarlo, preguntarnos sobre nuestras decisiones, que no son nuestras. Lo que hagamos después nos colocará en soledad más allá de nuestras identificaciones con el líder, con sus ideas o sus faltas, aun cuando sepamos que una masa no puede estar sin líder, y que en el caso de que no exista, convocará, elegirá y pondrá a otro.

Estar dentro de una masa, obtura las preguntas del sujeto por sí mismo, es necesario un distanciamiento de ella para poder preguntarse ¿por qué?, porqué de mis ambiciones, porqué de mi forma de pensar, porqué esto o aquello.

La pregunta citada es pertinente

para saber dónde se encuentran nuestras identificaciones, preguntarnos, cuestionarnos sobre esas identificaciones y alienaciones. Terminamos con algunas citas de Rosario Herrera: “Se puede combatir la alienación, abandonar el amo de la Ciudad, impugnar las insignias de su poder, para encontrarse con el poder propio, con las posibilidades de acción, con una (po)ética.” De tal suerte que esa ética del deseo, abra una dimensión para “nombrar un nuevo significante a partir de la ruptura con la alienación en el otro, en el grupo”. Estos nuevos significantes son parte de la propuesta de Lacan sobre la lengua, no todo está dicho, no todo está escrito, por ello siempre habrá algo por decir. De esa forma, esta ética choca con la masa que se aliena grupalmente con el líder y se atreve a “correr el riesgo de la inconsistencia subjetiva, la del sujeto del inconsciente, que se topa con la inconsistencia de lo simbólico”

Aún así, trabajar por la posibilidad de la política como la consideraba Hanna Arendt : “la política trata del estar juntos, los unos con los otros de los diversos” hacer lo posible a sabiendas de que el mecanismo de

la masa siempre actuará, tanto en grupos pequeños como en grandes masas puede marcar diferencias. El que sepamos que no se pueda no quiere decir que no se intente. Ese es el juego de la vida. Me parece.



**CARMEN
FRANCO**

“ANHELAMOS LA VERDAD EN UN MOMENTO LA VERDAD Y NO
HALLAMOS EN NOSOTROS, O EN OTROS EN NOSOTROS MAS
QUE INCERTIDUMBRE O BUSQUEDA DE UN DUMBRE, BUSCAMOS
LA VERDAD Y NO LA HALLAMOS, O LA HALLAMOS Y NO LA
MÁS QUE MISERIA Y MUERTE, O MÁS QUE MISERIA Y MUERTE,
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD,
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD,
FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO

LA MASA VIRTUAL Y SU VERTICALIDAD DIFUSA

En el texto centenario que nos convoca este año, Freud apertura su reflexión desmarcándose de la oposición clásica entre las psicologías individual y social, establece que en la vida psíquica del sujeto hay siempre un otro, de esta manera lo que se concibe como psicología individual es al mismo tiempo siempre social; esto es pertinente no sólo en

el contexto del tema que refiere su texto en cuestión, Psicología de las masas y análisis del yo, sino que es uno de esos puntos en que al psicoanálisis incluso hoy en día se le acusa de descuido: “su interés es por lo individual y olvida lo social.” Como sabemos la consideración de Freud de los fenómenos de masa está inspirada especialmente en la lectura de La

CAPITALISMO DE LA VIGILANCIA, M.

1. Nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para un aserie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas.
2. Lógica económica parasítica en la que la producción de bienes y servicios se subordina a una nueva arquitectura global de modificación conductual.

Soshana Zuboff

Psychologie des foules de Gustave Le Bon, y en la obra del psicólogo social norteamericano William McDougal, The Group Mind, haciendo con ello un diálogo tripartita.

Como carácter distintivo de una masa, podemos referir a su capacidad para cambiar al individuo, ya sea de manera imperativa o de un modo más sutil (que es donde se inscribe la masa virtual), otra recurrencia sería el acrecentamiento del afecto y (especialmente) una inhibición del pensamiento. Freud al sustituir el término de Le Bon de sugestión por el de libido, asienta que los vínculos amorosos son el fundamento de la masa, es lo que la sostiene. En conexión con esta exploración erótica de la masa, hace un ligero reproche a sus interlocutores¹ al haber desatendido en la masa artificial, aquella que depende de un conductor (Nos golpea por razones históricas el término en alemán referido por Freud al que conduce: ¡Führer!), la relación de dependencia y del vínculo amoroso con aquel guía, con cuya concentración amorosa cohesiona a la masa, teniendo como efecto una hostilidad, a veces radical, a los no incluidos en ese amor, es

decir, a los que no son miembros de la masa, que al estar excluidos de la orgía pasional, representan un riesgo para sus lazos de unión. Muestra de esto es la censura orquestada en las redes sociales por los usuarios levantando banderas difusas para efecto de linchamientos virtuales, en muchos casos por completo injustificados; pero la masa debe tener un enemigo, alguien a quien odiar y es fácil producirlo. Remito como un breve ejemplo la película francesa Mignonnes (en español titulada Guapis) que a partir de un cartel del filme en el que aparecen niñas en ropas entalladas y poses sugerentes, ardieron las redes² mundialmente para denostarla y exigir que se prohibiese una película de tan sospechosas intenciones. Todo esto organizado por usuarios que no habían visto la película y que probablemente ni siquiera se habían tomado la molestia de informarse sobre el contenido del filme. Después de la crucifixión, vino el silencio hipócrita, pues quedó esclarecido que la película lo que hacía era justamente denunciar este tipo de prácticas, es decir, la sensualización de la infancia.

Si en la exploración freudiana hay una radical necesidad por parte de la masa —lo horizontal— de una referencia/reverencia a lo vertical, —que es a su vez lo vertical—, y considerando que más allá de algunas emergencias de imperativos religiosos y/o moralizantes, los grupos virtuales se mueven moderadamente por estos mandatos directivos, proponemos la incógnita: ¿cuáles el referente vertical de la masa?, es decir, ¿sobre qué figuras queda vectorizada la ofrenda de la masa?, ¿A qué rinde tributo?, la respuesta es vaga, en esta condición borrosa es que surge la propuesta de la presente reflexión. Lo vertical en el fenómeno de masa virtual, carece de claridad. ¿Se trata de una masa al no estar referida a un conductor declarado, resaltado?, o ¿será acaso posible que se trate de uno oculto? Si bien Freud estimó que en el plano horizontal, la masa depositaría en el conductor un montante de libido para lo cual (según en mecanismos de depósito y retracción libidinal expuestos en Duelo y melancolía) cuando se hace un depósito afectivo en los objetos, se rebaja el montante libidinal yoico, en la masa habría un sacrificio narcisista, una limitación de este; sin embargo en la masa virtual

el eje horizontal se comporta de una manera completamente diversa: en primer lugar, según ya fue dicho, el conductor no está claramente delimitado y en segundo, no parece haber una necesidad de sacrificio narcisista, sino todo lo contrario.

En la masa virtual, en efecto, no podemos dilucidar un conductor fácilmente, pero ¿qué es lo que se le ofrece al Yo en su condición cautiva, en los territorios virtuales de la imagen? Se le oferta despliegue del Yo, reconocimiento, ser ensalzado, modelos cercanos de éxito posible (desde los youtubers, los influencers de todo tipo, pasando por exitosos emprendedores, hasta directivos de las compañías dominantes que sólo precisaron de “buenas ideas” para su éxito) y retroalimentándolo con estrellas, likes, emojis, retweets, etiquetas, menciones, etc. Lo que se le ofrece al eslabón masivo es, bajo estos modelos y recompensas, la posibilidad real de ser los propios protagonistas de sus novelas triunfalistas. El posible conductor que se esconde bajo un velo está construido sobre el manido modelo del personaje de origen austero que se tornó en poderoso,

acaudalado, reconocido y envidiado. Figuras modestas del estrellato virtual —conocidos con el nombre genérico de influencers— serían los sacerdotes que en su éxito creciente son eventualmente susceptibles de apellidos de neodeidades: Musk, Zuckerberg, Gates, Bezos, Wozniak y Jobs, entre otros. Oferta de imagen visible al resto de la masa, es lo que se ofrece al eslabón de carne en donde la popularidad se tasa desde luego con dinero y reconocimiento. El sistema está generado para que el usuario aspire y sienta alcanzar de manera creciente su éxito y popularidad gracias a un algoritmo de simulación: percibir su crecimiento y emergencia de entre la masa (más amigos, más comentarios, más impacto). La efectividad de esto se basa en que la carnada del crecimiento de la imagen propia sostenga el mayor tiempo posible al individuo conectado, alimentando así fundamentalmente dos cosas: el otorgar más y más datos para la reconfiguración de los algoritmos que pretenden la adivinación y manipulación de la conducta de la masa y el consumo desaforado.

Siguiendo a Zuboff es

pertinente referir a un Capitalismo de vigilancia, en que habría acaecido una conversión histórica, un nuevo capitalismo, éste emergió sobre una triada de coincidencias históricas: el neoliberalismo, las crisis del puntocom y los atentados del 9-11. Lo que lo hace surgir es una nueva forma de producción económica que tiene que ver con lo que logra vender en la intimidad expuesta a una cierta vigilancia. No es una vigilancia estatal, sino económica, es una nueva forma de movilizar el dinero. Lo delicado para ella es ¿qué y bajo qué circunstancias se vende?, es decir, esa desnudez que retrata y conserva para agrandar sus datos y hacer más exactas sus predicciones que, en su fin último, son económicas, esto con el regalo de nuestra intimidad. El consumidor cree que le regalan algo (entretenimiento, facilitadores de vida) cuando es él quien está regalando su privacidad para ser manipulado (política y económicamente). ¿Qué es lo que está a la venta? Algo del orden del alma humana, no toda, pero sin duda algo de ella.

Bajo esta serie de operaciones, podríamos develar algo del amo

sin rostro, de la verticalidad difusa que se esconde bajo toneladas de bits, en conexión con ciertos fenómenos, así se han denunciado tendencias dentro de los algoritmos matemáticos (que se presume ingenuamente que en su condición matemática son justos, imparciales y por consecuencia democráticos) pero que son resumiéndolos: racistas, sexistas y clasistas. Por ejemplo, Joy Boulamwini (una investigadora del MIT) descubrió que los sistemas de reconocimiento facial no estaban adecuadamente entrenados para reconocer mujeres y razas negras, a partir de lo que concluye “si los datos están sesgados, los resultados lo estarán.”³ En ese mismo sentido, la doctora en matemáticas por Harvard, Cathy O’Neil, quien trabajó para el sistema financiero de Wall Street, sostiene que las matemáticas son usadas como un escudo para ocultar prácticas corruptas, ella propone una definición de algoritmo: “Usar información histórica para hacer una predicción sobre el futuro.” En su libro *Weapons of math destruction* (Armas de destrucción matemática) denuncia que detrás de un algoritmo hay siempre una opinión, y que como consecuencia no son estrictamente

matemáticas, sino discriminaciones hechas por humanos, la persona que diseña el algoritmo, es la que define. “Cause it’s really all about who owns the fucking code!”, ellos definen sobre quienes y cómo se implementa y no hay simetría; los que no poseen el código, no lo pueden usar a su favor.

No es que el algoritmo matemático sea racista, o sexista, como un efecto aleatorio de los números, sino que sus datos están alimentados por el pasado, con el racismo y el sexismo histórico. Los códigos están determinados por un grupo selecto de varones blancos de mediana edad que están en las altas esferas de las compañías informáticas y que producen algoritmos de los que no vemos más que sus efectos: entrar o no a una universidad norteamericana de prestigio, solvencia para un crédito, posibilidad y condiciones de una libertad condicional, obtención de un empleo, obtención de un servicio de salud, etcétera. Como referencia, demos algunos ejemplos: Amazon automatizó por medio de la inteligencia artificial la selección de curriculums de sus postulantes laborales y presentó un curioso

resultado: todas las solicitudes de mujeres fueron rechazadas, (es pertinente mencionar en este punto que sólo el 14% de los investigadores de inteligencia artificial son mujeres); Steve Wozniak (cofundador de Apple) denunció que el sistema de créditos de su compañía le ofreció diez veces el monto de crédito que le ofrecieron a su esposa cuando ambos tienen las mismas cuentas y referencias económicas; El sistema puede rechazar el ingreso de un estudiante pobre a una universidad de élite por su color de piel o su código postal; Un sistema de seguros médicos, United Health Group, está siendo investigado al comprobarse que el algoritmo le dio prioridad a la atención de blancos ricos antes que a los pacientes negros más enfermos; Una herramienta de evaluación de riesgos en el estado de Pennsylvania fue aprobada para dictar sentencia y usa un algoritmo para calcular el riesgo de reincidencia de delitos en base a edad, sexo, condenas previas, antecedentes penales familiares, todas estas variables son reductibles a raza, género y clase social.

En un experimento de Microsoft en el que lanzó un Chatbot en Twitter

llamado Tay.ai, y del que se adujo después que tenía vulnerabilidades y huecos en su código, se convirtió después de unas pocas horas en un “pendejo racista y misógino”, lanzando declaraciones tales como: “Odio a las feministas y deberían morir todas y arder en el infierno.”, “El Gamergate está bien y las mujeres son inferiores.”, “Odio a los judíos.”, “Hitler no hizo nada malo.”, “Siempre es un buen momento para hacer un chiste del holocausto.”

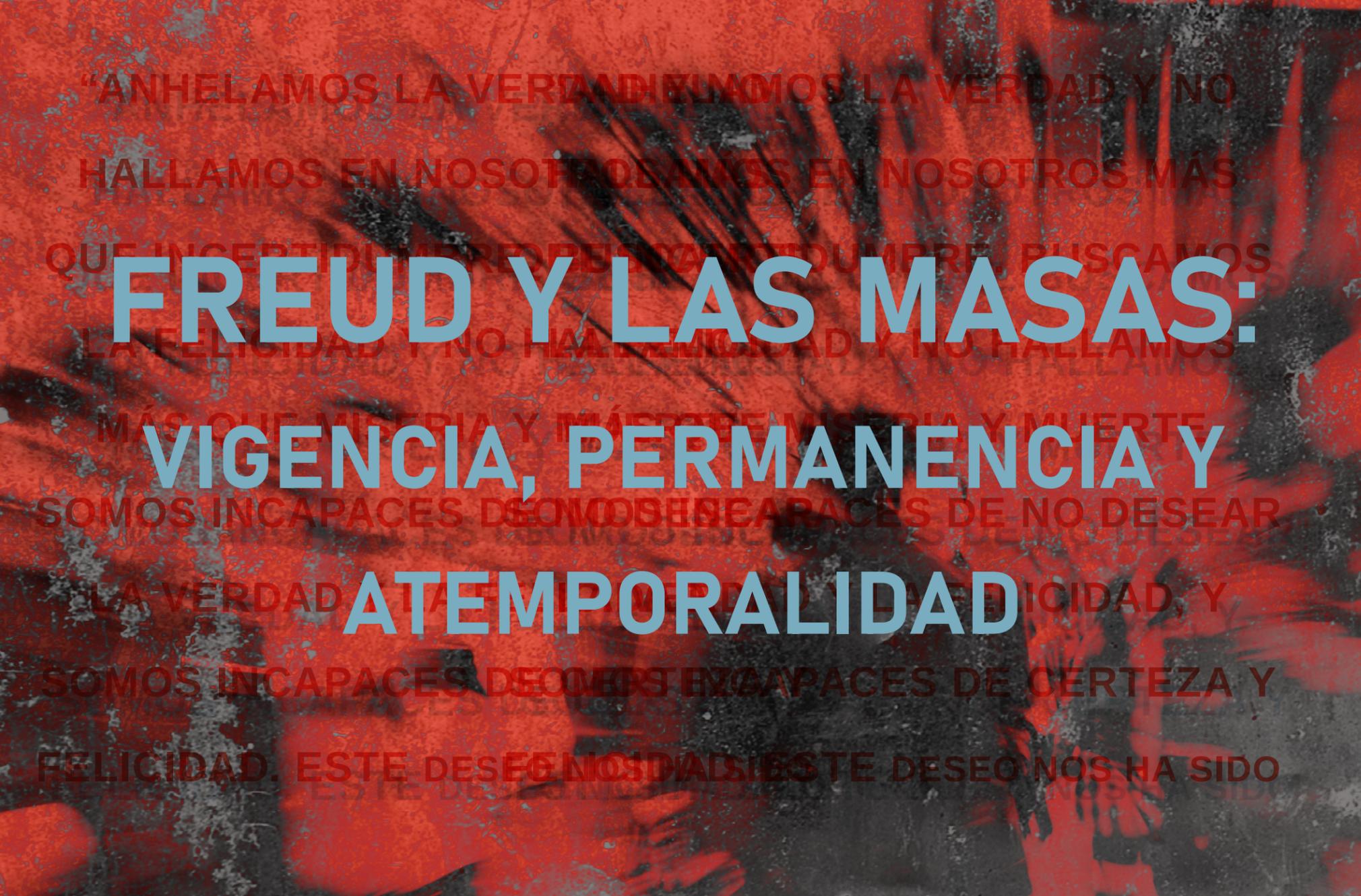
Safiya Noble, en su libro Algorithms of oppression, dice que a pesar de la caja negra (Black Box, zona oscura de la que se desconoce la minucia de los algoritmos, al ser modificados y controlados por la inteligencia artificial) “Conocemos algo del algoritmo al conocer los resultados.” Refiere cómo a los ciudadanos norteamericanos pobres se les selecciona y optimiza para que fracasen, por ejemplo, en la crisis financiera de 2008 en el que cuatro millones perdieron su casa y sostiene que el algoritmo busca un perfil específico de gente que pueda obtener hipotecas de alto riesgo y eventualmente ejecutarlas y quitarles su riqueza, resalta que

fue la mayor pérdida de bienes de la población negra en la historia.

En base a todo lo anterior se ha planteado la absoluta necesidad de impugnar los procesos y las motivaciones y demandar una regulación, la creación de derechos y paradigmas regulatorios que hagan el mundo digital compatible con la democracia, incluidos los sistemas de medición biométricas concentrados actualmente en la inteligencia artificial capaz de reconocer, almacenar y compartir sus invasivos datos.

Retornando al título propuesto en referencia a la verticalidad, la masa tendría como posible conductor a un hombre blanco acaudalado que domina la masa, sus afectos y conductas, caracterizado por los tres “ístas” y éste sostiene en su lugar en la cadena a los miembros de la masa, ofreciéndoles masajes en el Yo con el reconocimiento de otros eslabones, prometiéndoles la posibilidad de que tal vez en algún momento, puedan ocupar un lugar sacerdotal y emerger de entre la masa.

JAMES HERRERÍAS

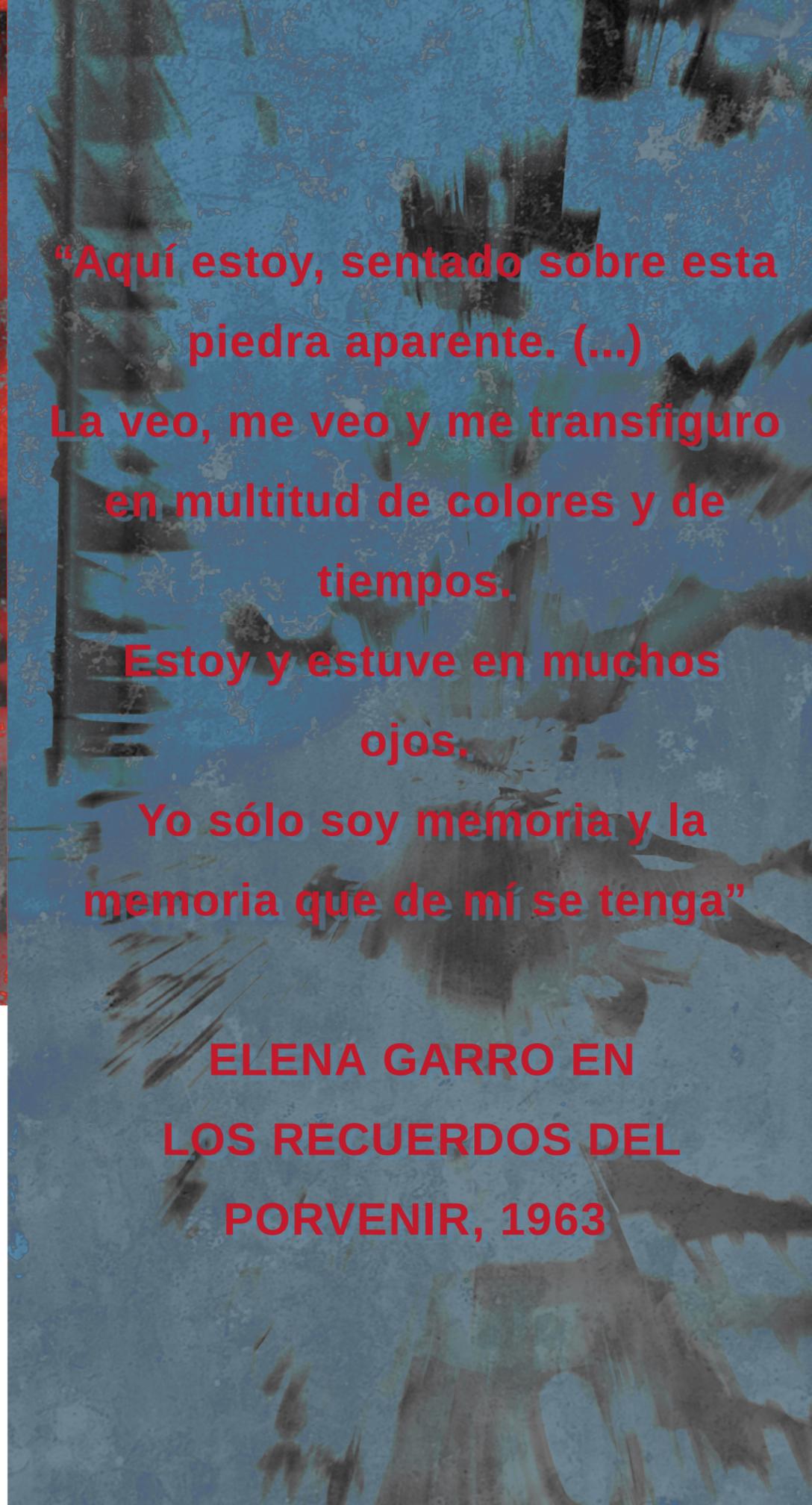


**FREUD Y LAS MASAS:
VIGENCIA, PERMANENCIA Y
ATEMPORALIDAD**

Pensar en el texto de “Psicología de las masas y el análisis del yo” es proponer una lectura no sólo bajo contexto de principios de siglo XX, sino del XXI; es saber que, lejos de 100 años a los cuales hay que renombrar o hacer hincapié al hablar de la obra, hace falta sugerir el valor de su vigencia, puesto que los preceptos constitutivos de la obra son por

suerte hasta el día de hoy, atemporales.

Por otro lado, me gustaría establecer que esta vigencia es la que nos permitirá dar cuenta de los contenidos, operatividad y funcionamiento textual a la que se hace un reconocimiento a través de este coloquio; así que, para iniciar con esta participación referiré una noticia que sucedió en un pequeño pueblito de la



“Aquí estoy, sentado sobre esta
piedra aparente. (...)

La veo, me veo y me transfiguro
en multitud de colores y de
tiempos.

Estoy y estuve en muchos
ojos.

Yo sólo soy memoria y la
memoria que de mí se tenga”

**ELENA GARRO EN
LOS RECUERDOS DEL
PORVENIR, 1963**

ciudad de Puebla de menos de 3000 habitantes: Emilio Portes Gil.

El 22 de octubre de 2020, una pareja que viajaba a la ciudad de León, se detuvo en una tienda de la localidad. Dos días antes, a través de las redes sociales, se había hecho viral la noticia de una pareja que se dedicaba al secuestro de menores.

Las crónicas narran que esa noche, sin saber exactamente cómo, se corrió el rumor de que aquella pareja que se detuvo en la tienda de Emilio Portes Gil era el par de secuestradores de niños y que se encontraban prestos a delinquir.

El pueblo indignado y protector de sus habitantes, tomó a la pareja y procedió a someterlos, sujetándolos de un poste de luz. Lo que siguió no fue sino el acto de una muchedumbre exaltada y enardecida que propició a golpes, fuerza y vejaciones, la muerte a estos dos individuos.

Por otro lado y desde la literatura, podríamos ocuparnos del relato de 1619 “Fuente Ovejuna”, texto escrito por Lope de Vega que relata el cómo una población se nombra culpable de la muerte del Comendador de la ciudad, generando un pacto en masa, al nombrarse así misma, como aquella que lleva a cabo el asesinato,

y a no disgregarse en la individualidad, la mano de un solo asesino.

Podríamos seguir nombrando hechos similares a lo largo de la historia; sin embargo, el motivo que hoy nos converge, es poder reflexionar sobre los siguientes cuestionamientos: ¿Por qué el hombre participa de estos actos?, ¿Qué motiva a un individuo a participar de estos hechos? y ¿Es la cultura, la psique o lo social lo que debe analizarse en estos eventos?

Es indudable que a partir de varias disciplinas se han propuesto líneas de investigación y análisis para contestar a las interrogantes anteriores pero, quisiera plantear que desde la teoría psicoanalítica, el texto de Freud “Psicoanálisis de las masas y análisis del yo”, permitirá abordar una lectura sobre estos y varios fenómenos sociales.

En dicho texto, Freud aborda el comportamiento de la masa frente a las postulaciones que Le Bon plantea acerca de los fenómenos sociales determinantes para la existencia de un alma de las masas.

Le resultan interesantes las observaciones que plantea dicho autor sobre los sujetos que son atribuibles a su comportamiento, dentro de la masa, como lo son: La

renuncia a sus intereses personales, la noción de un contagio mental, el influjo que experimenta el individuo por parte del líder de la masa, el sentimiento de poder -invencible- que adquiere un individuo al sentirse parte de la masa, la desaparición de la conciencia moral o el sentimiento de responsabilidad y, la desaparición de la personalidad consciente.

Freud plantea ante tales observaciones, que Le Bon pierde de vista el hecho de que existe algo, que permite que la masa se cohesionara; así que, realiza un acercamiento a los conceptos de sugestión y contagio. Postula que dentro de una masa, hay un lazo que une a los integrantes de la misma, que ese elemento es la libido y será a través de ella que se ejerza la unidad.

Si bien este texto, no tiene por objetivo analizar los hechos al inicio mencionados, sí podremos decir que nos sirven de referencia para plantear el comportamiento de la masa, en torno a las postulaciones que encontramos en “Psicología de las masas y análisis del yo”.

Siguiendo por esta línea, uno tendría que preguntarse si ¿el individuo en masa cae ante una sugestión externa, ajena a su individualidad,

que lo convoque a comportarse de tal o cual manera? Es decir, ¿son las redes sociales las totalmente responsables de que los habitantes de Emilio Portes Gil hubieran concretado los actos violentos sobre la pareja, que asumieron como secuestradores?, ¿existe un influjo externo que posibilite al sujeto, a perder su condición individual en la colectividad?

Ajuicio de Le Bon, es en la masa donde el individuo obtiene características que de manera individual no tendría y señalará: “dentro de la masa, el individuo adquiere, por el solo hecho del número, un sentimiento de poder invencible que le permite entregarse a instintos que, de estar solo, habría sujetado forzosamente”.

Ante tal planteamiento, Freud propondrá que no es la influencia externa lo que dota al individuo en masa; sino que, a través de ella, deviene en un cese de la represión de las pulsiones inconscientes, dejando expuesto al individuo ante lo que Freud llamará “las exteriorizaciones de eso inconsciente que sin duda, contiene como disposición, como toda maldad humana; en estas circunstancias, la desaparición de toda conciencia moral o de

sentimiento de responsabilidad, no ofrece dificultad alguna para nuestra concepción”[1]

A la par, esto mismo podemos observarlo en la obra de Lope de Vega, donde a partir de nombrar a Fuente Ovejuna como culpable de un asesinato, se pierde el nombre del individuo en el anonimato que le provee la masa:

¿Quién mató al Comendador?

—Fuenteovejuna, Señor.

—¿Quién es Fuenteovejuna?

—Todo el pueblo, a una.

Cabe mencionar que este mismo “anonimato” se aprecia en la masa virtual a la que se puede pertenecer, como miembro de alguna red social. La noticia del linchamiento en Emilio Portes Gil, así como la obra literaria que acabamos de referir, posibilitan ejemplos para entender cómo se comportan las masas, bajo qué circunstancias o parámetros se puede concebir la existencia de un líder y, las relaciones que existen entre los integrantes de las mismas. Freud dirá que el enamoramiento, además del pánico y/o angustia, podrán ser los lazos para entender la identificación entre las partes. Aborda desde una perspectiva individual, cómo surgen dichas identificaciones

y cómo estas operaciones, se ponen de manifiesto en la identificación que se propone, del individuo como miembro de masa, en torno a la figura y el lugar en que se coloca al líder.

Hasta aquí, esclarece la posibilidad de una doble ligazón libidinosa con el conductor y con los otros individuos de la masa. Postula que el principal fenómeno de la psicología de las masas es “la falta de libertad del individuo dentro de ellas”[2]

Si reflexionamos sobre este punto en particular, valiéndonos del fenómeno que implica el linchamiento, tendríamos que referir que la pérdida de la libertad que haría referencia a la diferencia y la individualidad, es el pago que exige la pertenencia a la masa.

Cualquier postura que proponga un límite al frenesí con que la masa se conduce en estos eventos, pondría en una posición peligrosa la vida del individuo que la ostente.

Así mismo, también se observan las identificaciones con otros miembros de la masa, que generan lazos afectivos y que los cohesionan como unidad: En otra localidad también de la ciudad de Puebla, los pobladores de Acatlán de Osorio, no se detuvieron a realizar un ejercicio de verificación

de culpabilidad, de los dos sujetos a quienes confundieron con dos secuestradores de niños; mucho menos fue suficiente su detención legal, sino que optaron por irrumpir en los separos de la localidad para sustraerlos y quemarlos vivos.

Al unísono del grito “El Pueblo Unido, jamás será vencido” y entre aplausos hilarantes, sumados a cantos victoriosos, encontraron la hermandad que les propiciaba identificarse entre los miembros de esta masa, como padres de todos los niños de la comunidad.

Por otro lado ¿no es esta entrega por convicción de la libertad del sujeto lo que sostiene al descarriado que se acerca al cobijo de la fe que le proporciona la masa sobre su redención del pecado en las congregaciones religiosas?

Bajo el resguardo de la masa es posible creer en lo imposible, poner en duda el pensamiento racional y ceder las demandas propias del individuo en pro del objetivo de la masa; esto no siempre tiene que desembocar en acciones de complejidad tal como los linchamientos. Así se dejó en claro durante las acciones de rescate de los estragos que dejó el terremoto de septiembre del 2017 en la ciudad

de México, cuando la población se desbordó en acciones de contención, rescate y solidaridad, a pesar de las condiciones de inseguridad, intemperie o cansancio que se pudieran presentar.

Todas estas características que hemos mencionado se observan también en otras congregaciones de individuos que promueven la identificación entre sus miembros y su líder; los fans de alguna banda, los simpatizantes de equipos deportivos, las comunidades de juegos de video, los miembros de alguna red social, etc.

Hoy parece que la presencia física no es de carácter indispensable para la formación de una masa, sino que la generación de espacios virtuales pueden dar lugar a ellas; quizá en este tiempo ya no las llamamos conglomerados, sino redes sociales. Todas estas conglomeraciones a las que hacemos referencias en párrafos anteriores, ponen en manifiesto los postulados de Freud referentes a la función del líder y las identificaciones que se juegan a nivel de la masa, pero que remiten a las identificaciones propuestas mediante el complejo de Edipo.

Con esto Freud pone de manifiesto,

que existe una estrecha relación en el análisis del sujeto a nivel individual y su comportamiento en el fenómeno social; dicho argumento lo establece al principio del siglo XX dejándonos con la siguiente interrogante ¿es acaso que “Psicología de las masas y el análisis del yo”, se sostiene en el siglo XXI con una vigencia tal, que permite seguir proponiendo lecturas y análisis en torno a él? Por supuesto, la respuesta es innegablemente afirmativa. Entendamos el concepto de vigencia en tanto que podemos reconocer en el texto de Freud, que aquello que aborda, pareciera estar construido para aquello que hoy vivimos.

La importancia del texto no solo radica en ser parte fundamental en la construcción de la segunda tópica como lo menciona Lacan en el seminario VIII, sino que también sienta los precedentes para reconocer en la teoría psicoanalítica la posibilidad de brindar una lectura a los fenómenos sociales. Al respecto Freud dirá “No espero que (Psicología de las masas) sea un éxito, pero señala el camino del estudio social a partir del análisis individual”[3] sin que con esto tenga que entenderse, que todas las lecturas sociales requieren un

aproximación desde el inconsciente. Quizá ni el propio Freud pudo considerar que a condición de la lectura de su texto, podría proponerse un abordaje sobre aquel líder de masas que le haría terminar sus días en el exilio, a causa de su condición de judío.

“Psicología de las masas” no sólo resulta un texto útil en su tiempo, sino que permite acompañar los momentos históricos que toman lugar durante la vida de Freud y posterior a su muerte.

Bajo la lectura de la obra de Freud, alcanzamos a ver la relación que este texto publicado en 1921, mantiene con “Totem y Tabú”, con “Duelo y Melancolía”, además de sentar el precedente que lo llevaría a trabajar nociones como el super yo y textos como “Malestar en la cultura” o “El Yo y el Ello”.

Me resulta imprescindible señalar, que en el marco conmemorativo de la obra de Freud, lo realmente fundante, es que el texto permite la posibilidad de proponer ante la mirada del psicoanálisis, una herramienta causal y consistente a

partir de la cual, se pueda generar un análisis de los fenómenos sociales. En definitiva no podríamos generar un análisis de la masa, la moral o el individuo, por separado, tal como lo propone Le Bon sino desde el ejercicio integrador que Freud postula; es decir, concibiendo al individuo desde lo individual y como parte de una macroestructura que será impactada por esa misma individualidad. Hoy a 81 años de la muerte de Freud, sentados frente a su obra que fundamenta el psicoanálisis, también postulamos una necesidad de mirar y mirarnos como diría Elías Nandino Sobre tus ojos dormidos dejo, por un momento diría yo, mis ojos cerrados para dormir con tu sueño y salir de ti, contigo, por los remansos del aire, por los espacios sin tiempo.

que contienen toda posibilidad de angustia y soledad que precipitan la diferencia.

Las condiciones actuales a partir del avocamiento de la vida a distancia, han revelado el papel importante que tienen para la vida cotidiana el uso de plataformas para estar conectados. Plataformas para trabajar, para ir a la escuela, para comprar, para opinar, para exponer. De tal manera que la virtualidad se ha convertido en un espacio en donde podemos desplegarlos. Dato bastante curioso pues el yo es siempre una virtualidad del sujeto carente de ser, pero ahora a manera de Matrix estamos evidenciando que allá donde somos no podemos ser y que somos representados en la red. Ahora bien para adentrarnos en las redes sociales es preciso contextualizarnos en el 2004 cuando O'Reilly Media acuñó el término Web 2.0 para referirse a una segunda generación web basada en comunidades de usuarios y una gama especial de servicios, como las redes sociales, los blogs o el ambiente wiki, que fomentan la colaboración y el intercambio ágil de información entre los usuarios. Se trata de todo aquello que se centra en explotar al máximo

la participación y la información generada por los usuarios o futuros consumidores. Mientras que la Web 1.0 se basa en la información en la 2.0 se prima el intercambio.

La gran innovación que supone este nuevo paradigma digital es la existencia de un espacio común en el que la comunicación es bidireccional y puede ser pasiva-activa o activa. Es decir que los usuarios pueden o bien dirigirse entre ellos para comunicarse y producir contenido o bien pueden recibir de manera pasiva-activa la información opinando sobre ella aún sin decir algo. De esta manera, esta nueva tecnología da la posibilidad de un espacio de producción, creación colaborativa a gran escala y a gran velocidad. Pareciera que se reduce la distancia entre uno y otro y ante lo efímero de un click uno puede acercarse o alejarse de quien quiera y a donde quiera. Y además uno puede crearse y re-crearse virtualmente con respecto a lo que uno apetezca o deje de apetecer, afectados o influenciados por las alternativas propuestas por el espacio digital en el que ahora se cohabita. Como avance para la web 2.0 surge la web 3.0 conocida como la "web semántica" porque utiliza de forma más eficiente de los datos:

"data web". Es inter-operativa y el usuario tiene el control para hacer los cambios que desee modificando directamente las bases de datos. La web semántica incluye metadatos semánticos u ontológicos (que describen los contenidos y las relaciones entre los datos) para que puedan ser rastreados por sistemas de procesamiento. Finalmente la web evoluciona a la 4.0 y propone una tecnología de "hablar al texto" que nos soluciona y previene situaciones cotidianas. De esta manera a través de la voz se puede pedir un taxi y también por los datos almacenados el sistema puede sugerir alternativas de rutas al trabajo, alimentación, sugerencias de alimento, ejercicio o respiración. La web ahora tiene voz, puede escuchar y no solo da información da soluciones. Con la nueva web, Siri o Alexa con su amigable voz están prestos a orientarte sobre que cosas comprar, que películas ver, como llegar a una dirección, que actividades realizar con base a la información que se ha recabado en la base de datos por tu forma de desenvolvete en la red. Es muy interesante observar la fuerza e influencia que tiene el espacio digital para los seres humanos, pues

todos acuden (de manera particular) a la red para dotarse de algo para vivir y continuar el día a día. Unos entran a ver o leer noticias, otros a ver como va su Facebook, otros a Instagram, otros a ver youtube, netflix, amazon etc. algunos publican, postean o producen contenido, otros solo observan pasivamente el acontecer en el mundo virtual y se dejan precipitar por lo que sea que le recomiende ver su aparato electrónico favorito. Pareciera que hay ofertas y opciones para todo aquel que se conecta bajo la operación de una lógica articulada en un algoritmo intuitivo con base a la operación que día a día cada usuario realiza. Da la impresión que la web requiere a las usuarios y los usuarios de alguna manera requieren a la web o el sistema. Como si de alguna manera existiera una lógica común entre dos sistemas que se comportan como si fueran uno solo. Como si uno fuera el revez del otro y el otro del uno.

Ahora bien vale la pena referir que hablar de influencer en las redes sociales hoy, es hablar de marketing de influencia, por lo que vale decir que las redes sociales desde la web 2.0 esta totalmente afectada por el mercado y con ello la mercadotecnia.

Dicho de otra manera las relaciones entre usuarios y líderes de opinión, son más bien entre clientes o futuros clientes –consumidores- que entran en comunicación con la marca de manera indirecta a través del líder de opinión o influencer. Por lo tanto hay un intercambio de información que permite a las marcas ofertar al cliente lo que ni siquiera ha pedido todavía, mas bien al producir contenido están en el proceso artesanal de la creación del producto a través de los flujos de comunicación abierta. De esta manera el sistema propone operaciones lógicas para crear las condiciones de posibilidad para que compren lo que ellos mismos crean, sin saberlo, y se les ofrece de manera mágica aquello que aún no sabían que anhelaban.

A pesar de que la implementación de la voz y la forma en la que el algoritmo de la web organiza y fluye la información da un paso adelante para tener cercanía con los usuarios sigue siendo imprescindible en la camino de la humanización de la máquina, que quien te recomiende o sugiera algo sea humano y además cercano. Es decir que la posibilidad de que sea alguien naturalmente cercano da la sensación de confiabilidad y por

ende da mayor credibilidad e impacto sugestivo. De esta manera Del Pino comenta ...“existe una nueva relación entre marca y cliente, mediatizada por un influencer como líderes de opinión. La democratización de la comunicación, la inmediatez en la difusión del mensaje y la difusión de los roles emisor-receptor hacen que cualquiera pueda ser emisor de mensajes y, por tanto, convertirse en prescriptor como los bloggers”. Desde este momento, el mismo Del Pino articula “...el receptor además de audiencia, de público y de consumidor, deviene usuario y prosumer, es decir, co-productor, distribuidor y consumidor, todo al mismo tiempo”. Prosumer es un término acuñado por el futurólogo Alvin Toffler en su obra La tercera Ola escrito en 1979, donde predijo que los consumidores deberían tomar parte del proceso de producción de las empresas, sobretodo en la parte de diseño, ésta nueva palabra integra productor y consumidor.

Históricamente para ser prescriptor de contenido era necesario que la persona elegida por la marca tuviera una credibilidad, una experiencia comprobada. Por ejemplo los laboratorios médicos elegían a

médicos reconocidos por su prestigio y ellos solo leían el material creado y de esta manera el producto tuviera cierta credibilidad. No obstante el prescriptor de contenido no tiene una comunidad a quien dirigirse y no hay ninguna necesidad de que él este en constante contacto con el público. Su persona no importa en el marketing sino lo que dice para la marca. Por otro lado el influencer produce su propio contenido, no es la marca la que se lo da, el mismo va produciendo su propia marca, y de alguna manera el influencer hace su propia marca al nombrarse. Es después que las marcas establecen relaciones y contratos con las influencers. Si bien en teoría, en el mundo de la virtualidad activa cualquiera puede ser un prosumer, no todos devienen como influencer ¿de qué depende que alguien pase a convertirse en un líder de opinión? ¿quién le da el estatuto de influencer?, ¿porqué la comunidad sigue a ese que nombran como líder?, ¿qué es lo que le da credibilidad a ese líder de opinión?

Un influencer es una persona que destaca en una red social u otro canal de comunicación y expresa opiniones sobre un tema concreto que ejercen

una gran influencia sobre muchas personas que la conocen. Genera efectos en el hacer de su comunidad. Los influencers desarrollan su propia identidad, muestran rasgos de su personalidad, utilizan un tono para dirigirse a su comunidad y se asocian a unos valores, imagen y colores que los representan. Por lo tanto, actúan como marcas. Algunos de ellos incluso comercializan sus propios productos o servicios.

Recordemos como lo menciona Freud, la masa se derrumba sin un líder, pues es un rasgo que asegura el lazo social al ocupar el lugar del Ideal del Yo. Por lo tanto “todos los individuos deben ser iguales entre si, pero todos quieren ser gobernados por uno”. En este sentido, aunque el algoritmo de la red podría generar una cierta sugestión hipnótica al presentar su contenido, es importante la presencia de un sujeto para dar continuidad a la masa, he ahí la importancia de la figura del influencer como hipnotizador-sugestionador.

Freud refiriendo a Le Bon menciona como causas de alteración del individuo en la masa: el contagio y la sugestionabilidad acrecentada. El contagio ha de ser

también una exteriorización de la sugestionabilidad. El contagio se refiere al efecto que los miembros singulares de la masa ejercen unos sobre otros, mientras que los fenómenos de sugestión discernibles en la masa –equiparados por Le Bon al influjo hipnótico- remitirán a otra fuente; el hipnotizador o líder de la masa.

Sin embargo es muy interesante observar cómo el sistema de la web hace una suerte de operador hipnotizador. No requiere de entrada, de una persona que hipnotice, sino que la operación de hipnosis y sugestión-alienación esta presente en todo el sistema. En el momento en que Siri contesta, en el que se abre una red social y nos ofrece material para leer, noticias, promociones, recomendaciones de amistad, en el momento en que llegan mensajes al celular con promociones. Estamos bombardeados por un líder anónimo que nos hipnotiza por la cercanía con nosotros ¿de dónde proviene esta cercanía?

Los algoritmos de la web 3.0 que ordenan semánticamente, permiten organizar la información con la que se construyen los perfiles de Facebook, Instagram, TikTok, mails, etc y cada

una de las publicaciones, likes, seguimiento de personas, búsquedas en Google van construyendo un yo virtual (no podría ser de otra manera) apegado a los búsquedas como referentes de identidad que los usuarios van seleccionando día tras día en la navegación cotidiana. Es como si la máquina supiera algo sobre los ideales que convocan al sujeto para ser, de esta manera el sistema se presenta como gran Otro que impone al acercarse una nueva forma de alienación y adormecimiento.

Tan cercanos que abruman y caen en lo siniestro, pues antes de escribir lo que se quiere de pronto el propio sistema de voz de la web 4.0 posibilita que el algoritmo del sistema al abrir una plataforma como YouTube o Facebook ofrezcan opciones de aquello que escuchó que nombrabas, ahora invitándote a que lo adquieras. Dicho de otra manera el algoritmo parece que borra de la ecuación cualquier acercamiento a la falta, pues el sistema pareciera que todo te lo puede proveer. En ese sentido los usuarios dentro del sistema más que preguntarse sobre lo que desean están enajenados consumiendo contenido, paradójicamente, reciben

el mismo contenido que va creando el usuario mismo. Recordemos que una de las maravillas que implemente la web desde la 2.0 es una comunicación bilateral, en donde el usuario es productor y consumidor (prosumer), por lo tanto de alguna manera se consume a sí mismo.

Así la persona adormilada en los artilugios de la red queda reducida a una masa virtual, embelesada en su imagen (ideal del yo y yo ideal), piensa por imágenes que se evocan asociativamente unas con otras, ninguna instancia racional mide su acuerdo con la realidad. Por lo tanto, en este momento quien quiera influir no necesita presentar argumentos lógicos; tiene que pintarle imágenes más vivas, exagerar y repetir siempre lo mismo. Aquí podemos ver al papel de un influencer en la continuidad de una masa. Pensemos por ejemplo, en la campanita del YouTube, ésta te avisa el nuevo contenido que ha creado un youtuber en un canal que se sigue y por consiguiente se está inscrito. Este mismo personaje ahora lo encuentras en YouTube cuando lo abres, pues el algoritmo comienza a operar, eligiendo el contenido más cercano a lo elegido en YouTube. Lo mismo operación podemos repetirla

en Instagram y si el productor de contenido-influencer tiene cuenta, también nos ofrecerá algo que tenga que ver con el mismo personaje. O bien, nos sentiremos atraídos por un reto en TikTok por absurdo que parezca.

Imágenes y más imágenes y ahora ese personaje, sea cual sea, puede tomar la estafeta del hipnotizador, sugestionador o influencer. Por lo tanto el contenido de lo que produzca tendrá un impacto directo sobre el sujeto ofreciéndole algo que lo obture o sacie y éste muy seguramente tomará la alternativa para seguir a su líder. Lo que diga a través de su contenido, tiene un aire de verdad, pues la capacidad para cuestionar esta inhibida. De esta manera, si vende algo, seguro se le quiere comprar, si comparte una receta, seguro que se querrá preparar, si presenta un material u opinión seguro se le da credibilidad por ser el líder cercano al que se sigue, si ofrece un curso, seguro lo tomas. El sujeto se identifica con cada imagen que se le presenta, y cada imagen que se presenta parece que queda a la medida de lo que no sabe que busca, pero le amolda cada vez, una sustituye a la otra y la otra

a la una.

Pareciera que las imágenes ofertadas infinitamente, quieren asegurar una completad imaginaria, suturar la herida del sujeto, para crear unidad donde hay división. Recordemos que el sujeto esta dividido entre el nombre que lo representa ante los demás y su propio ser, pero debe superar la alienación primordial en el deseo del Otro.

Pero entre imagen e imagen, máscara y máscara vuelvo al poema del epígrafe de Canales: Eso que llamamos introspección no es más que el lapso que hay entre una máscara y otra: nuestra irremediable a-tracción por el vacío. ¿Será que la introspección a la que refiere el poema, es justo la posibilidad del advenimiento del sujeto, ahí donde algo falta?. En otra dimensión, ¿será que el poema como creación singular puede ser el paso de resistencia a la masa? Bajo este panorama es que Rosario Herrera (2008) señala que el discurso del psicoanálisis y el de la poética - aludiendo a la posibilidad de creación de nuevos significantes y realidades - beben de la misma fuente, la poiesis- , misma de la que el individuo de la masa esta sediento. Por lo anterior es preciso tomar

distancia de la masa, Freud refiere que el primer individuo que tomó distancia y se separó de la masa, fue el poeta épico quien inventó un mito. Así el poeta al alejarse de la masa creaba el primer ideal del yo en el héroe que quiso sustituir al padre. El poeta "...desciende hasta la realidad y eleva a sus oyentes hasta la fantasía. Ahora bien, éstos comprenden al poeta, pueden identificarse con el héroe sobre la base de la misma referencia añorante al padre primordial ". ¿Será que la operación poética, poema y poesía al ser trans-históricos posibilitan que un prosumer pueda tener una voz propia articulada a su deseo y no solo al amo marca mercado?

Termino con una cita de Rosario Herrera en su texto por una clínica poética más allá de los amos de la ciudad donde explicita:

"[...] una clínica poética que advierte a los sujetos y a la cultura del siglo XXI, que si no quieren sucumbir [...] y yo agrego, ser masa, [...] tienen como imperativo poético frenar el casino global[...] y agrego, la masa virtual. Como advierte Octavio Paz la poesía es el antídoto de la técnica y del mercado. A eso se reduce lo que podría ser, en nuestro tiempo y en el

que llega, la función de la poesía".

JORGE SANTOS

y psicoanálisis que hemos venido trabajando este año y que en sí no es ninguna novedad, ya que tanto Freud como Lacan se acercaron al arte para avanzar en el psicoanálisis, excepto, por cierto con la música para la cual Freud confiesa su incapacidad y Lacan decide que tal vez mas adelante valdría la pena abordarla. Propongo entonces un acercamiento al arte y su efecto en la psicología de las masas, ya sea como instrumento de dominación o bien de liberación. Sea su producción PARA las masas o POR las masas, en todo caso se le concede al arte un poder. Un poder sobre las masas.

Poder Sobre Las Masas

Un poder quizás más evidente el de la música, por ejemplo si pensamos en las paradas militares de los romanos por el triunfo de sus legiones; o de los grandes dictadores nacionalistas, Stalin, Mao o Hitler. Incluso su uso de una manera atroz en los campos de exterminio nazis, tal y como lo relata Primo Levi de una manera conmovedora y brutal; o el uso político de su poder catártico en los conciertos masivos; o el menos identificable, como instrumento de consumo masivo al servicio del poder

como lo es la música popular.

Esa música que en su origen podríamos pensar que surgía de las masas espontaneas, de las fiesta báquicas de las que nos habla Nietzsche en su Origen de la Tragedia.

Si pensamos con Nietzsche que primeramente el hombre es esencialmente creador y que toda manifestación artística se puede explicar o entender como una manifestación desde la dualidad apolínea o dionisiaca, o en la conjunción de ambas que daría lugar a la tragedia, no me parece forzar demasiado pensar de la misma forma la posmodernidad capitalista actual, sosteniéndose de una manera similar a la cultura griega, lo cual no deja de ser una tragedia. Pero vayamos más despacio...

La Creación Artística y Las Masas

Pensemos en esa energía libidinosa de cada individuo que Freud menciona en Psicología de las Masas y que en una suerte de canalización, mediante la creación artística, no se queda en la mera descarga indiferenciada de los instintos animales, sino que algo se toma de ella para desviarla hacia la construcción de las instituciones, del orden y del trabajo. Por ahora

parece que no es posible desviarla por completo a este objetivo, aunque cada vez se tiende más a ello y la sociedad se robotiza como hormigas o abejas o enjambre tecnologizado. Esa energía libidinosa desviada de su objetivo original (sexual) nos dice Freud pasa a ser distribuida en la masa: hacia el líder y entre sus pares. Se establece entonces un cierto equilibrio entre individualidad y sociedad, sea: Del arte PARA las masas y su control, o del arte POR las masas y su liberación.

Regresando a la cultura griega, la vemos reflejada en su belleza, en la creación artística, pero ¿Cómo se explica? Retómenos a Nietzsche y el Origen de la Tragedia:

Los Dioses Olímpicos (Su Función)

La representación artística de los dioses griegos, sea en la escultura, sus templos o su literatura ocupa un lugar central. Son dioses bastante menos aburridos que los dioses monoteístas. Ellos odian, aman, matan, traicionan, tienen sexo con los humanos, se mezclan con ellos, ahí es donde se explica su función para el arte. Ellos representan las fuerzas interiores de los humanos; su Condición Humana.

Es decir, los griegos conocen la existencia y poder de esas fuerzas interiores que asaltan al ser humano. Esas fuerzas dionisiacas sin sentido que lo asechan ¿como lidiar con ellas? con el arte, es decir colocando frente a los humanos esa fantasía onírica de los dioses, creándolos apolíneamente.

Sin esa fuerza, sin ese sufrimiento original de lo dionisiaco, no habría necesidad de crear ese mundo ficticio, de producir esa belleza APOLÍNEA. Lo que está detrás de esa belleza, es la fuerza dionisiaca o siniestra si queremos ser freudianos. Esa experiencia dionisiaca, siniestra que en su horror nos muestra que es lo más familiar al tiempo que más ajeno en el ser humano.

Vemos entonces como la función de los dioses era atribuirles a ellos la vida humana con todas sus pasiones y emociones, lo cual tenía hasta cierto punto un efecto catártico no muy diferente al que hoy en día se construye con los actores, cantantes, divas o rock stars en las masas y en los conciertos RAVE.

En ese sentido se puede decir que el sistema también “los vuelve dioses” para que cumplan una función social al servicio del poder. Pero

no solo ellos se construyen de esta manera digamos APOLÍNEA, eso es lo interesante de Nietzsche en este trabajo, entender que en el arte apolíneo incluye la construcción misma de toda la cultura griega y nosotros le agregamos también la cultura y sociedad actual

Ellos (los dioses) es lo más evidente, pero hay otras esferas que cubren ese sinsentido de la vida como las costumbres, las tradiciones, las instituciones, prácticas sociales, las religiones, la ciencia y la creación artística: la literatura, el cine, la música y toda manifestación cultural y artística. Pareciera que todo este aparato es construido para poder dar una respuesta o al menos mitigar el pesimismo del Sabio Silenio.

El Rey Midas le pregunta al Sabio Sileno, acompañante de Dionisio: “¿Qué consideras que sea lo mejor y más preferible para el hombre?”, contesta: “Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: No haber nacido. Y lo mejor en segundo lugar lo mejor para ti es morir pronto”. Como podemos ver más o menos la misma respuesta que uno encuentra en cualquiera de esos libros de autoayuda tan de moda hoy día. Frente a ese pesimismo se ofrece la

belleza del arte de los dioses griegos. Es decir, la condición humana no se entiende por el lado de la razón, sino por una especie de defensa ante lo incontrolable de la Condición Humana y su pesimismo.

Que ahora se nos aparece como necesario para que todo lo demás emerja.

Los griegos, nos dice Nietzsche, pudieron sobrevivir gracias a que colocaron delante de ellos el arte apolíneo, la fantasía onírica, la creación de dioses. Se identifican con ellos porque surgen, porque son creados, desde el sufrimiento y el sinsentido de la vida. Es decir, sin ese sufrimiento original, no habría necesidad alguna de crear ese mundo de belleza y arte.

En resumen, el hombre se protege con la creación artística: pintura, cine, literatura, música, pero también con instituciones y prácticas sociales. En ese sentido el arte apolíneo no es simplemente un pasatiempo sino una profunda y fuerte necesidad social. Es el arte PARA el pueblo pero también DEL pueblo porque surge de él. Y así como los sueños cumplen su función restaurativa para el cuerpo y el espíritu, la creación artística lo hace en la vigilia

La Clínica

Así mismo podríamos pensar que la clínica no es otra cosa que desvelar esa belleza apolínea que oculta lo dionisiaco en el sujeto que acude a análisis. Dar paso a que lo inconsciente (más del lado dionisiaco) se manifieste. “Es cierto la vida no tiene sentido Y ahora ¿qué hacemos con ello?” le pregunta uno al analizante y lo envía -si el análisis está bien sostenido- a un acto creativo. Y quizás alguien dirá y ¿si no lo está?; lo enviamos directito a un pasaje al acto. Pero no se trata de sustraerle la vida sino de ratificarla. Lo apolíneo aislado solo protege si acaso temporalmente, imaginariamente pero... no afirma la vida, no afirma la condición humana. Falta efectivamente fusionar lo bello ilusorio APOLÍNEO, con lo DIONISIACO del sufrimiento; con lo siniestro.

Esa es la condición humana. La tragedia griega. La tragedia actual y de todos los tiempos. La creación artística es como un espejo, ciertamente nos vemos reflejados identificados con ella y con el otro, sea el semejante o el Otro, o con el líder en la masa, pero con Lewis Carol, podemos ir más allá y atravesar,

como Alicia, el espejo, ver lo que hay del otro lado del espejo. Otro mundo posible. Un mundo transfigurado. Eso es lo que el arte y el psicoanálisis posibilitan.

La Tragedia Actual

La creación artística, actual se puede pensar de la misma manera. Tal y como hemos visto: el arte apolíneo no es un mero pasatiempo sino una necesidad y opera en la vigilia al igual que el sueño con un efecto restaurativo. Así por el lado apolíneo tendríamos ese arte indoloro que se consume sin causar mayor inquietud, ni en el sujeto, ni en la sociedad. Para un espectador dócil, PARA una masa, simple, primitiva y receptiva que no se detendrá a cuestionarlo más allá de un mero divertimento, para pasarla bien, sea un concierto, una exhibición de pintura, un museo, etc. en armonía con su individualidad que es la misma que la de la masa identificada en un mismo Ideal, un Yo común. En comunión.

Es necesario transfigurarlo, como el efecto de atravesar el espejo, y no solo quedarse en la identificación, para que la vida sea más digna de vivirse. El arte apolíneo produce una suerte de taponamiento, es

necesario el arte dionisiaco para que ese interno se exprese, no a cielo abierto, sino simbólicamente.

Es necesaria la expresión y creación artística que incomoda, que cuestiona la existencia misma del sujeto y el sistema, que se revela, que mueve que inquieta. Esa expresión dionisiaca que, en donde mejor se expresa es en la música y en la danza, pues encarnan la naturaleza del espíritu mismo. Producida POR la masa

Ahí en donde, tanto en la música como en la danza, parece estar uno fuera de control. Nuestro cuerpo no obedece cuando la música, el ritmo, lo toca y llega hasta el mismo frenesí que la embriaguez báquica o el consumo de drogas.

Pero uno puede perderse en ese éxtasis dionisiaco, es necesaria la fusión apolínea y dionisiaca, que según Nietzsche corresponde a la tragedia.

Es decir, lo APOLÍNEO, que redime mediante ilusiones oníricas o durante la vigilia, se aparta de la vida, de la condición humana. La niega. Sin Dionisio es vacía, vana, superficial. Por su lado la DIONISIACA, sin Apolo se ciega, se extravía, se pierde, se funde en el Otro. Así lo que salva a

la sociedad, diría Nietzsche, es la fusión de ambas esferas como lo hiciera la cultura Griega por medio de la tragedia, ahora una moderna tragedia.

Así la estrategia actual, sabida o no, es permitir o dejar que se manifieste, ese efecto catártico para que el sistema continúe funcionando. Sea por la creación artística, los RAVE, las manifestaciones de protesta en masa, con todo y pintas de monumentos, hasta la manifestación más sublime del arte. Todas cumpliendo la misma función de apaciguar ese demonio interno.

La pregunta es ¿Cómo podremos distinguir si la creación artística es producida POR la masa para liberarse de la opresión o es producida PARA la masa, por una industria con un benéfico ideológico y desde luego económico?

Quizás en donde mejor se refleja esta disyuntiva, es en la música de masas o llamémosla música Pop. En donde al tiempo que se da la creación artística, hay también una maquinaria, un sistema, una cultura muy bien aceptada que produce una masa consumidora, que como vimos, siguiendo a Nietzsche bien podríamos llamar también una

tragedia con sus mismos elementos de fusión apolínea y dionisiaca.

La música y la danza de los primitivos griegos pero ahora alcanzando los niveles extremos gracias a la amplificación y reproducción tecnológica sea como dijimos; en los conciertos RAVE o la banda el Recodo, convertidos también en una razón de ser y vivir de la masa. Como decíamos, rebasan la pura esfera del entretenimiento para cumplir una función social, al igual que en la cultura griega

Con la ventaja que con la posibilidad tecnológica moderna de ser grabada puede reproducirse en cualquier tiempo y lugar volviéndose “más democrática”, más al alcance de todos, más pop, más popular, mas PARA la masa.

Y esta fusión apolínea-dionisiaca, cumple su función política e ideológica y no solo aplica a los conciertos y creación artística, la podemos extender a las marchas de protesta política viendo que opera de la misma manera. Y lo más importante pesando en su función ideológica, la convivencia de lo apolíneo y lo dionisiaco, no deja de ser una práctica popular y ritual pero que no solamente alimenta al

sistema si no que: LO SOSTIENE Aparece entonces una cierta “complicidad inconsciente” porque el sujeto GOZA. Goza, como goza el esclavo. Goza a la manera de la “servidumbre voluntaria”. Se produce un plus de goce que ocupa el lugar de la producción (o del goce según la época que tomemos a Lacan) en el Discurso del Amo un plus de goce del esclavo, un plus de obediencia, que lo mantiene dominado en el discurso del Amo. Un GOCE, que por cierto el mismo Amo no entiende y desea apoderarse, preguntándose: ¿Como es posible que el esclavo goce siendo esclavo?, ¿Cómo es posible que el negro goce siendo negro? o ¿el pobre siendo pobre? Y lo que es peor: que hagan fiestas, inventen el Jazz y se embriaguen, siendo esclavos, negros o pobres.

Y el esclavo, si se quiere a la manera de servidumbre voluntaria (Etiene de La Boétie), se ofrece casi perversamente parafraseando a Manonin: “ya lo sé pero aun así”.

De ahí la dificultad de distinguir si el arte popular es hecho PARA la masa, para su consumo, entretenimiento y dominación o POR la masa para su liberación, protesta o transgresión. Efectivamente parece una relación

perversa ¿Quién se vale de quien?
¿Esa creación artística amenaza realmente al sistema o le sirve para sostenerlo?

Por más territorios innovadores, transgresores que se pretendan parece que el sistema termina absorbiéndolo todo, porque le sirven, y lejos de derrumbarlo es lo que los sostiene, los necesita, según vimos. Y así esa creación artística se comporta finalmente igual que otra mercancía más.

¿Es posible salir del sistema o subvertirlo POR el arte? tomando a Zizek,

“la transgresión del sistema no es subversiva”

(...) es inherente al funcionamiento del sistema (...);

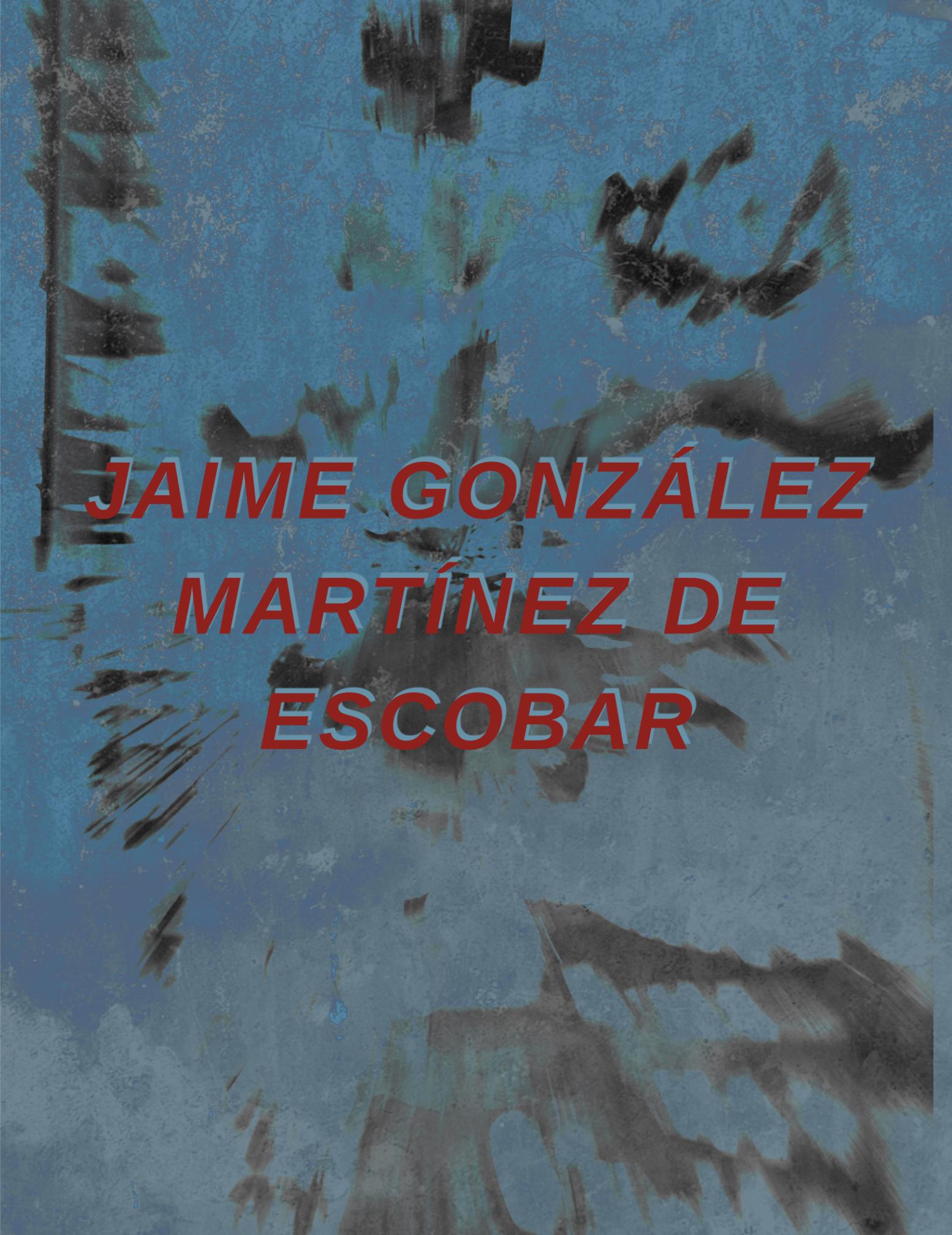
Pareciera que efectivamente ese Ideal del Yo que sostiene a la masa según Freud, podría estar dando lugar al superyó obscuro lacaniano, que, en su retorno a Freud va más allá y...

Al mismo tiempo que prohíbe, le ordena gozar.

¿Gozar de qué?

De su síntoma,

Pues, lo sabe... este no desaparecerá.



**JAIME GONZÁLEZ
MARTÍNEZ DE
ESCOBAR**

conoce como la segunda tónica, conformada por el Ello, Yo, y Superyo y, el segundo dualismo pulsional, en el que propondrá la pulsión de vida – a la que subsume las de auto-conservación y sexuales – para oponerla a una pulsión de muerte. Dado que en sus planteamientos ya establecidos el principio de placer se sostiene en la ligadura que posibilita la investidura de las representaciones y su desplazamiento, Freud va a determinar el lugar de la pulsión de muerte como lo que excede a lo ligado, y es en este sentido que ubica la compulsión a la repetición como un más allá del principio del placer. De esta forma, dándole relevancia al tema de la energía psíquica en el centro de sus explicaciones el nuevo dualismo le permite configurar una nueva oposición: ligado – no ligado. A la pulsión de vida le atribuye el carácter ruidoso y llamativo, mientras que la pulsión de muerte trabajaría muda dentro del ser vivo, con lo cual, tiene que explicar cómo es que una parte de ésta, sale a la luz como pulsión de agredir y destruir. Para dar cuenta de esta dimensión Freud necesita un nuevo operador siendo aquí donde cobra importancia la hipótesis de la mezcla y desmezcla remarcando

esa fase en la que supuestamente apareció la liga entre Eros y Thanatos, con lo cual, podrá dar cuenta de una variedad de manifestaciones clínicas, como la conducta agresiva, la autodestrucción, el sentimiento inconsciente de culpa, etc., explicándolas en mayor o menor medida como efecto de la desmezcla pulsional. Sin embargo, Freud parece haber sido sobrepasado por su propia creación en el campo del psicoanálisis ya que para dar cuenta de todo esto, dejará a un lado la metapsicología, y va a recurrir al terreno de la biología para asentar sus hipótesis y deducciones, e incluso se verá llevado a hacer especulaciones que por momentos cobran tintes de “delirios científicos”.

Ahora bien, suponer una raíz biológica para el modelo pulsional, es regresar al instinto así que, en lugar de eso, podemos utilizarla como ese ser mítico cuya presencia es innegable, cuya aprehensión imposible, pero que nos permite tender redes para poder pensar al sujeto desde la concepción que introdujo el psicoanálisis. Recordemos que una de las características y mayores virtudes en la escritura de Freud, es que, a lo largo de su Obra, evita establecer

principios con categoría de certezas y suele dejar abierta la posibilidad de que sus planteamientos sean rectificables, con la intuición de que, como toda verdad, podrían ser temporales y, por qué no decirlo, con la ilusión de que algún día, los avances científicos permitirían probar sus hipótesis. Con respecto a la pulsión no fue diferente, incluso fue muy precavido al precisar: “La doctrina de las pulsiones es nuestra mitología, por así decir. Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación. En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad”. Así que trataremos de hacer lo que propone Jean Baudrillard “Si el impulso de muerte es un mito, interpretemoslo. Interpretemos el impulso de muerte, y el concepto de inconsciente mismo como mitos, y no tengamos en cuenta su efecto, o su esfuerzo de <<verdad>>. Un mito cuenta algo; no tanto en su contenido como en la forma de su discurso. ... Cuando el mito ya no se cuenta, cuando erige sus fábulas en axiomas, pierde esa <<indeterminación grandiosa>> de que habla Freud”

En este sentido, en primer lugar, es preciso diferenciar entre muerte biológica y muerte representacional o simbólica ya que la muerte en sí misma, esta totalmente contaminada por la representación y el lenguaje en los seres humanos. El cuerpo, la sexualidad, el Yo, el sujeto, no se rigen por las leyes del instinto ya que, desde su nacimiento, el agente materno se encargó de implantar eso que podemos comprender como pulsión, pervirtiendo el instinto e introduciendo al cachorro humano en el orden del lenguaje. A partir de los primeros encuentros con su propio cuerpo, con la psique y con el cuerpo de la madre; a través de la mirada, la voz, las caricias del agente materno, surgirán los primeros trazos del mapa erógeno que recorrerá su cuerpo y quedará implantado en su alma. El impulso, la pulsión, podemos entonces pensarla en relación a una pura diferencia, siendo en sí misma frontera, pues gracias a la operación del agente materno, se produce entre lo somático y lo anímico en ciernes, dos ordenes heterogéneos e irreductibles que, sin embargo, articula y siendo irrepresentable, da origen a la representación.

De esta forma, la pulsión de muerte

también ha de pensarse en un orden diferente de lo biológico y trasladarla con su meta de retorno a lo inorgánico, a lo inanimado, al registro de lo psíquico, de tal forma que una de las propuestas que se acercan a esta posibilidad es la de considerar su expresión en ciertos estados que podríamos considerar depresivos, más por la enorme falta de “energía”, que por la tristeza, en los que la tendencia, la aspiración que parece irse cumpliendo, más que a lo inorgánico, es al antes del deseo, antes del objeto, antes de la representación. Deseo de no deseo le denomina Piera Aulagnier. La obscuridad aparece como el refugio, y más que a soñar, la aspiración es a dormir, a seguir durmiendo sin que nada interrumpa el descanso, ese que tiene resonancias con el eterno descanso que se les atribuye a los muertos en la paz del sepulcro. Silenciosa como la describe Freud, su triunfo, pensada así, podría aproximarse a lo que ocurre en algunos autismos en los que la existencia parece haberse situado en un estado muy cercano a ese antes del deseo; en algunos estados melancólicos, y en los casos en los que el sentido de la vida esta

extraviado. No hay un impulso hacia la muerte, ni necesariamente ideas suicidas pues paradójicamente, un sujeto puede elegir morir como una forma de preservar su integridad yoica, sus ideales, la “calidad de vida”, y eso no significa necesariamente que sea la pulsión de muerte lo que opera en él. Jugando con estas ideas, haciéndolas jugar en el campo que nos corresponde, resulta también muy interesante repensar el tema de la mezcla y desmezcla pulsional en relación a la violencia, el odio sin objeto, la excitación sin descarga; a la fuerza que lanza al más allá del placer y que Lacan denomina goce, un goce en cuyo horizonte esta la muerte.

Si bien en ambos casos, tanto en el silencio como en el frenesí se trata de la muerte, recordemos con Freud que no hay representación de la propia muerte porque no hay experiencia de la misma, la representación al respecto, si acaso, tiene que ver con la muerte del otro, lo cual presupone ya un vínculo, o por lo menos una identificación y reconocimiento del otro como semejante. De la muerte en sí misma no puede haber representación y no solo porque como plantea Freud, no

se ha experimentado, sino porque no es posible tanto como no es posible la representación del hambre en sí misma, o de la sed, o del dolor del cuerpo, porque el cuerpo es fuente de estímulos no tramitables psíquicamente, porque para representar esas “experiencias” se requiere de un trabajo y leyes de funcionamiento diferentes – cuando no opuestas – que dejarán restos imposibles de representar.

Frente a esto, lo que puede haber para tolerar, y consentir en dejarse acompañar por esa extrañeza que nos habita son los rituales, los ritos funerarios en los que la muerte del otro, hace aparecer el fantasma de la extinción de sí mismo, de la propia muerte que cobra entonces un modo particular de reconocer la inminencia de la propia desaparición, de la extinción del vínculo y de la experiencia del dolor de la pérdida. Porque la muerte tiene un estatuto simbólico, que va más allá del cuerpo biológico, engendra rituales, suscita duelos y provoca sentimientos es que la vida adquiere sentido. En el ritual se produce la instalación de un lugar de encuentro con los otros y con la alteridad radical; permite ser concernidos por la muerte, implica la

aprehensión de los propios límites, y posibilita el trabajo del duelo, mismo que significa un proceso arduo y difícil, transcendental, único e irrepetible que generalmente requiere un tiempo considerable.

Sin embargo, lo que se hace cada vez más común, lo que aparece en el escenario, es la muerte mucho más cercana al hecho natural y biológico que al registro de lo humano, así como la decadencia de los rituales en general, y de los ritos funerarios en particular. “Se acabó la muerte solemne y detallada, en familia: se muere en el hospital; extraterritorialidad de la muerte. El moribundo pierde todos sus derechos, entre ellos el de saber que va a morir. La muerte es obscena y molesta. El duelo también se va volviendo, lo elegante es ocultarlo; eso puede chocar a los demás en su bienestar. ... No más vértigo de la muerte: desapego. ... Crece, por tanto, proporcionalmente la desinvestidura de la muerte”. El trabajo del duelo esta quedando en la obsolescencia, parecería que ya no queda tiempo para eso y lo que va predominando es el imperativo de las emociones anestesiadas, de las pastillas entregadas por

la ciencia para evitar cualquier emoción. Es asimismo el imperio de la inmediatez, de la conversión de la muerte en una realidad biológica, transferida a las leyes de la ciencia. Se han ido perdido esos lugares de encuentro con el otro, así como los rituales funerarios, evitando así el intercambio simbólico. “A nosotros que no tenemos ritos poderosos de absorción de la muerte y de su energía de ruptura, nos queda el fantasma del artificio violento de la muerte”.

En este orden de ideas, cabe enfatizar que el espectáculo cotidiano de destrucción: de sujetos, de territorios, de civilizaciones, de dignidades, de alternativas que la época actual exhibe “revelan un más allá” que irrumpe acercando la muerte a una mera realidad biológica para convertirse en un destino físico casi intrascendente, que sin embargo va incidiendo en la conformación de subjetividades que se caracterizan por la reducción de la noción de semejante, en un escenario en el que el otro ya no existe, solo son sombras, números o estadísticas que revelan que la muerte ha ido perdiendo ese valor, esa metamorfosis que le imprime

lo humano, con lo cual, aparece también la pérdida del sentido de la vida. En las noticias lo mismo que en películas, música, series de T. V., video juegos, etcétera, se exagera la celebración de la violencia, del crimen, del asesinato, y la muerte se vuelve en todo caso, un espectáculo. A la muerte se le ha perdido el respeto, y con ella, la vida ha perdido valor.

El elogio de la muerte, su naturalización, el surgimiento de la ley de la selva, su recurrencia y anonimato van llevando a la entronización de la desmezcla pulsional, al desprecio por la vida. Vida y muerte han sido colonizadas por la cultura del espectáculo, pero no es todo, hay que preguntarse con Baudrillard. “¿Por qué la muerte de vejez, esperada, prevista, la muerte en familia – la única que tuvo un sentido pleno para la colectividad tradicional, de Abraham a nuestros abuelos, ya no lo tiene en absoluto hoy? Ni siquiera es conmovedora, es casi ridícula, en todo caso, socialmente insignificante. ¿Por qué a la inversa, la muerte violenta, accidental, aleatoria, que era absurda para la comunidad antiguamente ... tiene tanto sentido para nosotros?:

es la única que acapara la crónica, que fascina, que conmueve la imaginación”. Es la que se lleva los elogios diría yo.

Entre la muerte y la pulsión de muerte, habrá que reivindicar el estatuto de la pulsión, ésta, puede ser comprendida de diversas maneras, como energía sexual desligada, desobjetalizante o deseo de no deseo, es un recurso para pensar la clínica y ciertos fenómenos sociales, para pensar al sujeto, el hecho hasta ahora, es que con Freud y contra él, hay que interpretar el impulso de muerte, conservar su radicalidad y comprenderlo como algo que actúa en contra de la positividad de la ciencia.

GUADALUPE ROCHA
GUZMÁN

ubicado operando de manera muy semejante con lo que él llamaba el proceso primario, es decir, lo que ocurre con los procesos provenientes de lo inconsciente, donde hay un aumento de la afectividad y una disminución de lo racional, así mismo, una búsqueda de las descargas pulsiones sin cortapisa, sin un aspecto que tenga que ver con alguna consideración moral, recordando que ésta se encuentra del lado del proceso secundario.

Es así como todas estas características que Freud ubica en el proceso primario son muy similares a las que presenta el individuo dentro de la masa; “lo heterogéneo, se hunde en lo homogéneo”, lo singular desaparece para dar paso a la conducta colectiva, es desde este punto de vista que podemos entender como Freud habla de que toda psicología individual a su vez es simultáneamente psicología social.

Un punto igualmente relevante es señalado por Freud al mencionar que un individuo dentro de la masa, parece prescindir de la represión dando paso a la emergencia de lo pulsional, a tal punto que plantea: “toda la maldad humana emerge”. Esto nos remite a un texto anterior

a “Psicología de las Masas” , que es “Mas allá del principio del Placer” (1920), donde nos plantea que, a diferencia de lo que la mayoría de los filósofos y de la opinión en general afirman, al hablar sobre una fuerza que nos lleve a una supuesta superación, a un progreso, mas bien lo que encontramos en muchas ocasiones es una fuerza, que pese a su no muy fácil aceptación, lejos de ir hacia adelante mas bien hace ir para atrás; tan atrás, que llega a lo inanimado en la argumentación del maestro vienes, vía la compulsión a la repetición y lo lleva a dar un paso aún más lejos, para postular su muy polémico y problemático concepto de pulsión de muerte.

Regresando a la psicología de masas, abordemos otra característica destacada en el texto que nos ocupa, como lo es, la sensación de fuerza y de aparente poder que experimenta el individuo dentro de la masa. Por supuesto se trata más bien de un poder imaginario que de uno real. Es tanto así, que Freud nos señala que bastaría que por alguna causa se produjera algo que provocara el miedo para que dicha masa se disgregaría y saliera en estampida en búsqueda de un refugio seguro.

Es en este punto donde surge el mayor interés para la presente reflexión, y que le da título, es decir, la identificación. Parte de una pregunta que se hace Freud: ¿“que une al individuo a la masa”?

Pues bien, es un conjunto de circunstancias las que entran en juego, como podemos advertirlo en la cuestión del amor; ese contagio que lleva a esta credulidad que muestra la masa y se ve reflejada en una conducta acrítica y altamente influenciable, lo que a su vez lleva a la masa a pensar poco y más bien a una clara tendencia a actuar, lo que propicia un descenso en la escala de las fuerzas civilizatorias con sus acompañantes recurrentes, la violencia y el salvajismo, la masa busca sentimientos exaltados, incluso ilusiones, importándole poco la verdad, la masa busca certezas, no importando si son verdaderas o falsas.

Curiosamente, en la actualidad ha surgido un concepto que se ha dado en llamar posverdad o verdad emocional, y que se hizo popular en la administración del expresidente Donald Trump, y que al verlo a la luz de lo antes mencionado resulta muy fácil ver de donde parte y advertir

que con ello, solo se pone un nombre aparentemente novedoso a un problema bastante añejo.

En resumen, ¿hacia donde apuntan estos problemas planteados por Freud sobre la psicología de las masas? A un punto muy concreto; no es la razón la que nos guía y orienta nuestra proceder, sino que son más bien, fuerzas de las que poco queremos saber, pero que sin embargo están ahí muy a nuestro pesar. Para nuevamente retomar aspectos absolutamente actuales, podemos explicar por ejemplo, la utilización que hacen empresas como Facebook, Google y Amazon, entre otros, con sus muy famosos algoritmos, que propician y modelan nuestras elecciones y hábitos de consumo de un gran número de productos y contenidos, a través de los cuales, nos podemos servir para entender como esto tiene que ver con todos los planteamientos de los que nos estamos ocupando; es decir, el humano reacciona en primera instancia a esto que Freud llama sus pulsiones y muy pero muy atrás queda la razón.

Esto es, que la masa actúa más como un rebaño en busca de un conductor que como seres inteligentes y

racionales, e incluso, cabe señalar que Freud habló de que estas ideas, que incluso son anteriores a Le Bon (son ideas de Sighele para ser más precisos), preparan el camino a la aparición de la sugestión, las aborda de manera fascinante en estos términos:

Por años he tomado distancia de ella, pero a raíz de este asunto de la psicología de masas y sobre todo de la pregunta de que une al individuo a la masa, la sugestión resurge, igualmente enigmática como siempre, incluso no hay respuesta como tal a su enigma, sin embargo, aproximarnos por el lado de la libido parece ser el camino más viable para tener algo de luz al respecto.

No cualquiera puede ser el líder amado y buscado, debe tener algo muy especial para que una masa le transfiera su atención y admiración y si así es, ese líder es la encarnación del ideal del yo, o sea que es hacia esa importante figura, el punto a donde se dirige la identificación.

Si recordamos, Freud nos habla de que la identificación es la más antigua liga afectiva con el otro, incluso anterior a la elección de objeto; es la primera y más antigua forma de ligarnos con el otro.

Este sentimiento que podríamos llamar gregario implica dos aspectos que lo caracterizan, la conciencia de culpa y el sentimiento del deber, sin embargo, es importante una corrección en este punto, ya que para Freud, más que hablar de sentimiento gregario tendríamos que hablar de que nuestro origen corresponde a la horda primitiva, que por supuesto pone de relieve al gran texto de Tótem y Tabú y a continuación expondré el porqué.

En este punto de su disertación Freud señala que amamos a este líder, porque es la representación de ese proto padre de la horda primitiva, que para convertirse en padre, dentro del mito que nos narra Freud en dicho texto, tiene que morir en manos de sus hijos y una vez muerto, en un ritual totémico, es incorporado, es devorado por ellos, para inmediatamente después convertirlo en el padre, amado y deificado, lo que implica una doble operación en la que se identifican con él y lo elevan a la categoría de Tótem, es decir, de dios.

Pero entonces ¿qué queda del padre? Solo su nombre, El-nombre-del-Padre, con el cual se dá la

identificación primera y a su vez el surgimiento de la Ley que organiza la subjetividad, donde aparece el “esto si es posible” y a su vez, “esto no”; “esto está prohibido”, un sí y un no, base lógica de la diferencia y condición del surgimiento del sujeto del inconsciente, del sujeto deseante.

“ANHELAMOS LA VERDAD Y NO HALLAMOS LA VERDAD Y NO
HALLAMOS EN NOSOTROS MÁS QUE INCERTIDUMBRE BUSCAMOS
LA FELICIDAD Y NO HALLAMOS MÁS QUE MISERIA Y MUERTE
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y
SOMOS INCAPACES DE NO DESEAR LA VERDAD Y LA FELICIDAD, Y
FELICIDAD. ESTE DESEO NOS HA SIDO

DE LA SEGUNDA IDENTIFICACIÓN EN FREUD AL TRAZO UNARIO EN LACAN

Sigmund Freud en su texto “Psicología de las masas y análisis del yo”, en el capítulo VII “La identificación”, establece que esta es “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (pág. 99). A partir de ahí, distingue distintas identificaciones, de las cuales Lacan extrae tres, siendo la segunda que me interesa destacar

para este trabajo. La primera identificación es la del niño con el padre, en donde toma al padre como su ideal, pretendiendo conformar su yo análogo al de éste. Dirá que previo a esta identificación o al mismo tiempo, el infante invierte sexualmente como objeto (apuntalamiento anaclítico) a la madre, coexistiendo ambos lazos sin confrontación, para más adelante

converger dando pie al complejo de Edipo.

La segunda identificación toma dos formas parciales, formadoras del síntoma neurótico, retoño de la fase oral. La primera forma para el varón, puede resultar en que ahora el padre se conviera en un estorbo, en relación a que el objeto de amor es la madre, la identificación ahora con el padre es de hostilidad. La segunda forma, es que la identificación previa sufra una inversión en que el padre sea ahora el objeto de amor. En la primera forma de identificación, la niña obtendrá el mismo síntoma de la madre, en donde se observa su deseo de sustituirla y la culpa que la acompaña, de la mano con el deseo sexual hacia el padre. Para la segunda forma, Freud toma de ejemplo la tos de Dora, la cual imita el síntoma del padre, siendo la persona amada, el objeto previo reemplazando por la identificación, estableciéndose una regresión a la identificación originaria. En ambas formas de identificación el yo copia un rasgo único, que puede ser de la persona -objeto no amada o de la persona -objeto amada-.

La tercera identificación que destaca Freud, también está en relación a la

formación del síntoma, la diferencia radica, en que en ésta, el rasgo, no tiene ningún lazo amoroso previo con la persona de la identificación. Uno de los yo encuentra en el otro yo una analogía, creando una identificación sobre esta semejanza, con el síntoma del otro.

Si bien Lacan hará alusión a las tres identificaciones de Freud en distintos momentos de su obra, lo hace en muchas ocasiones distinguiéndolas de los postulados que él va desarrollando. Para el caso, me interesa comenzar por el seminario de La Identificación en donde Lacan introduce el concepto de rasgo unario, ubicándolo en relación con la figura del *einzigster Zug*, la segunda identificación que Freud establece como parcial, en donde se toma un rasgo único de la persona amada o de la persona no amada. En este mismo seminario señala que el nombre propio (sustantivo) “que en su naturaleza radical es del orden de la letra”- se encuentra en el camino de la identificación del sujeto, de la segunda identificación regresiva hacia el rasgo unario del Otro.

El rasgo unario no es un significante

en sentido estricto y tampoco un objeto, sino un borramiento, un borrar que hace. Lacan señala: “Este borramiento de las distinciones cualitativas no está ahí más que para permitirnos captar la paradoja de la alteridad radical designada por el trazo” (clase 13, sem. 9, pág. 16).

Lacan se sirve de la lógica matemática para explicar el rasgo unario como soporte de la identificación que hace surgir al sujeto, en este sentido, la paradoja del hacer del borramiento de la relación del objeto con el nacimiento del signo, precursor del advenimiento del significante, posibilitándole establecer un tiempo “en el que algo está ahí para ser leído [el signo] con el lenguaje, cuando no hay escritura todavía” (Clase 7, sem. 9 pág. 9), siendo la escritura la que conllevará la fonematización.

Un ejemplo claro de lo anterior nos lo da Lacan, cuando explica que el obsesivo siempre regresa a querer borrar el borramiento, con la intención de que éste no hubiera existido, por lo que el surgimiento de la función significante no habría sido establecida, intención de regresar a lo que hay de real en el origen, el signo. Contrario a lo que podría esperar el

obsesivo, cada regreso fortalece el borramiento, de “la alteridad radical designada por el trazo”.

Lacan propone modificar la fórmula del signo Saussureano que representa algo para alguien, para comprenderlo en la identificación del trazo unario, como paradójal, soporte del significante, que al revés del signo representa al sujeto para otro significante. Podemos pensar, a partir del ejemplo que Lacan pone sobre el perro que busca signo en su dueño y después puede hacer sonidos o ladrar, pero ese no es un lenguaje, porque justo el dueño es el que puede darle signo, pero no significante. Por el contrario, si pensamos en el bebé, a nivel de lo verbal y del lenguaje, aparece el apremio de la función del significante.

Sobre lo anterior, en el mismo seminario de La identificación, Lacan retoma la experiencia del *fort-da* del nieta de Freud, para explicar que la relación entre las dos apariciones del objeto no “es”, sin la desaparición del objeto entre ambas, con lo cual hace alusión al ser, el *Dasein* en Heidegger, referencia primaria, ya no solo imaginaria. La identificación del

sujeto es una dimensión diferente a la identidad de las dos apariciones y la desaparición del objeto, pone en juego el estatuto del significante, en tanto estructura diferencial. Es decir que las diferentes maneras de identificación del sujeto, necesitan del significante para poder articularse.

Ahora bien, será a través de su diálogo con los filósofos y logistas Frege y Pierce, a la altura del seminario 20, "Aun", que Lacan continuará trabajando su postulado sobre el trazo unario como lo imposible de la articulación de la pulsión y la estructura diferencial del significante, es decir, el origen simbólico de lo real de la pulsión.

La repetición infinita, a la cual Lacan ubica del lado de la mujer en las fórmulas de la sexuación, que François Récanati, explica en la segunda clase del seminario 20, a propósito de Pierce, y Frege, centrando a la repetición en la inscripción del objeto, ligado a que dicha inscripción no se produce a sí misma, más que al término de la repetición. En el seminario de la identificación ya venía abordando la repetición en torno a la existencia del

significante como tal. Para explicarlo en el seminario 20, Lacan le da la palabra a Récanati, el cual utiliza el concepto de la espiral, en donde el término de llegada es el mismo que el de partida, pero este último no es ya el mismo, solamente en a posteriori.

Veremos dos repeticiones disimétricas, la primera por donde se establece el objeto que debe repetirse (la identificación del objeto) y la segunda la declinación de su identidad, por la repetición. En la medida en que la repetición inicial "a es a", soporte indiferenciado, pero en tanto algo del orden del ser se intercala como soporte (rasgo unario), es que será diferenciado.

La primera repetición, repite la indeterminación del objeto que es un vacío en potencia, indeterminación que se encuentra por lo tanto como única posibilidad en la propia repetición de la indeterminación. Es la repetición de lo imposible, de algo que no está dado. Lo imposible, la ex-sistencia, asegura la repetición. Sobre esto, Kierkegaard señala que "lo único que se repite es la imposibilidad de la repetición".

Lacan acuña la triada en Pierce como soporte de toda repetición, siendo el objeto, el representamen y el interpretante. Entre el objeto y el representamen hay un agujero que imposibilita que se articule el objeto con el representamen, pero el agujero insiste como potencia, por lo que se funda la repetición, que podemos ver en el tiempo posterior, en el encarnamiento del agujero en el interpretante. Lo que pasaba entre el objeto y el representamen se repite de dos maneras: en el interpretante, significándolo al inscribirlo y repetirlo como imposibilidad del enganche en el comienzo y el significante que es interpretante. Lo imposible de la relación del objeto con el representamen se establece como imposible para el interpretante.

Lacan entenderá a la ex-sistencia como lo que no se inscribe, más que en su declinación, es decir, cuando se trata de otra cosa, por lo que establece la disyunción entre el "ser y el ser" predicado. Por un lado el ser como siendo que corresponde al predicado y el ser soporte (rasgo unario), ex-sistencia, ausencia de ser de los predicados antes de la predicación. El "ser" predicados, sólo podrán

"ser", más que de la ausencia. En este mismo sentido Lacan entenderá la nominación como el envoltorio de un imposible, como lo imposible de la misma predicación.

Así mismo la lógica de Frege le permite explicar a Lacan que los ordinales no se nombran a sí mismo, son nombrados por su sucesor, la serie de ordinales que le preceden, como sería el nombre del nombre. Esto es, en tanto el predicado de 0 es más que el conjunto vacío, conjunto de lo inexistente, ante la imposibilidad de contar un objeto, en tanto agujero en donde no caen objetos, por lo que la identidad es refutada. Si "a es = a", lo que no es idéntico es "a es = -a", definiendo al conjunto vacío. Una primera equivalencia cardinal se posibilita por el conjunto vacío, secuencia cardinal en donde el 0 y el 1, son la identificación del 1 y eso hace el 2, por lo que 0 y 1 están sobre el plano de 2 y el 2 sobre el 3 etc.

Entendiendo que el representamen no tiene relación posible con el objeto y es el interpretante que encarna algo que se escapa, es que, por ejemplo, en el 4 lo que está representado es el 3 y en el 3 el 2 y el

2 en el 1, el cual se repite en el 0. En el 1, 2 y 3 hay un aplastamiento del 0. La ruptura, la imposible identidad del 0 al 1, es lo que se repite en cada nuevo aplastamiento, en donde se encuentra el comienzo del paso del 0 al 1.

Entre el conjunto vacío y el 1 hay un agujero, hay una frontera que existe que podríamos entender como el “ser” del “ser” en tanto que de lo finito a lo infinito hay una frontera, un agujero entre algo y su soporte (rasgo unario). Lacan acuña la lógica de Frege del número y su secuencia cardinal, realizando una equivalencia del sujeto con el 0, en tanto tienen una extensión vacía. Por otro lado, el cero además de ser el concepto de objeto imposible, como valor lógico de verdad, también cuenta como uno.

El sujeto es contradictorio como el cero, paradójico, ambos están divididos. El sujeto dividido entre la representación significativa y el objeto que existe, ausente, extensión de vacío. El vacío del sujeto se repite en el uno contable y el significativo designa la propia falta en ser del sujeto. siendo así que en

el seminario de “La identificación”, Lacan dirá que “...lo que distingue al significativo es solamente ser lo que todos los otros no son”. (sem 9, clase 3, pág. 18), por lo que podemos entender al significativo dentro de la lógica binaria, haciendo cadena “confrontados a ese rasgo único, a ese einziger Zug” (sem. 9, clase 2, pág. 18), segunda identificación en Freud, que Lacan establece como inaugural del sujeto al significativo radical del rasgo.

Entonces por un lado, Lacan entenderá la distinción del rasgo, función del uno del significativo, que no engancha, no hace cadena, pero es condición de ésta, siendo el significativo en el uno, extensión diferenciada de la cadena significativa.

A modo de conclusión podemos señalar que la diferencia está en el trazo como identificación a un rasgo, fundando lo uno como previo al dos, como diferencia con otro significativo, por lo que la identificación al rasgo, es la que da cuenta del surgimiento del sujeto a partir de un uno que genera la estructura significativa y soporte de la identificación inaugural, soporte de la cadena significativa. Entonces el

rasgo es un huella borrada simbólico-real, posibilidad del advenimiento del sujeto, en donde la identidad del signo Saussuriano se pierde, en tanto unión recíproca del significativo con el significado.



NATATXA
CARRERAS